

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ÁREA DE INVESTIGACIÓN SALUD, CONOCIMIENTO MÉDICO Y SOCIEDAD

LÍNEA DE CEREBRO SOCIAL, ECOLOGÍA Y CONVIVENCIA

CONSTRUCCIÓN DE AUTONOMÍA ADOLESCENTE EN CONTEXTOS FAMILIARES:
UNA PERSPECTIVA NO DETERMINISTA

Adriana Ávila Barrero

Bogotá D.C.

Índice

Introducción	1
Pensar la Autonomía Compleja y Ecológicamente	4
Capítulo I: El Método.....	23
Conceptualización de las Nociones de Familia y Adolescencia.....	23
Diseño Investigativo.....	31
Capítulo II: Nociones y Prácticas de la Autonomía y Experiencias Subjetivas y Familiares	49
Primera Parte	49
Segunda Parte	76
Capítulo III: Del Sujeto-Objeto Al Reconocimiento Del Deseo Y La Mismidad	111
Relaciones Parentofiliales: La Ética En Las Relaciones De Apego Y Mentalización	112
El Adolescente: Sujeto Deseante	122
Consideraciones Finales	131
Referencias	135
Anexos.....	140
Índice de Ilustraciones.....	154
Índice de Tablas.....	154

Agradecimientos

Quiero agradecer, antes que nada, al camino que recorrí en la realización de mi trabajo de grado: con él crecí, aprendí y reté mi formación como psicóloga y como mujer. Gracias a mi mamá, quien fue mi constante apoyo, soporte y ánimo para continuar en los más duros momentos. Gracias a mis abuelitos por su presencia y amor incondicional, por los espacios tranquilos, la paciencia con la cual han esperado este momento y la emoción con la que celebran todos los logros en mi vida. Gracias a mi hermano por ser mi ejemplo y mi cómplice. Gracias a mis tíos Gabriel y Ricardo por su amor y guía de padres. Gracias a mi padre por estar cuando he acudido a él y por acompañarme en la distancia. Gracias a Wilson por unir su vida a la mía, por rescatarme de la frustración y llenarme de voluntad para continuar. Gracias a mis lindas amigas María José, Juliana, Paula, Alexandra, Natalia y Paola porque con ellas disfruté de mi formación, aprendí a amarme en cada triunfo y cada quebranto y a ser la mujer que deseo.

Agradezco a todos los profesores y profesoras que asumieron con amor, pasión y dedicación la tarea de mi formación. Gracias a Juan Carlos Caicedo por siempre creer en mí y en mi trabajo, a Jorge Martínez y a los demás docentes del Área por incentivar me a ser cada vez una mejor profesional e investigadora.

Agradezco enormemente a cada una de las familias y de los jóvenes que participaron en esta investigación por regalarme de su tiempo y recibirme en sus hogares con tanta atención y disposición.

Ni este trabajo, ni los inmensos aprendizajes que obtuve, ni la vida que espera por mí al final de esta etapa serían posibles sin ustedes. Deseo de corazón que este trabajo retribuya, en algunas pequeñas medidas, lo mucho que he recibido de él y de ustedes.

Introducción

El proyecto de investigación del cual este documento es reflejo, surge a partir de la convicción de que la construcción y el ejercicio de la autonomía es una posibilidad, pero además una necesidad de la existencia humana, pues constituye un proceso psicológico que participa en la subjetivación y que toma parte en el entramado de constructos con los cuales las personas existen en el mundo, se adaptan, actúan, se posicionan y se relacionan, y que la psicología busca nombrar y comprender, en función de brindar elementos con los cuales estas vidas se hagan más llevaderas. Resulta evidente que dichas elaboraciones tales como la inteligencia, la personalidad, la creatividad, la autonomía, entre muchas otras, no existen en el mundo como objetos perceptibles y susceptibles de ser descritos, por lo cual el acceso a ellas se da en el acercamiento a las relaciones e interacciones humanas, espacios en los cuales se considera que estas han de emerger.

Esta investigación propone y considera que el abordaje de la autonomía debe hacerse de manera compleja y ecológica, pues pone en evidencia las múltiples esferas alrededor de las cuales se configura lo humano y a partir de las que puede decirse algo acerca de lo psicológico en este. Siendo que, como ya se ha mencionado, ni la autonomía, ni ningún otro constructo existe *per se*, es decir que no se encuentra de manera abstracta en el mundo, su exploración exige hablar de una experiencia subjetiva, en la que aquello que llamamos *autonomía*, se presenta para los sujetos en forma de relaciones, comportamientos, posiciones, creencias, normas, saberes, vivencias.

Al hablar de un fenómeno humano y a la vez psicológico, parece evidente la necesidad de considerar los diferentes dominios que lo albergan y, en consecuencia, de los cuales el ser humano es a la vez fruto y constructor. En esta ocasión han de tomarse tres dominios, ciertamente simplificadores y sin la más mínima pretensión de considerarlos suficientes para la comprensión cabal del fenómeno, pero útiles al propósito de formular una propuesta integrativa y de aportar una perspectiva distinta a aquellas que consideran alguno de estos dominios como determinante en las manifestaciones de la autonomía y dejan de atender a los otros igualmente fundamentales.

Por tal motivo, se rescata en este estudio, la idea de que existe un *continuum*, una complementariedad y una imposibilidad de disociar, fragmentar o comprender separadamente la

autonomía como fenómeno o biológico o familiar o social. El paradigma sistémico complejo y la neurociencia social adquieren una posición relevante en este trabajo ya que se ubican como soporte teórico de una forma de comprender los fenómenos en general y la autonomía, en este caso particular, que no divide, ni distingue entre los dominios:

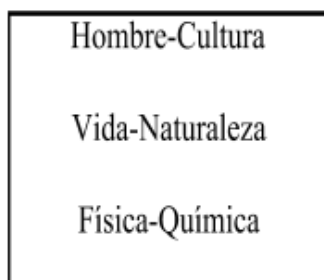


Ilustración 1. Estratos de lo humano

Tres estratos que, como menciona Morin (1973), habían sido concebidos por la ciencia como superpuestos y aislados entre sí.

Con la intención de no tomar el camino del determinismo, bien sea biológico, social o cultural, se proponen tres niveles de análisis y comprensión de la autonomía: el individual, el familiar y el contextual, que a su vez se corresponden con los tres dominios antes introducidos: biológico, psicológico y cultural.

De esta forma, el objetivo principal de este trabajo gira alrededor de la *comprensión de la emergencia de la autonomía de adolescentes al interior de sus familias*, a partir de *la indagación en las concepciones, creencias y prácticas de los miembros del grupo respecto a esta noción*, de los elementos y espacios que dan lugar al ejercicio y experiencia de esta y de *las relaciones que pueden llegar a establecerse entre estos elementos y la organización e historia familiar, la personalidad y la cognición social de los y las jóvenes*.

Cabe anotar que las preguntas que orientan la investigación se corresponden con los niveles que se abordan y, a la vez, estos niveles son atravesados por los distintos dominios, dando lugar a formas de proceder metodológicamente también coherentes con esta organización. El cuadro que

se muestra a continuación pretende orientar al lector en el seguimiento del problema a partir de los elementos descritos, no sin antes mencionar que, si bien pueden observarse aparentes divisiones

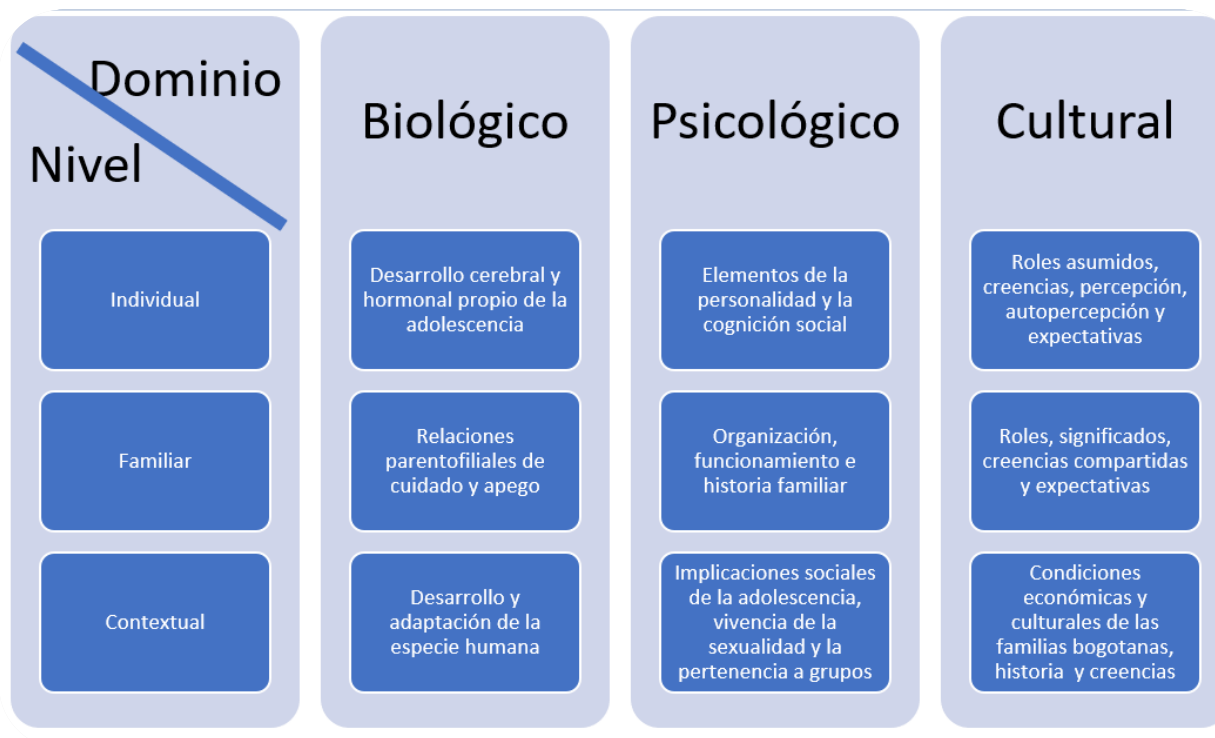


Ilustración 2. Dominios y niveles de la Investigación

entre dominios y niveles, no resulta posible ni coherente tratarlos como entidades separadas. Aunque conceptual, metodológica y técnicamente el acercamiento a ellas se haga de manera particular, los límites entre uno y otros son casi inexistentes en términos fenomenológicos, pues no hay forma de afirmar que un dominio precede, determina o define otro, así como tampoco se puede comprender un cierto nivel sin tomar en cuenta otro.

Puede notarse entonces, que un interés de este trabajo es el de resaltar las relaciones posibles entre los cuadros del diagrama, sin desconocer que para ello un acercamiento teórico metodológico a cada elemento es imperativo.

En relación con lo anterior, se desarrolló un método que, ubicado en el paradigma sistémico-complejo y con una postura epistemológica que concibe la experiencia como un acceso privilegiado a la construcción del conocimiento, permitió un diálogo entre las distintas teorías, para dar cuenta de un fenómeno emergente en los sistemas humanos vivos. Por lo anterior, las técnicas empleadas admitieron la triangulación e integración de técnicas y datos tanto cuantitativos

como cualitativos, centrándose en los dominios psicológico y cultural y en los niveles individual y familiar. Esto quiere decir que los instrumentos utilizados para la recolección de datos, tales como las escalas de medición empleadas y la técnica de grupo de discusión, pueden verse directamente relacionadas con los dos últimos dominios y niveles mencionados, pudiendo argüirse que, respecto a los demás dominios y niveles no se tuvo acceso. A pesar de que en términos técnicos esto es cierto, la aproximación a los niveles y dominios restantes hace uso de los elementos teóricos disponibles y proporcionados por diferentes autores, muchos de ellos en procura del establecimiento de estas mismas relaciones.

Se ha definido esta investigación como *exploratoria*, entendiendo que el propósito del proyecto es indagar en el fenómeno, procurando establecer relaciones y que más que explicar busca comprender y ampliar las discusiones a través de la formulación de preguntas y de una propuesta integrativa para el estudio de todo fenómeno humano. Por lo cual, la experiencia subjetiva adquiere un lugar fundamental para el trabajo, al igual que las construcciones que a nivel cotidiano se hacen del fenómeno y la manera en que impacta las interacciones humanas, logrando establecer relaciones de esta experiencia con la constitución biológica humana y la historia filogenética de nuestra especie.

Una de las principales consideraciones que pueden hacerse luego de haber recorrido este camino, es que aquellos límites entre dominios y niveles desde los cuales se parte, comienzan a desdibujarse en el esfuerzo por comprender la autonomía, y se abre una diversidad de reflexiones, de rutas posibles por las cuales rastrear el fenómeno, que dan cuenta de que a pesar de los límites que se imponen, incluso en términos de la dificultad que representa apostar por la complejización, es en estos mismos límites que se hace posible la comprensión, que los cuestionamientos, las preguntas e intereses se hacen más intensos y el camino cobra sentido y demarca una ruta, pues los fragmentos buscan su complementariedad en otros fragmentos y se extienden a ellos integrándolos por sí mismos.

Pensar la Autonomía Compleja y Ecológicamente

Antes de establecer los elementos que el lector encontrará a lo largo del documento, se presentarán brevemente los aspectos primordialmente teóricos que dieron lugar a la formulación de la propuesta investigativa ya descrita y que sirven de terreno sobre el cual se asienta el ejercicio

y el hilo conductor que guía la tesis y el análisis derivado de ella y de los resultados obtenidos en el acercamiento a campo.

La racionalización de la libertad en la Neurociencia. En el campo de la neurociencia, los acercamientos que pueden referirse a la autonomía se encuentran dirigidos concretamente al tema del libre albedrío, muchos de ellos están relacionados con la consciencia y las funciones racionales y ejecutivas del sistema cerebral

De acuerdo con Lavazza (2016), las elaboraciones acerca del libre albedrío en el campo neurocientífico han manifestado una tendencia a considerar que este parecería no existir.

Los experimentos que parecen sustentar la idea anteriormente expuesta tienen que ver con el llamado Readiness Potential (RP), utilizado ampliamente por Libet et al. (1983). Este potencial cerebral negativo originado en el área motora complementaria, actúa como una señal electrofisiológica de la planeación, la preparación y la iniciación de actos motores volitivos o voluntarios. Los resultados que las experimentaciones realizadas arrojan están relacionados con el momento de inicio del movimiento y la consciencia que el sujeto que realiza el movimiento tiene de dicho inicio. De esta forma, la consciencia del movimiento inicia 350ms después de que el RP inicia. Por otra parte, experimentos posteriores que midieron el RP, indicaron que el proceso voluntario, en el caso de acciones no pre planeadas, inicia de manera inconsciente 550ms antes de que la acción sea realizada y, en acciones pre planeadas, inicia 1000ms antes.

Otro de los experimentos que vale la pena mencionar fue realizado por Kühn and Brass (2009), y varía en el hecho de que intenta descubrir la relación que hay entre el momento de activación del RP y el momento en que los sujetos anuncian haber decidido realizar la acción, en situaciones de inhibición o decisión de respuesta a un estímulo. Lo anterior describe una situación en la que se le da la libertad a los sujetos de responder a un estímulo de manera inmediata o de abstenerse de responder al mismo. Al analizar los resultados obtenidos, los experimentadores evidenciaron que, para el caso de los sujetos que anunciaban haber decidido intencionalmente responder al estímulo, lo que las pruebas y mediciones de la actividad cerebral indicaban era que en realidad la respuesta no había sido una decisión sino una falla en la inhibición de dicha respuesta. Aun así, los participantes aseguraban haber decidido libre y conscientemente realizar el movimiento.

Lo anterior se relaciona estrechamente con otra serie de experimentos cuyos resultados, de acuerdo con Lavazza (2016), apuntan a decir que lo sucedido a nivel cerebral, es que la decisión tomada por el sistema cerebral luego de “hacer un cálculo” entre inputs y outputs es *informada* “al sujeto” y este tiene entonces la sensación y experiencia subjetiva de haber tomado la decisión de manera consciente. Por otra parte, cuando se les pide a los sujetos que den cuenta de las razones de su decisión, se evidencia que esta reconstrucción consciente es hecha de manera posterior a la realización misma de la acción.

Luego de la exposición de estos tres estudios que parecen indicar que el libre albedrío no es más que una ilusión, Lavazza (2016) presenta su propuesta para nuevas formas de operacionalizar y medir la libertad. La tesis principal de este autor es que hay una posibilidad de medir un cierto rango de habilidades de control cognitivo y comportamental que configuran un cierto tipo de libre albedrío, en un nivel psicológico funcional. El concepto fundamental en el que esta tesis se sostiene es el de *capacidad*, entendida como “la disponibilidad de un repertorio de habilidades generales que pueden ser manifestadas y usadas sin el control consciente de momento a momento” (Lavazza, 2016, p. 11). De acuerdo con Lavazza (2016), lo anterior quiere decir que, la categoría de capacidad está referida al nivel de control interno del sujeto, a su apropiación de los mecanismos que desencadenan los comportamientos relevantes, y no solamente aquellas respuestas motoras medidas de manera inmediata en un ambiente experimental, y al *reasons-responsiveness*, o “sensibilidad a las razones” de los mecanismos. En este sentido, la manera en que la capacidad y el control interno se relacionan con una medida de libre albedrío es por medio del uso de tests contruidos debidamente, que den cuenta de las funciones ejecutivas.

Adicionalmente, para este autor, “el concepto de *capacidad* usado en este sentido, y combinado con la idea de *reasons-responsiveness*, también evita la objeción del determinismo que siempre ha pesado en el debate sobre libre albedrío. Desde un punto de vista filosófico, el enfoque relacionado con la capacidad puede caer efectivamente en la idea de la compatibilidad, la cual defiende el hecho de que la libertad humana puede existir, aunque el determinismo sea cierto en el mundo físico” (Lavazza, 2016, p. 11).

Se observa que si bien esta propuesta, reconoce la existencia de una compatibilidad en las explicaciones que proceden de diferentes niveles de análisis y que no se puede pretender un cien

por ciento de identidad entre los fenómenos que ocurren a nivel neurológico y aquellos que se manifiestan a nivel interaccional social, su interés continúa depositándose en un conjunto de habilidades cognitivas individuales que otorgarían con su presencia la posibilidad de libertad al sujeto.

A lo largo de las reflexiones anteriores puede verse, de manera un tanto implícita, la presencia del concepto de consciencia, pues al relacionar el concepto de libre albedrío con las justificaciones que el sujeto da a sus acciones o la experiencia que este tiene de actuar libremente aun cuando la acción ya ha sido ejecutada antes de la manifestación de dicha experiencia, se entra en la discusión de si esta libertad se relaciona entonces con ser conscientes de las acciones que se realizan. En razón de esto, de Vithoulkas George y Muresanu Dafin (2014) proponen, a partir de las definiciones de *conscience* y *consciousness*, elementos que hacen parte de un sistema de información que gobierna la experiencia y los procesos de toma de decisiones, una reflexión respecto a las áreas cerebrales implicadas en cada uno y la capacidad de acceder a mayores estados de consciencia a partir de diversos factores.

Counsciousness, cuya traducción al español de manera general es la misma que se hace de *conscience*, es decir consciencia, en inglés posee una diferencia clara, pues se define como una función de la mente humana que recibe, procesa, cristaliza y almacena o descarta la información.

Los sistemas que apoyan esta función son cuatro y cada uno se encarga de uno de estos procesos mencionados anteriormente. La recepción de la información, por ejemplo, está a cargo de los cinco sentidos; en el procesamiento de la información se encuentran implicados los procesos de imaginación y emoción; por su parte, la capacidad de razonamiento se encarga de juzgar la información y, por último, el proceso de memoria tiene la labor de almacenar o rechazar la misma información. Dos de las estructuras principales relacionadas con estos procesos son el tálamo y la conectividad en la sección frontoparietal, la primera es básicamente el lugar de llegada de la información perceptual antes de llegar al córtex, el funcionamiento conjunto de estas dos estructuras, tálamo y córtex implica una modulación de la actividad cortical. Cuando mayor conexión hay entre ambas, mayor nivel de procesos cognitivos se evidencia. En cuanto a la conectividad frontoparietal, se ve relación con el mantenimiento de la atención, con el percatarse o lo que en inglés es llamado *awareness* y con el comportamiento de selección de información

entrante y almacenada. Una idea principal expresada por los autores y que se explica un poco a partir de lo dicho anteriormente, es que entre mayor información somos capaces de procesar, más conscientes nos volvemos. Cabe aclarar entonces que las estructuras mencionadas no son las únicas implicadas o correlacionadas con la consciencia, hay toda una complejización de las conexiones cerebrales que hacen posible que la consciencia sea vista como una unidad, dentro de la cual se organizan los elementos e interactúan de distintas maneras, pero que al final logran reconfigurarse conjuntamente de manera constante. Para George y Dafin (2014), desde los planteamientos de la física cuántica, la consciencia es un proceso estrechamente relacionado con la neuroplasticidad, pues, bajo este fenómeno, se da una auto-construcción de carácter dinámico e inconsciente, que implica cambios en la organización del cerebro a causa de la complejización de las conexiones relativas a ciertas actividades, estas mismas fruto de los procesos de aprendizaje. Pero nada de lo anterior se concretaría si no hubiese un ejercicio de autoobservación que advirtiera la existencia de ese montón de “ideas formadas a medias revoloteando por debajo del umbral de la consciencia” (George y Dafin, 2014, p. 105).

El siguiente concepto abordado por los autores es el de *conscience*, traducido en su forma literal al español como consciencia, pero conceptualizado por George y Dafin (2014), como la habilidad inherente de cada ser humano saludable, de percibir qué está bien y qué está mal y, sobre la fuerza de esta percepción, controlar, monitorear, evaluar y ejecutar sus acciones. En esta definición que se presenta, hay un elemento que llama la atención fuertemente y es que los valores que se han otorgado históricamente al ‘bien’ y al ‘mal’, se han transformado de manera constante a causa de los principios culturales, políticos y económicos de cada momento. George y Dafin (2014) sostienen en su trabajo, que hay una relación directamente proporcional entre el estado de consciencia y la percepción de los conceptos de bien, justo bueno, etc. y que, a la vez, se presenta una relación inversamente proporcional entre el estado de consciencia y el estrés físico.

Las ideas anteriores llevan a los autores a, en cierto sentido, concluir que la dificultad de llegar a estados de consciencia altos se debe a que los individuos deben adoptar, a través de sus propios medios, el concepto de sacrificio de los intereses personales en función del bien común.

En los trabajos anteriores, el acercamiento a la idea de libre albedrío y la posibilidad de su existencia se hace de manera que describe una ruta de acceso a esta por vía de lo racional, de lo

fundamentado en cuán capaz se es de dar cuenta de las decisiones que se toman, de hasta qué punto se tiene éxito en el control de los propios impulsos y de qué tan consciente se es de los motivos por los cuales se decide actuar. Esta trayectoria racional a la libertad se encuentra además anclada a una serie de estructuras y de circuitos cerebrales funcionalmente importantes para procesos precisamente relacionados con el control, la planeación, la inhibición y el procesamiento de información del exterior, su almacenamiento y su juzgamiento.

Hasta aquí, se ha evidenciado un abordaje de la autonomía desde la neurociencia, referida al libre albedrío y a la consciencia, con la priorización de los elementos ejecutivos y estructurales cerebrales determinantes para su adquisición en una vía lineal y unidireccional. Puede decirse que estas exposiciones se ubican y hacen sus afirmaciones estrictamente desde el dominio biológico y no dejan de provocar una duda acerca de si se es capaz o no de ser autónomo.

Posibilidad de la *emergencia* en la biología fenomenológica. Como una muestra de que la ubicación dentro del terreno biológico no exige la aceptación de un determinismo ni la omisión de otros dominios, Francisco Varela en un diálogo sostenido con Cornelious Castoriadis e incluido en el libro *La Insignificancia y la Imaginación. Diálogos (2002)*, se refiere a la autonomía de lo viviente a través del concepto de clausura cognitiva/informacional. Esto quiere decir, en pocas palabras, que hay siempre una imagen del mundo que no es un calco, sino una creación de un mundo imaginario propio. Esta idea rompe necesariamente con el presupuesto de lo viviente como recolector de informaciones y le posiciona como “agente” transformador de aquello que pasa por los principios de ese propio mundo. Cabe aclarar que, cuando se habla de un mundo imaginario no quiere decir que este sea ficticio pues tiene un componente afectivo e intencional de un sujeto psíquico, viviente o una sociedad para sí, es decir, que se autoconstruye, autorregula, autoorganiza.

Existen una serie de movimientos de lo interno a lo externo en los cuales el sujeto está imbuido, pero hay también una suerte de brecha en la cual se da un flujo, un respiro y cabe la posibilidad de que las personas creen elementos que de ninguna manera resultan ser completamente iguales a las de otros seres humanos, elementos que en función de la agencialidad de los sujetos logran ser transformados por esas estructuras propias de maneras muy distintas y

dan lugar a la creación de formas de subjetivación auténticas. Es en este espacio en el que se ubica la autonomía como una emergencia.

La tesis del exocerebro. Roger Bartra (2013) ha desarrollado una tesis que parece ir en esta misma vía en la intención de establecer un *continuum* entre los elementos que se considera que pertenecen a dominios distintos, principalmente biológico y cultural. Para este autor, la noción de *exocerebro* se refiere al carácter de incompletud del cerebro humano, de su necesidad de contar con elementos externos, presentes en el medio social y cultural, para completar procesos cognitivos que por sí mismos y aún con la participación de las estructuras cerebrales no serían posibles. En otras palabras, esta idea tiene que ver con la innegable modificación que sufren las estructuras y circuitos neuronales en presencia de factores ambientales y socio-culturales y el bucle que se genera en esta interacción y correlación.

A pesar de que, dadas las condiciones actuales, los elementos tecnológicos son una muestra muy clara del funcionamiento del exocerebro, Bartra recupera las expresiones artísticas y musicales, los juegos, el habla y expresiones aún más sutiles que éstas, como los sistemas simbólicos relativos al entorno cotidiano de los seres humanos, como prótesis aún más destacadas del funcionamiento mental.

Las expresiones sutiles que funcionan como prótesis de la actividad mental y que se insertan en la vida cotidiana son fundamentales para este autor (Bartra, 2013), quien afirma que los sistemas simbólicos asociados al parentesco, la comida, el vestido y el hogar, son expresiones culturales que tienen un carácter universal, pero, a la vez, se configuran como propiedades individuales e identitarias. Dentro de estos símbolos se crean, por parte de la interacción humana, significados y sentidos que los hacen particulares y que encierran parámetros esenciales de funcionamiento de la vida que se informan y transmiten al mundo.

En la medida en que los sistemas simbólicos a los que se refiere Bartra constituyen, sin duda, esferas imprescindibles de la vida humana, la toma de decisiones a la que constantemente nos sometemos no escapa a la influencia de dichos significados, estos parámetros cargados de sentidos rigen nuestra existencia, la manera en que nos presentamos ante el mundo y sobre todo la manera en que *deseamos* ser. Al respecto de esto Bartra dice muy claramente:

Cuando los individuos se disponen a tomar una decisión, ocupan un tiempo, a veces muy largo, en pensar y sopesar las alternativas. Este <<pensar>> implica, por supuesto, la deliberación con otras personas en el marco de instituciones sujetas a reglas, Pero también se trata de una meditación individual que incluye, desde luego, la aplicación de cierta racionalidad. Se agrega a ello un examen meditabundo que mezcla las ideas que fluyen del cerebro con la absorción de sensaciones y señales que proceden de los sistemas simbólicos que nos rodean, inscritos en las habitaciones de la casa, los sabores de la comida, la música que escuchamos, los textos que leemos, los sitios de internet que frecuentamos, los objetos familiares que nos rodean o los vestidos que usamos. (Bartra, 2013, p. 125)

Puede agregarse a esto entonces que somos, en esencia y en acción, todo aquello que nos rodea, todo aquello que apropiamos como nuestro y en lo cual dejamos una impronta de nosotros mismos.

Vale la pena en este punto, aludir al concepto de *heterostasis* que Bartra (2013) toma del endocrinólogo Hans Selye y que básicamente se refiere a un proceso de adaptación sistemática de un organismo frente a la presencia de sustancias tóxicas del exterior. Para el autor, algo similar ocurre con las *prótesis* constituidas por circuitos simbólicos externos, a las cuales los organismos humanos crearon una dependencia promovida por la incompletud del sistema cerebral. Este proceso heterosático devino en lo que Bartra llama sociodependencia de ciertos circuitos neuronales.

La idea que parece predominante en este primer acercamiento descrito hasta aquí es la de la necesidad de comprender la autonomía como un fenómeno humano que no puede ser reducido a una disciplina que lo pretenda explicar o se asuma como determinante para su existencia. De esta forma, ni las características biológicas que parecen relacionadas con la autonomía como capacidad racional, ni las socio-culturales como determinantes de la actuación agotan el problema y, por el contrario, parecen simplificarlo. La propuesta que se hace entonces en relación con las concepciones teóricas que pueden adoptarse para intentar comprender de manera más amplia e integradora la autonomía, reconoce la complejidad del fenómeno e intenta ponerlo en un contexto

de emergencia tanto biológico, como psicológico y cultural, de manera que estos se logren integrar y permitan el surgimiento de una perspectiva ecológica.

La Neurociencia Social como propuesta teórica. La neurociencia social ha sido definida por Cacioppo & Berntson (2002) como una disciplina que aborda preguntas fundamentales sobre la mente y sus interacciones dinámicas con los sistemas biológicos del cerebro y el mundo social en el que este reside.

De acuerdo con estos autores, la neurociencia y la ciencia cognitiva se han interesado por comprender la percepción, la imaginación, la atención y la memoria como expresiones de lo mental. La neurociencia social, sin embargo, se ha propuesto realizar un abordaje más exhaustivo que permita develar el misterio de las conexiones mente-cerebro, a través de la pregunta por fenómenos como el altruismo, la atracción, la agresión, la afiliación, el compromiso, las actitudes, la identificación, la cooperación, la competencia, la empatía, la sexualidad, la comunicación, la dominancia, la persuasión, la obediencia y el cuidado.

La investigación y experimentación que ha intentado responder a preguntas cada vez más complejas comenzó a demostrar que los efectos conductuales específicos podrían variar drásticamente en contextos ambientales distintos. Paralelamente, la psicología y la ciencia social descubrieron que la información comportamental por sí sola no era suficiente para caracterizar los procesos subyacentes y que los procesos sociales eran producto de las operaciones cerebrales.

De acuerdo con Cacioppo & Berntson (2002), la neurociencia social emergió hace más de 20 años y se ha ido convirtiendo en un campo científico interdisciplinario maduro. Ahora las investigaciones proveen evidencia convincente de que la estructura y función del sistema nervioso están influenciadas por el entorno social. Pero la neurociencia social no es simplemente un enfoque cognitivo aplicado al estímulo social, más bien representa para los autores, una perspectiva complementaria en la que el cerebro es visto, no como una computadora solitaria, sino como una máquina de procesamiento de información versátil diseñada para la conexión en una distancia y la interacción con otros cerebros.

Para Cacioppo & Berntson (2002), la importancia que han adquirido los factores sociales para la comprensión del cerebro y la mente, responde a que el cerebro humano y la biología han

evolucionado en un mundo fuertemente social, pues a diferencia de otros animales que pueden correr rápido, tienen buen olfato, buena vista o pueden pelear más efectivamente que el ser humano, nuestra mayor ventaja evolutiva es nuestro cerebro y nuestra capacidad de comunicarnos, recordar, planificar y trabajar juntos.

En concordancia con lo anterior, investigaciones en el campo de la epidemiología, la endocrinología, la inmunología y relacionadas con daños y lesiones a nivel anatómico cerebral, han puesto en evidencia la mutua influencia del contacto social y la socialización de la cultura y sus significados y las estructuras y funciones del sistema nervioso.

En humanos se han identificado sustratos hormonales (Uvnäs-Moberg, 1997) y neurofisiológicos del cuidado y el apego (Carter, Lederhendler & Kirkpatrick, 1997). De acuerdo con la investigación en animales, la restricción del contacto social durante la infancia y la niñez tiene efectos dramáticos en la psicopatología a lo largo de la vida (Carlson y Earls, 1997). Las personas que informan tener contacto con amigos íntimos no solo son más propensas a informar que sus vidas son muy felices en comparación con las que no informan ese contacto (Burt, 1986) sino que también tienden a tener presión arterial más baja (Uchino, Cacioppo y Kiecolt-Glaser, 1996), así ha sido referenciado por Cacioppo et. al. (2002). Las interrupciones de los lazos personales, ya sea a través del ridículo, la discriminación, la separación, el divorcio o el duelo, se encuentran entre los eventos más inflexibles que la gente debe soportar.

Hasta este punto se ha ilustrado la tesis de los autores de que el mundo social, así como la organización y el funcionamiento del cerebro, da forma y modula los procesos genéticos y biológicos, y, en consecuencia, el conocimiento de los dominios biológicos y sociales es necesario para desarrollar teorías integrales en cualquier dominio. Cacioppo et. al. (2002) proponen, por lo tanto, la necesidad de creación de un Modelo de Análisis Integrativo Multinivel, que considere los dominios biológico y social como complementarios para la comprensión de fenómenos bioconductuales complejos y que acuda a disciplinas distintas como la etología, la psicología, la genética, la epigenética, la biología, la antropología, etc., para el robustecimiento de sus formulaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, se han propuesto tres principios importantes que han servido como heurística general para organizar la investigación en el campo de la neurociencia

social y la salud, sector en el que esta se ha desempeñado de manera predominante. El primer principio es el del *determinismo múltiple*, que especifica que un evento objetivo en un nivel de organización puede tener múltiples antecedentes dentro o entre otros niveles de organización. Así mismo, el mapeo entre los elementos en todos los niveles de la organización se vuelve más complejo a medida que aumenta el número de niveles intermedios de organización. El segundo principio es el del *determinismo no aditivo* y especifica que las propiedades del todo no siempre son inmediatamente predecibles a partir de las propiedades de las partes. y el tercer principio es el del *determinismo recíproco* y especifica que puede haber influencias mutuas entre factores microscópicos (por ejemplo, biológicos) y macroscópicos (por ejemplo, sociales) para determinar el comportamiento.

El surgimiento de la neurociencia social constituye sin duda alguna un cambio en las formas en que por mucho tiempo la ciencia ha intentado dar cuenta de los fenómenos humanos y la predominancia que las explicaciones biologicistas y antropologicistas han tenido a la hora de dividir naturaleza-cultura. No obstante, hay que decir también que la aproximación expuesta anteriormente, continúa afirmando una influencia lineal y causal de los elementos sociales, culturales e interaccionales en los circuitos y sistemas nerviosos, fisiológicos y biológicos en general, por más que estos se reconozcan como bidireccionales.

De esta forma, si bien la neurociencia social resulta ser un punto interesante de sustento teórico de esta investigación, no es suficiente y requiere de aproximaciones que den cuenta de manera relacional de la complejidad de los fenómenos, a la vez que pueden resultar en el enriquecimiento mismo de la disciplina.

Acercamiento al paradigma sistémico-complejo. Por esta razón, se acude a una concepción paradigmática sistémico compleja surgida a partir de la Teoría General de Sistemas y con implicaciones en el terreno de las ciencias sociales y humanas, entre ellas la psicología.

En 1968 se publica la primera edición del libro de L. Bertalanffy: *Teoría general de los sistemas: Fundamentos, Desarrollo, Aplicaciones*, bajo el título original de *General System Theory: Foundations, development, applications*. Esta obra constituyó, para muchos, el inicio de una revolución científica caracterizada por “principios, ideas y ahondamientos que habrían establecido un grado superior de orden y de comprensión científicos en muchas áreas de la

biología, la psicología y algunas ciencias físicas [...] y que serviría para hacer justicia a las complejidades y propiedades dinámicas del sistema sociocultural” (Buckley, 1967, en Bertalanffy, 1976, p. 6). De acuerdo con Bertalanffy, “la necesidad y factibilidad de un enfoque de sistemas resultó del hecho de que el esquema mecanicista de vías causales aislables y el tratamiento merista resultaban insuficientes para enfrentarse a problemas teóricos, especialmente en las ciencias biosociales, y a los problemas prácticos planteados por la tecnología moderna” (Bertalanffy, 1976, p. 10).

El campo en el que debuta la teoría general de los sistemas de Bertalanffy es el de la biología, pues este presenta inicialmente, una propuesta de biología orgánica que hiciera hincapié en la “consideración del organismo como un todo o sistema y viese el objetivo principal de las ciencias biológicas en el descubrimiento de los principios de organización a sus diversos niveles” (Bertalanffy, 1976, p. 10). Las ideas publicadas y compartidas por este autor en distintos espacios comienzan a generar ecos en otros pensadores y en 1954 se organiza la Sociedad para la Investigación General de Sistemas, que impulsaría el desarrollo de sistemas teóricos aplicables a más de uno de los campos tradicionales de conocimiento.

Con estos movimientos, se comienza a abonar un terreno que no solo llevó a la ciencia a la posibilidad de pensar en un orden de comprensión distinto, sino que promovió la disolución de los límites disciplinares al adoptar el *sistema* como modelo para pensar cualquier objeto de estudio. De esta forma, entre 1947 y 1949, aparecieron tres contribuciones que resultaron fundamentales para impulsar el movimiento que venía gestándose. Por una parte, se publicó *Cybernetics* de Wiener (1948), quien llevó los conceptos de cibernética, retroalimentación e información más allá de los campos de la tecnología y los generalizó en los dominios biológico y social. Por otra parte, la Teoría de la Información de Shannon y Weaver (1949) y la Teoría de los Juegos de Von Neumann y Morgenstern (1947). Estas publicaciones son solo algunos ejemplos de lo que significó el pensamiento en sistemas para el surgimiento de teorías acordes a su propuesta, en diferentes áreas de la ciencia. En este sentido el autor menciona que:

Algunos conceptos, modelos y principios de la teoría general de los sistemas -como el orden jerárquico, la diferenciación progresiva, la retroalimentación, las características de sistemas definidas por las teorías de los conjuntos y las gráficas, etc.-son aplicables a

grandes rasgos a sistemas materiales, psicológicos y socioculturales; otros, como el de sistema abierto definido por el intercambio de materia, se restringen a ciertas subclases. La práctica del análisis aplicado de sistemas muestra que habrá que aplicar diversos modelos, de acuerdo con la naturaleza del caso y con criterios operacionales (Bertalanffy, 1976, p. 27).

El paradigma en la Psicología. De manera general, para la psicología y las ciencias humanas, la teoría de sistemas ha sido adoptada bajo una serie de principios y características que les pertenecen a los fenómenos que se estudian y que son concebidos como sistemas vivos y ya no como objetos. Dichos principios son los siguientes:

1. Interdependencia Nada está realmente aislado en el universo y todo está en relación. Nos encontramos en una era planetaria y todo lo que ocurre en un punto del globo puede repercutir en todos los otros puntos del globo (Morin, 2004). Así mismo, esta interdependencia entre los componentes no es mecánica sino interactiva, pues todas las partes del sistema existen en un conjunto de relaciones mutuamente condicionantes (Hernández, 1997)
2. No sumatividad: Un sistema es algo más (y algo menos) que la simple suma de sus elementos constitutivos. Esto quiere decir que no solo la parte está en el todo, sino que el todo está también en la parte, pero cada parte conserva su singularidad y particularidad.
3. Cualidad emergente: Tiene que ver con la imposibilidad de predecir las características del sistema a partir de las características de los elementos que lo constituyen.
4. Multidimensionalidad: Los sistemas están constituidos por diversos elementos que a la vez son también sistemas si se les observa desde un determinado nivel. Estos elementos representan diferentes dimensiones del sistema.
5. Evolución: Los sistemas se encuentran en constante cambio y transformación, pues permanentemente se ajustan a las condiciones que les perturban, sin embargo, no es posible predecir un estado futuro del sistema.
6. Jerarquía: De la misma forma que un sistema está constituido por varios elementos, este es también parte de un sistema mayor. Lo que se denominaría entonces subsistemas, están organizados jerárquicamente, pero no de manera lineal sino en niveles de complejidad creciente que se contienen unos a otros.

7. Dialógica de orden y desorden: Los sistemas fluctúan constantemente entre el orden y el desorden, pues su evolución se da a través de procesos de reorganización y saltos cualitativos. Esta es una dinámica contraria y complementaria.
8. Auto organización: Es la forma a través de la cual el sistema recupera el equilibrio, modificándose y adaptándose al entorno que lo rodea y contiene.
9. Autoproducción: Los sistemas continuamente especifican y producen su propia organización a través de la producción de sus propios componentes, bajo condiciones de continua perturbación y compensación de esas perturbaciones.
10. Comunicación: Los sistemas desarrollan patrones de comunicación y mecanismos de control y organización autoproducidos y autorregulados, en función de las tendencias coexistentes a la homeostasis, la evolución y el cambio.
11. Complejidad: Los sistemas están compuestos de partes interrelacionadas que como un conjunto exhiben propiedades y comportamientos no evidentes a partir de la suma de las partes individuales.

La biología fenomenológica en el marco del paradigma. Vale la pena mencionar que parte importante de los desarrollos sobre complejidad y teoría de sistemas, vino de la denominada biología fenomenológica de Humberto Maturana y Francisco Varela.

Maturana y Varela dedicaron gran parte de su trabajo al estudio de las estructuras biológicas vivientes, en busca de la respuesta a la pregunta de qué es eso a lo que llamamos vida y cómo podría reconocerse la diferencia de lo que consideramos que no está vivo y lo que sí, las máquinas y los seres vivos. Sus indagaciones los llevaron, con el tiempo, a formular un concepto innovador en su época de origen, aunque ampliamente conocido actualmente, que se posiciona en el marco de la Teoría General de Sistemas y que se constituyó en pilar no solo de la teoría de estos autores, sino en una forma de comprensión que ha impulsado el desarrollo de lo que podemos llamar el paradigma sistémico complejo.

El concepto de *autopoiesis* alude a una característica de organización fundamental y compartida de todo ser vivo. La organización, de acuerdo con Maturana & Varela (1970), se entiende como un conjunto de relaciones que tienen que existir para que algo sea. La organización autopoietica, en particular, hace referencia a un funcionamiento de los seres vivos como sistemas, que “continuamente producen su propia organización, a través de la producción de sus propios

compuestos, bajo condiciones de continua perturbación y compensación de las perturbaciones” (Maturana & Varela, 1970, p. 69), quiere decir que son sistemas que continuamente se auto producen, pero que dicha auto producción tiene un componente de adaptabilidad a condiciones que perturban la organización misma del sistema. Uno de los elementos que resulta interesante de este tipo de organización de los sistemas vivientes, es la forma en que pueden llegar a definirse como unidades autónomas e individuales, sin que esto quiera decir que son cerradas o herméticas, pues esta identidad que los sistemas pueden llegar a mantener, que hace parte del esfuerzo puesto en el mantenimiento de su organización, parte de que existen elementos *estructurales* que posibilitan dicha distinción.

El concepto de estructura es comúnmente entendido desde su definición más literal y arquitectónica, si se quiere, como *un conjunto de piezas o elementos que sirven como soporte rígido de una cosa*. Esta rigidez atribuida al concepto de estructura ha generado una serie de comprensiones sobre lo humano, con impactos muy negativos no sólo en términos epistemológicos sino éticos. Concebir, por poner un ejemplo, la personalidad, la familia o la enfermedad como estructuras y, en esa medida, como elementos rígidos, permanentes e inmutables, ha permitido a la ciencia pensarse con la posibilidad de diagnosticar, de encasillar y de encerrar, en todos los sentidos de la palabra, a sujetos sin posibilidades de transformarse a ellos mismos y a su realidad.

Contrario a lo que la definición anterior da al concepto de estructura, en la teoría de Maturana, este concepto se refiere a la materialización física de la organización de un sistema. Ligado a lo anterior, los elementos estructurales que identificamos como posibilitadores de la unicidad e identidad de los sistemas, están relacionados con el concepto de *clausura operacional*, referido este a una circularidad en la forma de operar de los sistemas, relacionada con la asimilación de los elementos, o perturbaciones, posiblemente externas, a partir de las condiciones de funcionamiento propias del sistema. Para aclarar este punto, puede introducirse el concepto de *determinismo estructural*, que, más allá de la connotación negativa que pueda adquirir el término determinismo, se refiere a que “una perturbación del medio no contiene en sí misma una especificación de sus efectos sobre el sistema viviente, sino que es este, en su estructura, el que determina su propio cambio ante ella” (Maturana & Varela, 1970, p. 69).

Se podría concluir, a partir del concepto de estructura y de su funcionamiento como un sistema diferenciado del medio, pero capaz de asimilar de una manera *particular* aquello que viene de ese medio, que, por una parte, no puede haber tal cosa como una causa seguida de un efecto, generalizable para toda estructura, más bien, se dice que hay una estructura que pasa por un momento histórico determinado de organización y que por las condiciones de esa estructura en esa circunstancia, las perturbaciones y factores del medio serán asimiladas de una manera específica, no predecible sin el conocimiento de esas condiciones particulares.

Apuesta por la ecología de la mente. Esta teorización realizada por Maturana ha dado la oportunidad de transformar las nociones estructurales de la mente en una perspectiva de la ecología, que en este trabajo logra articular la discusión en torno a la autonomía. Vale la pena aclarar en qué consiste esta concepción de la ecología y, para ello, pueden retomarse los cuatro puntos clave que Francisco Varela (2000) formula, para dar a entender en qué consistiría la idea de una ecología de la mente.

El primer punto clave descrito por Varela (2000) es el de la encarnación, que hace referencia a que, contrario a la visión computacional de la mente como un software y el cerebro como hardware, la mente es cualquier fenómeno relacionado con la mentalidad, la cognición y la experiencia. De esta forma, no hay posibilidad de una capacidad mental sin que esta esté envuelta en el mundo, encarnada corporalmente, inscrita en las acciones y las sensaciones, debe haber una manipulación en interacción con el mundo para que la cognición se abra paso.

Un segundo punto clave es el de la emergencia: “la mente, ni existe, ni no existe” (Varela, 2000, p. 5). Este punto está directamente relacionado con la idea de que un proceso global surge de un proceso local, pero no es independiente ni reducible a este. Quiere decir que a pesar de que los procesos globales, como sería la mente, surgen a partir de reglas locales, en este caso de interacciones neuronales, su estatus ontológico es distinto, es a esto a lo que se le denomina emergente. La mente sería pues una emergencia y, si se considera que esta es causa y consecuencia de las acciones locales que ocurren en el cuerpo y en las interacciones con el mundo, se retoma el principio anterior y se podría agregar la enacción, como una posibilidad de que cualquier elemento que dé lugar a una interacción sensoriomotriz de un organismo, puede generar que este inmediatamente construya un mundo que está totalmente conformado.

De la misma manera que la acción y la interacción sensoriomotriz dan lugar a estos mundos emergentes contruidos por el organismo, “uno de los descubrimientos más importantes de los últimos años, es que el afecto y la emoción están en el origen de lo que hacemos todos los días en nuestro manejo e interacción con el mundo” (Varela, 2000, p. 7). Una comprensión fundamental al respecto de esto es que, en el afecto y la emoción, pensadas como procesos primarios de la vida de los sujetos a través de interacciones que implican el cuidado, la suplencia de necesidades o el contacto físico, se asientan, se enraízan las superficies sensoriomotrices y van dando lugar a categorías y cadenas de razonamiento.

Un cuarto punto clave sería la Intersubjetividad, relacionada con investigaciones llevadas a cabo por la Ciencia Cognitiva que dejan ver que la individualidad y la intersubjetividad no son opuestas sino complementarias. Parece un postulado obvio al haber mencionado ya el papel de la interacción con el mundo en la constitución del afecto, los procesos sensoriomotrices y el razonamiento. La interacción humana, el contacto físico y el cuidado amoroso, han demostrado ser determinantes directos a nivel de las propiedades cerebrales, por ejemplo, las sinapsis o los neurotransmisores, y de la expresión genética. De esta forma, se presenta un moldeamiento de la constitución corporal por acciones llevadas a cabo en un nivel emocional, que a su vez sucede a través del cuerpo mismo de ese otro sujeto con el que se establece un vínculo. La intersubjetividad consiste en que principalmente existe un otro, un semejante a través del cual se logra el reconocimiento de un ‘yo’ y en ese sentido, el yo, la identidad, es también una cualidad emergente del vínculo humano.

La autonomía como fenómeno emergente. Teniendo en cuenta estos puntos clave, podría afirmarse también que la autonomía sigue la forma de emergencia en un contexto que es mental y, por ende, indisociable de las interacciones con el mundo y con las personas significativas que participan de este.

Bartra (2013) considera que hay escapatorias fáciles al problema que presenta el libre albedrío, ya que podría tomarse una ruta de negación de la naturaleza humana, de sus componentes biológicos, que ponga a las instancias sociales, culturales y políticas como las determinantes de la libertad. La oscilación que el autor describe entre “tesis deterministas y libertarias” (Bartra, 2013, p. 60), es el movimiento en el que entra esta investigación, concibe, al igual que lo hace Bartra,

que un acercamiento a la comprensión de una autonomía que se disputa entre estos mismos extremos, solo puede darse entablando conexiones entre ellos y percibiendo, en medio de estos, brechas por las cuales la capacidad de ser autónomos se hace posible, por las cuales se escabulle la libertad de decisión. Estas brechas han sido denominadas por el mismo Bartra como singularidades, término que explica como sigue:

...Esta situación implica la coexistencia de indeterminismo y deliberación... Hay que señalar que esta indeterminación no indica un comportamiento sujeto al mero azar. Ello es posible debido a que la conciencia es una articulación entre el cerebro y la sociedad. En esta confluencia ocurre lo que me gusta llamar una singularidad, es decir, una situación en la que los humanos pueden realizar actos no determinados pero que no son azarosos. Se trata de un tipo de comportamiento no sujeto al azar en el que no es posible definir una determinación causal. (Bartra, 2013, p. 68).

Para Morin, (1974), un establecimiento de conexiones entre tesis deterministas y libertarias tendría que incluir la idea de la ecología como una relación integradora entre dos sistemas abiertos que no dejan de formar parte el uno del otro. La autonomía en esta perspectiva vendría a ser fruto de la dependencia en relación al ecosistema. De alguna manera es aquí donde aflora la complejidad de la autonomía, pues depende de interrelaciones que se corresponden con gran exactitud a las dependencias que son las condiciones de la relativa independencia. “La dependencia/Independencia ecológica del hombre se encuentra en dos niveles superpuestos e interdependientes, el del ecosistema social y el del ecosistema natural” (Morin, 1974, p. 31), y constituye una relación organizativa de este como sistema abierto.

Tanto la relación anterior como la de sociedad/individuo dan lugar a un ‘ambisistema’, es decir a una manera en que no son realidades separadas, sino que se conforman y parasitan mutuamente de forma contradictoria y complementaria a la vez.

De acuerdo con Morin (1974), en el ambisistema se observan equívocos y ruidos de cada uno de los elementos en relación a los otros, pero es a través de estos movimientos demasiado desordenados, por un lado, y estas obligaciones demasiado rígidas por el otro, que se establecen las interferencias que constituyen la propia esencia tanto del individuo como de la sociedad. La

complejidad, y agregaría que también la autonomía, aparecen en esa combinación individuos/sociedad que se conforma a partir de la permanente ambigüedad de su complementariedad, de su competitividad y, en el límite, de su antagonismo.

Una última referencia que vale la pena poner en discusión con las anteriores, es la relacionada con la propuesta de Varela (1996), sobre la ética en acción. El autor menciona que una postura ética implica una disposición a la acción, propia de cada situación específica que vivimos. Una situación entonces puede representar una *ruptura* que exige formas de conducta diferentes. Estas formas de conducta son denominadas por Varela como microidentidades generadoras de unos micromundos que componen nuestra identidad. La postura ética surge, más bien emerge, como una reconstitución del agente cognitivo que no se da ni por decisión externa ni por una planificación previa a la ruptura o al micromundo que se presenta y que exige la postura, sino como una configuración autónoma que surge de sus propios recursos y que se convierte en una acción efectiva. “Estos quiebres, bisagras [las brechas y las singularidades que se han discutido] que articulan los micromundos, están a la base del carácter autónomo y creativo de la cognición de los seres vivientes” (Varela, 1996, p. 7).

Son estos últimos presupuestos los que se toman en la definición del fenómeno de la autonomía para esta investigación y los que trazan, junto con las consideraciones teóricas acerca de la neurociencia y el paradigma sistémico complejo, el curso de acción adoptado a lo largo del trabajo.

El texto a partir de este punto se organiza en tres capítulos, el primero de ellos presenta en una primera parte, una breve conceptualización de autonomía y familia en tanto nociones cardinales para la investigación, en un segundo momento, se expone el método adoptado en la investigación, allí se describen los aspectos del diseño metodológico y técnicos y operacionales del proceso de recolección y análisis de los datos. El capítulo segundo está igualmente dividido en dos partes, la primera de ellas corresponde a la presentación de los resultados generales de la muestra, que incluye los 30 adolescentes y sus padres y la segunda se centra en el análisis de los resultados obtenidos en la submuestra, es decir en las 14 familias que la componen. El tercer capítulo cuenta con tres apartados, cada uno de ellos guiado por un argumento central, al partir del cual se pretenden discutir teóricamente e integrar los resultados obtenidos. El primer apartado de

este último capítulo presta especial atención a las relaciones parento-filiales desde la perspectiva del apego y la mentalización; el segundo apartado toma al adolescente como foco y se desarrolla alrededor de su proceso de subjetivación; el tercero constituye algunas consideraciones finales acerca del valor del mismo y de las posibilidades que abre para las disciplinas desde las cuales trabaja, en la comprensión de lo psicológico y humano desde la ecología y la complejidad.

Capítulo I: El Método

En este capítulo se pretende dar cuenta del método, es decir, de la postura desde la cual la investigación que se propone se aproxima al fenómeno por el cual se cuestiona, y que le da sentido y coherencia, a través de la definición de dos nociones fundamentales: la adolescencia y la familia, dentro del paradigma sistémico complejo en el que se inscribe el abordaje del problema, y de unos modelos y algunas técnicas a partir de las cuales, y de manera coherente con lo anterior, sea posible acceder al fenómeno.

Adicionalmente, se describe el carácter de la investigación, las características de la muestra seleccionada y las estrategias de recolección y análisis de los datos.

Conceptualización de las Nociones de Familia y Adolescencia

La familia como sistema. Dentro de los diferentes modelos propuestos por las ciencias sociales y, en especial por la psicología, a partir de la teoría de sistemas, encontramos los llamados estudios de familia. En psicología, históricamente ha existido la tendencia a tomar al individuo como la unidad/objeto de estudio disciplinar, bajo la conceptualización de este como un repertorio de conductas que se debaten entre lo innato y lo aprendido, pero que a la final se intervienen de manera aislada y diferencial. Los estudios de familia, por otra parte, comenzaron a reconocer al individuo como una cualidad emergente de la interacción en un sistema de relaciones y el objeto de estudio pasó a ser ya no un individuo anormal y aislado, sino las interacciones mismas como unidades de análisis.

En este sentido, la familia como sistema ha sido definida por Ángela Hernández (1997) como una totalidad diferente de la suma de las individualidades que la componen y cuya dinámica

adopta mecanismos propios y disímiles a los que caracterizan la del sujeto aislado. Por otra parte, en la organización del sistema familiar se identifican principalmente patrones de conexión que dan cuenta de un interjuego de sus integrantes y no solo del desempeño individual de los mismos.

De igual forma, la familia en tanto sistema, representa una causalidad circular, entendida esta, como la cadena circular de influencia de los cambios en un individuo, sobre el grupo total, lo cual implica a su vez, buscar las causas de las dificultades y desajustes no por vía lineal en un evento particular, sino haciendo caso al principio sistémico de equifinalidad, por medio del cual se entiende que “el mismo origen puede llevar a diferentes resultados y el mismo resultado puede surgir de distintos orígenes” (Hernández, 1997, p. 27).

Siguiendo a Hernández (1997), la definición del sistema familiar debe incluir tres perspectivas principales. La primera de ellas estructural, relacionada con los aspectos de la composición, la jerarquía, los límites, los roles y los subsistemas; la segunda, funcional, que tiene que ver con los patrones y los fenómenos de la interacción y la comunicación; y la tercera de carácter evolutivo y que hace referencia a la familia en condición de sistema morfogenético, es decir con capacidad de flexibilizarse para adaptarse a los cambios a los que está sujeta, y alcanzando una constante complejización.

Teoría del Ciclo vital. La idea del ciclo vital familiar se hace posible en un contexto histórico que reflexiona acerca de la posibilidad de entender el ciclo de vida como un proceso que no se termina con la adultez y que, por esta misma razón, las ‘etapas’ que habían sido definidas como fijas, predeterminadas, consecutivas y que se correspondían con el tiempo cronológico de crecimiento biológico, pueden seguir una temporalidad circular.

Existe un tiempo cronológico y ontogénico que corresponde al crecimiento y desarrollo desde el nacimiento hasta la muerte, pero este tiempo cronológico e irreversible convive con un tiempo circular y reversible, que significa que es posible retornar a estadios que aparentemente se corresponden con el tiempo cronológico, pero que en realidad cambian constantemente.

Hablar del ciclo de vida es, a la vez hablar del cambio y, en esa medida, también de la estabilidad. Cuando se dice que existe un tiempo circular, se acepta que en la condición de

irreversibilidad del tiempo cronológico cabe la posibilidad de la reversibilidad, en otros términos, del cambio en medio de la estabilidad, todo ello con el fin de la adaptación y supervivencia del sistema.

Hernández (1997), citando a Hill (1971), menciona que una propuesta acerca del ciclo vital desde la perspectiva sistémico compleja implica, en principio, la consideración de cuatro elementos; el primero de ellos que la familia es un sistema social adaptativo, que mantiene sus fronteras y busca el equilibrio, la segunda consideración tiene que ver con la existencia de aspectos estructurales como las jerarquías, las normas y los roles, la tercera tiene que ver con una orientación del sistema familiar hacia el cumplimiento de metas y la direccionalidad de la acción y por último los conceptos de secuencias ordenadas o regularidades secuenciales, como 'etapas de desarrollo'. En este orden de ideas, el sentido del ciclo vital familiar es el de la complementariedad entre las estructuras que dotan al sistema de estabilidad y los procesos que se encuentran en constante cambio, para lograr una adaptación del sistema a las contingencias que vienen acompañando el desarrollo y el crecimiento en la línea cronológica. "Un sistema será más adaptativo si es capaz de introducir cambios en sus patrones de relación según las exigencias externas e internas, como parte de una dinámica producida endógenamente, que lo obliga a aprender estructuras compatibles con ella" (Hernández, 1997, p. 36). Los estadios¹ entonces del ciclo de vida familiar se describen en relación con momentos de estabilidad en los que se ha hecho un acople correspondiente a la integración de los cambios y las inestabilidades.

La importancia de estos planteamientos para este proyecto radica en que es posible identificar una superposición del ciclo de vida individual con el familiar. El cambio en las necesidades y los acontecimientos individuales genera unas dinámicas diferenciales a nivel familiar. En términos de la organización y de las relaciones que se establecen en la familia, no es lo mismo ser una pareja joven sin hijos que tener hijos pequeños, adolescentes o adultos. "Dentro de una visión ecosistémica y circular, se plantea una relación de reciprocidad y de complementariedad entre las generaciones, donde los ciclos de vida de los individuos son los hilos

¹ Se utiliza la palabra *estadio*, en contraposición con la de *etapa*, para dar cuenta de la diferencia con la idea de linealidad y predeterminación de las etapas de manera secuencial y consecutiva.

con los que se teje el contexto familiar, el cual a su vez les da forma a los cambios del curso de la vida individual” (Hernández, 1997, p. 45).

Lo anterior deja entrever que es fundamental para este trabajo considerar esta visión del ciclo vital, pues se parte del supuesto de que hay condiciones del desarrollo evolutivo individual, constituido en gran medida biológicamente, que moldean y son moldeadas por las dinámicas y relaciones en el sistema familiar. Como se presenta a continuación, la adolescencia es una de las etapas de la vida individual que representa cambios tanto en un dominio biológico como psicológico, social y cultural y en esa medida, los periodos de cercanía y distanciamiento a nivel familiar oscilan y son movilizados por fuerzas centrípetas y centrífugas que dan origen a estadios diferenciales en los que es posible experimentar procesos cruciales como la individuación, la diferenciación y la misma autonomía.

Finalmente, es esencial presentar la etapa del ciclo de vida familiar en la que se inscribe la propuesta investigativa de este proyecto y que es definida por Hernández (1997) de la siguiente manera:

ETAPA	PROCESOS EMOCIONALES DE TRANSICIÓN: PRINCIPIOS CLAVES	CAMBIOS DE SEGUNDO ORDEN REQUERIDOS PARA EL PROGRESO EN EL DESARROLLO
Familia con adolescentes (hijo mayor de 13 a 18 años)	Incremento de la flexibilidad de la familia para integrar la autonomía de los hijos	a. Cambios en la relación parental para permitir la movilidad del adolescente dentro y fuera del sistema b. Re-enfoque de la vida marital y de la vida personal de los padres c. Cambios ocasionados por dificultades de la

		generación de los abuelos
--	--	---------------------------

Ilustración 3. Fragmento tomado de Tabla No. 1 Etapas del ciclo de vida familiar, en Familia, Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica Breve pp. 46 (Hernández, 1997).

La adolescencia. En términos de lo que implica la adolescencia a nivel biológico, puede decirse que es el momento en el que los niños alcanzan una madurez biológica, por medio del crecimiento físico en talla y peso, la distribución de la grasa y la musculatura y del crecimiento interno y externo de los órganos relacionados con el sistema reproductivo. La maduración puberal está controlada por el sistema endocrino gonadal, que establece relaciones complejas entre la glándula pituitaria, relacionada esta a su vez con el control de los niveles hormonales, el hipotálamo y las gónadas o testículos y ovarios. La producción de andrógenos y estrógenos, es decir hormonas sexuales, por parte de las gónadas, funciona por medio de un sistema de retroalimentación, en el que se procura mantener un cierto nivel de estas hormonas en el cuerpo. A diferencia de la niñez, en la pubertad, el hipotálamo parece perder sensibilidad a las hormonas sexuales, lo que requiere niveles cada vez más altos de estas sustancias para que se dé una inhibición de la glándula pituitaria. Los niveles de hormonas sexuales aumentan y comienza la pubertad. Esto implica a su vez, la maduración de los centros del sistema nervioso central (SNC) que disminuyen la restricción neural y permiten la secreción pulsátil de la hormona liberadora de gonadotropina por el hipotálamo durante el sueño en la niñez. Otros sistemas hormonales como el adrenal interactúan con aquellos involucrados en la pubertad y juegan un papel en el proceso puberal.

Por otra parte, en cuanto al desarrollo cerebral y de acuerdo con Blakemore (2012), una de las áreas que cambia de manera más dramática durante la adolescencia es la corteza prefrontal, relacionada esta con funciones cognitivas de alto nivel como la toma de decisiones, la planificación, la inhibición del comportamiento inapropiado, la interacción social y la autoconciencia. Dentro de los principales cambios descritos en esta área del cerebro durante la adolescencia se encuentra el alcance del punto máximo del volumen de materia gris y el inicio de la disminución progresiva de la misma. Este proceso es denominado poda sináptica y responde a una eliminación de las sinapsis o conexiones neuronales que hasta ese punto son menos utilizadas, mientras que las más utilizadas se fortalecen, esto en relación con el ambiente en el cual se encuentra el sujeto, permitiendo una mayor capacidad de adaptación a sus condiciones

particulares. Uno de los resultados arrojados en experimentos llevados a cabo por Blakemore (2012) mediante el uso de resonancia magnética funcional en el área medial de la corteza prefrontal, en contexto de laboratorio y con tareas específicas, es que en la adolescencia todavía no termina de lograrse una consideración y una capacidad de tomar en cuenta la perspectiva de un otro para tomar decisiones individuales.

Otro de los sistemas cerebrales que se han encontrado relacionados con cambios en la adolescencia es el sistema límbico, involucrado en el procesamiento emocional y el procesamiento de recompensas. Estas regiones durante la adolescencia se encuentran hipersensibles, en comparación con la edad adulta, a la sensación de recompensa que proporciona el hecho de correr riesgos. Adicionalmente, la corteza prefrontal que como se había mencionado se relaciona con capacidades de inhibición de, por ejemplo, correr riesgos excesivos, se encuentra aún en desarrollo para la adolescencia. Blakemore (2012) concluye que la adolescencia es una etapa no solo de muchos cambios sino con una capacidad enorme de adaptabilidad, maleabilidad, creatividad, aprendizaje y desarrollo social.

La consideración de la adolescencia como una etapa particular de ajuste y transformación no solo a nivel individual, sino familiar, ha llevado a que se realicen investigaciones en el campo de la psicología que buscan comprender los procesos adaptativos, tomando en consideración las relaciones parentofiliales, el contexto amplio en el que se desarrollan, el desempeño escolar, etc.

Trabajos como el de Bonatto, C. & Wagner, A. (2007), abordan la cuestión de la autonomía desde una perspectiva ecológica y sistémica. En su documento, los autores realizan una revisión de literatura sobre cuestiones relativas a la autonomía, a la luz del enfoque ecológico sistémico, con el objetivo de comprender algunos de los factores implicados en el desarrollo de este constructo. La revisión se centra en el concepto de autonomía de los jóvenes, en relación con sus padres y se pretenden analizar posibles relaciones entre las variables internas y externas consideradas en el proceso educativo. Se parte del supuesto de que las formas de pensar y actuar, son construidas en relación con el contexto socioeconómico-cultural en el que el sujeto se desenvuelve. Se concluye que no puede comprenderse y explicarse el desarrollo de la autonomía sin considerarse el ambiente en el cual tal proceso se constituye.

La relevancia que tiene el trabajo de Bonatto y Wagner (2007) para esta investigación, tiene que ver con la posibilidad de comprender la autonomía como fenómeno construido por el sujeto a manera de autor y actor, en relación con un mundo en el cual se desenvuelve. De esta manera, la comprensión de la autonomía toma en cuenta su condición de proceso necesario en el desarrollo de la vida humana, en tanto tarea evolutiva que involucra no solo a los padres, sino al contexto mismo de existencia del adolescente.

Debe aclararse que, la razón por la cual se toma la adolescencia como referente para hablar sobre autonomía, obedece a que, de acuerdo con las autoras, puede identificarse una etapa de confusión, necesidad de rupturas y de cambios, tanto a nivel individual como familiar.

En la medida en que el artículo realiza una revisión de literatura relacionada con la autonomía y, en varios casos, con las consecuencias emocionales y conductuales/comportamentales del paso por la adquisición de esta cualidad, resulta valioso rescatar una perspectiva que se distancie de lugares comunes que ciertas veces consideran dicha cualidad como un predictor descontextualizado, de conductas hostiles, inadecuadas e incluso delictivas. Dicho distanciamiento implica leer las condiciones de la realidad social, política, económica y cultural que influyen la manera como las familias propician o impiden el desarrollo de la autonomía. Culturas predominantemente individualistas, probablemente tendrán la autonomía como un meta deseable, algo diferente ocurrirá en culturas más colectivistas como la latinoamericana, que valora la cohesión familiar, las metas compartidas y el control y la supervisión de los padres sobre los hijos.

Otro de los lugares comunes que pueden resultar problemáticos para la comprensión de la autonomía, es la consideración de esta como un obstáculo para el establecimiento de lazos sociales y familiares. Desde la perspectiva de las autoras, es importante plantear una distinción entre autonomía e independencia, pues actuar de manera independiente, separada del otro, no es suficiente para lograr la autonomía. La autonomía consta de pensamientos, sentimientos y toma de decisiones que implican no sólo al individuo, sino también las relaciones que establece con los otros miembros de la familia, sus pares y personas fuera del ambiente familiar. La autonomía vendría a ser la posibilidad de ser libre y mantener, a la vez, los vínculos familiares, basados en la confianza y la responsabilidad mutuas.

Los resultados arrojados por las investigaciones revisadas por las autoras, les permiten concluir que el paso por el desarrollo de la autonomía de manera positiva no depende solamente del establecimiento del apego, o de las habilidades para tomar decisiones y creer en sí mismos, sino que debe lograr una combinación de la independencia y de un ambiente social positivo, en el que los padres generen condiciones para estimular aspectos cognitivos, afectivos y comportamentales que den paso a estos procesos de individuación.

Un segundo trabajo encaminado por la misma línea del anterior es el de Steinberg, L., Darling, N. & Fletche, A. (1995), que toma como referente la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner, para responder a la pregunta de cómo se ve influenciado el rendimiento académico de diferentes grupos de adolescentes, por los estilos de crianza identificados en sus familias. A través de un estudio longitudinal llevado a cabo con una muestra bastante amplia, se pusieron en relación las medidas del ajuste de los adolescentes en cuatro niveles: desarrollo psicosocial, competencia académica, distensión internalizada y problemas de comportamiento; los estilos de crianza parentales y el rendimiento escolar. Dentro de los principales resultados, se destaca la relación entre un estilo de crianza autoritativo y las mejoras en el ajuste de los adolescentes. No obstante, los efectos de cualquier tipo de crianza deben examinarse dentro del contexto más amplio en el que vive la familia y en el que se desarrollan los jóvenes. El impacto de las prácticas de crianza en el comportamiento y el desarrollo de los jóvenes está moderado en gran medida por el entorno social que los jóvenes encuentran en su grupo de amigos, entre sus amigos cercanos, dentro de su red social y en su vecindario.

Por otra parte, Butner, J., Berg, C., Osborn, P., Butler, J., Godri, C., Fortenberry, K., Barach, I. Le, H. & Wiebe, D., (2009) se proponen examinar si las discrepancias en las percepciones de la competencia e independencia de los adolescentes se encuentran asociadas con la autonomía y el bienestar del adolescente y los padres. Examinaron, para ello, las formas en las que padres y madres difieren de sus hijos adolescentes en medidas de independencia y competencia, en relación con un contexto estresante para las familias, como lo es la diabetes tipo 1 padecida por los adolescentes.

Dentro de los resultados y conclusiones importantes del trabajo de Butner et. al. (2009), se menciona que, usualmente, los adolescentes se ven a sí mismos más competentes y autónomos y

como capaces de alcanzar el desarrollo de tareas a una edad más temprana de la que sus padres consideran que lo hacen.

En consistencia con la perspectiva clínica, la perspectiva del desarrollo menciona que las discrepancias entre padres y adolescentes pueden producir conflictos y un pobre ajuste psicológico, al menos inicialmente. No obstante, estas discrepancias pueden desencadenar cambios en las relaciones padres-hijos, lo que permite que las discrepancias se vean reducidas. Si dichas discrepancias no sirven para producir cambios en las relaciones, los desacuerdos y el pobre bienestar pueden persistir.

Los trabajos mencionados anteriormente dan cuenta de la adolescencia como una etapa fundamental de cambios y del interés que ellos despiertan en relación con la autonomía, pues no son pocas las veces en las que, especialmente en el discurso cotidiano, estos cambios son atribuidos a un nivel biológico determinante que parece hacer a un lado la participación del sujeto en ellos, cerrando la posibilidad de discusión y análisis en la cual las dinámicas relacionales, especialmente en el contexto familiar, y el proceso de subjetivación de los jóvenes se hagan presentes.

Diseño Investigativo

La investigación exploratoria. De acuerdo con Ortiz (2015), se define la investigación exploratoria como una primera aproximación científica al estudio de un fenómeno, dentro de cualquier contexto, respecto del cual no se tiene mucho conocimiento. En esta medida, una investigación exploratoria usualmente pretende indagar, observar, un problema o fenómeno que no ha sido muy estudiado o abordado con anterioridad.

En general, una investigación de carácter exploratorio puede aportar a la familiarización con el problema o fenómeno de estudio, puede permitir establecer ciertas relaciones, aclarar conceptos y abrir espacios para formular preguntas que permitan avanzar en la investigación del fenómeno.

Para el caso particular de este proyecto, se formula una investigación exploratoria pues, si bien el fenómeno de la autonomía ha sido discutido desde diferentes lugares de las ciencias, la forma en la que se busca abordar el fenómeno y la conjugación de dominios y niveles de observación a partir de los cuales se pretende dar cuenta de este, es un terreno poco explorado y

relativamente novedoso. Siendo así, las preguntas que surgen, las relaciones que se logren establecer y la postura desde la cual se hace la aproximación, pueden constituir un punto de partida para pensar y cuestionar no solo el fenómeno de la autonomía, sino las formas de construir el conocimiento de lo que entendemos por 'lo humano'.

Estrategia de recolección de datos. Siendo que, como se ha propuesto a lo largo de este documento, el paradigma desde el cual se concibe la actual investigación tiene la pretensión de romper con las segmentaciones, dualismos y determinismos desde los cuales se han comprendido, en muchos campos y durante mucho tiempo, los fenómenos humanos, adquiere sentido que la estrategia seleccionada para la recolección, posea un carácter mixto y, en esta medida, logre no solo integrar diversas técnicas y perspectivas para comprender más ampliamente el fenómeno que se propone, sino que puede sustentar los meta-análisis que han de surgir tras la conjugación de análisis de dominios y niveles que parecerían apuntar hacia lados contrarios, pero que más bien se complementan para poner en diálogo concepciones segmentadas del ser humano, que aquí se entiende como una unidad dinámica constituida por esferas biológica, psicológica, cultural, contextual, evolutiva, etc.

Siguiendo a Hernández, Fernández y Baptista (2010), las estrategias mixtas tienen un sustento teórico-metodológico en la filosofía del pragmatismo, pues esta, con representantes principales como Peirce, William James y Dewey, se ha comprometido con la adopción de una posición complementaria, plural y balanceada entre los enfoques cualitativos y cuantitativos. Se entiende entonces que, tanto uno como otro realizan aportes importantes a la investigación y construcción de conocimiento y el discernimiento mediante el cual se decide por alguno de los dos, o por ambos enfoques para abordar el problema, se da a partir de una consideración juiciosa de los criterios, los diseños y las técnicas que resultan más apropiadas para responder a los requerimientos de la investigación. Por otra parte, la adopción de una estrategia mixta puede enriquecer la comprensión de los fenómenos que se abordan, más aún cuando tienen una configuración compleja como lo es la del fenómeno de la autonomía en esta investigación, pues convoca variadas formas de comprender, varios ángulos desde los cuales ver, diversas técnicas con las cuales acceder a los datos y distintos enfoques con los cuales dialogar sobre un mismo elemento.

La definición concreta entonces de las estrategias mixtas acuñada por Hernández y Mendoza en el 2008 y citada por Hernández, Fernández y Baptista (2010), hace referencia a un repertorio de procedimientos investigativos, empíricos y críticos, constituidos por datos tanto de carácter cuantitativo como de carácter cualitativo, recolectados y analizados, pero sobre todo integrados y puestos en discusión entre sí, con el objetivo de crear *metainferencias* que contribuyan a comprender de manera amplia, los fenómenos estudiados.

Población y muestra. La población o universo de esta investigación fueron familias de estratos socioeconómicos 3 y 5, residentes en la ciudad de Bogotá, que se encontraban en la etapa de *familias con hijos adolescentes*.

La selección de la muestra dentro de esta población se hizo de manera no probabilística e intencional, quiere decir que no se conoció la probabilidad estadística que tuvieron las familias que integraron la población, de ser parte de la muestra. La muestra que se tomó fue de 26 familias. Así mismo la intencionalidad respondió a un criterio de facilidad de contactar, acceder a las familias y a la disponibilidad y disposición de las mismas y de sus miembros para participar de la investigación.

La aplicación de las técnicas e instrumentos cuantitativos se hizo a las 26 familias mencionadas, mientras que, para la realización del grupo de discusión, se tomó una submuestra de 14 de las 26 familias. Esta submuestra fue igualmente no probabilística e intencional, en función del criterio de disponibilidad de las familias para participar del grupo de discusión.

Caracterización de la muestra. Debe tenerse en cuenta que, en relación con los objetivos de la investigación, la muestra sobre la cual se basan los resultados obtenidos está constituida por los 30 sujetos adolescentes, es quiere decir que, a pesar de poseer datos de los padres y del conjunto familiar, los datos descriptivos serán, de manera principal, de los adolescentes.

En el estudio participaron 26 familias biparentales, en etapa de familias con hijos adolescentes, residentes en la ciudad de Bogotá, 1 de ellas con 3 hijos adolescentes y 2 con 2 hijos adolescentes. 14 de las 26 familias participaron de la realización de un grupo de discusión por cada núcleo familiar, al cual concurrieron padres e hijo/a o hijos/as adolescentes. El total de adolescentes participantes fue de 30, 18 (60%) de sexo masculino y 12 (40%) de sexo femenino, en edades entre 14 y 18 años. El 93% de la muestra no se identificó como perteneciente a grupos

étnicos, mientras que un 6% se identificó como perteneciente a la comunidad ROM. El 60% de los adolescentes afirmaron ser católicos, un 16% dijo practicar cultos cristianos, 13% contestó no pertenecer a ningún grupo religioso y 6% dijo no tener conocimiento de practicar alguna religión. El 40% de los jóvenes participantes se encontraban cursando grado décimo de bachillerato, el 16% noveno y once y el 23% alguno de los tres primeros semestres de universidad o educación superior.

Técnicas de Recolección de Datos

El grupo de Discusión. De la misma forma que hay una gran cantidad de investigaciones, no solo en ciencias sociales y humanas, sino en otros campos como la economía o la publicidad, que hacen uso del grupo de discusión como técnica de recolección de datos, es también muy amplia la bibliografía que hace referencia a lo que debemos entender por grupo de discusión, cuáles son sus características y usos principales. De manera general se ha entendido por grupo de discusión una técnica de recolección de datos cualitativos, con una estructura bastante similar a la entrevista, pero llevada a cabo con varias personas a la vez, en esta medida, la denominación que se le ha dado en ciertos casos a esta técnica, ha sido la de 'group interview' (Frey & Fontana, 1993). Por el contrario, y como menciona Barbour (2013), los 'debates de grupo de discusión' tienen el propósito de generar interacción en el grupo de participantes y analizarla, más que repetir las mismas preguntas a cada uno de los sujetos. En este sentido, un grupo de discusión si bien puede estar constituido por varias personas, conocidas previamente o no, con características similares o no, adquiere su cualidad de discusión, en gran parte, con la capacidad que tiene el moderador/investigador para animar el debate, presentar estímulos para llamar a la participación y en definitiva, para diseñar una guía temática, planear los elementos de apoyo e intervenir para reorientar la discusión hacia el tema propuesto, abrir la posibilidad a la expresión de diferentes puntos de vista, etc. Se entiende así que el moderados o investigador no solo presta atención a los puntos de vista y respuestas individuales, sino que también logra atender a la dinámica y la interacción del grupo.

El P-IPG Perfil- Inventario de la Personalidad. El Perfil-Inventario de la personalidad de Leonard V. Gordon es un protocolo combinado del Perfil de Personalidad de Gordon y del Inventario de Personalidad de este mismo autor. El propósito de este instrumento es medir "cuatro rasgos de la personalidad que son significativos en el funcionamiento diario del individuo normal" (Gordon, 1994).

Tanto el Perfil como el Inventario cuentan con los cuatro rasgos respectivos que se explican a continuación:

Perfil:

Ascendencia (A). Las puntuaciones altas correspondientes a este rasgo caracterizan a individuos verbalmente dominantes, adoptan papeles activos dentro del grupo, toman decisiones de manera independiente y poseen seguridad en sí mismos y en sus relaciones con los demás. Por el contrario, individuos con papeles más pasivos dentro del grupo, que tienden a escuchar más que hablar, con poca confianza en sí mismos, que permiten que otros tomen la iniciativa y que son frecuentemente sobredependientes de la opinión y consejo de los demás, tienden a obtener puntuaciones bajas.

Responsabilidad (R): Las personas que obtienen puntajes altos en este rasgo son usualmente capaces de perseverar en el trabajo que se les asigna, son tenaces, determinados y confiables. Por el contrario, quienes obtienen puntajes bajos pueden ser incapaces de perseverar en tareas que no les interesan y tienden a ser inestables o irresponsables.

Estabilidad emocional (E): Puntuaciones altas en este rasgo se relacionan con personas emocionalmente estables, relativamente libres de preocupaciones, de ansiedad y de tensión nerviosa, mientras que puntuaciones bajas pueden relacionarse con ansiedad excesiva, hipersensibilidad, nerviosismo, baja tolerancia a la frustración un ajuste emocional deficiente.

Sociabilidad (S): Las personas que obtienen puntajes altos en este rasgo se caracterizan porque les gusta estar y trabajar con otros, son gregarios y sociables.

Por otra parte, quienes obtienen puntajes bajos suelen tener una falta de tendencia gregaria, una restricción general de contactos sociales y de manera extrema, una verdadera evitación de las relaciones sociales.

Adicionalmente, el perfil proporciona una medida de Autoestima (AE) basada en la suma de las cuatro puntuaciones de los rasgos anteriores.

El inventario, por su parte, cuenta con otros cuatro rasgos complementarios:

Cautela (C): Personas con puntuaciones altas en este rasgo suelen considerar las situaciones con mucho cuidado antes de tomar una decisión y no les gusta dejar las cosas al azar ni correr

riesgos. Por el contrario, quienes obtienen puntajes bajos, resultan ser impulsivos, actúan sin pensar, toman decisiones precipitadas o repentinas, les gusta arriesgarse y buscan emociones.

Originalidad (O): A quienes obtienen puntajes altos en este rasgo usualmente les gusta trabajar en problemas difíciles, son intelectualmente curiosos y disfrutan las preguntas y discusiones que lleven a la reflexión y a nuevas ideas. A quienes obtienen puntajes bajos, por el contrario, les disgusta trabajar en problemas difíciles o complicados, no se interesan mucho en adquirir conocimientos, ni en preguntas o discusiones que les obliguen a reflexionar.

Relaciones Personales (P): Quienes obtienen puntajes altos en este rasgo generalmente tienen fe y confianza en la gente, son tolerantes, pacientes y comprensivos. Mientras que quienes obtienen puntajes bajos tiene falta de esperanza o confianza en los demás, una tendencia a criticar a las personas y a enojarse e irritarse por lo que hacen los demás.

Vigor (V): Puntajes altos en este rasgo se relacionan con individuos que poseen vitalidad y energía, que gustan de trabajar y moverse con rapidez y que son capaces de realizar más que la persona promedio. Puntajes bajos, por su parte, pueden indicar niveles bajos de vitalidad y energía, una preferencia por establecer un ritmo lento y una tendencia a cansarse fácilmente y a encontrarse por debajo del promedio en términos de rendimiento y productividad.

El desarrollo del P-IPG se ha hecho a partir del enfoque de análisis factorial y el uso de la técnica de elección forzosa. De esta forma, el cuestionario está conformado por grupos de cuatro frases descriptivas denominados “tétradas”. Cada uno de los cuatro rasgos tanto del Perfil como del Inventario de la personalidad, está representado por un reactivo de cada tétrada.

La aplicación del P-IPG es esencialmente autoaplicable, las instrucciones requeridas aparecen con claridad en la portada del protocolo. Habrá quienes no requieran más instrucciones que las descritas allí, estas personas podrán llenar los espacios correspondientes a datos personales y podrán proceder a marcar las opciones.

Se recomienda, sin embargo, que el examinador supervise la aplicación, explique el tipo de prueba que se aplicará y las razones para ello. Este procederá a leer las instrucciones en voz alta, mientras que el examinado las lee en silencio.

En el transcurso de la aplicación, el examinador debe supervisar discretamente que se marquen de manera correcta las respuestas y que todas las tétradas sean contestadas, lo cual brindará una confiabilidad óptima.

No existen límites de tiempo para los protocolos individuales o combinados, sin embargo, se ha observado que la mayoría de los sujetos requiere entre 20 a 25 minutos para terminar la forma combinada.

El P-IPG ha demostrado ser bastante confiable y estable; así como también se ha observado su validez por medio de las correlaciones con otras medidas de Personalidad, temperamento y aptitudes.

La justificación para el uso de este instrumento en la presente investigación parte de la necesidad de acceder a un nivel de observación psicológico individual que permita una aproximación a elementos que puedan correlacionarse con la autonomía. Puede decirse que la gran mayoría de rasgos que el P-IPG mide podrían relacionarse con factores fundamentales para la investigación, por ejemplo, la vinculación, las relaciones familiares y las dinámicas interaccionales, respecto a los puntajes para rasgos como la Ascendencia, la Sociabilidad o las Relaciones Personales. Adicionalmente, rasgos como la Originalidad, la Responsabilidad y la Cautela podrían dar pistas acerca de las formas en que los sujetos se posicionan frente a situaciones que surgen en el contexto familiar y que sin duda median en las formas de relación y comunicación del sistema.

Es importante mencionar que una de las ventajas del uso de este Perfil-Inventario en comparación con otros Instrumentos relacionados con Personalidad, es que los rasgos a los que acude, si bien se encuentran en un nivel de indagación individual, pueden considerarse como elementos que toman en cuenta aspectos relacionales del sujeto con su contexto, las situaciones en las que se encuentra envuelto y los otros. En este mismo sentido, a diferencia de otros instrumentos que pretenden medir este constructo o realizar clasificaciones según ciertos tipos de Personalidad preestablecidos, el P-IPG se acerca a un análisis de rasgos variados, cambiantes y posiblemente interconectados, más que a categorías fijas y diagnósticas. Lo anterior tiene sentido en el marco de esta investigación, pues el uso de este instrumento no tiene propósitos clínicos o diagnósticos.

El Modelo Circumplejo. En función de introducir el cuarto instrumento de recolección de información, se presenta a continuación el modelo teórico que le da origen y que se encuentra inserto el paradigma propuesto por la investigación que viene desarrollándose.

El Modelo circumplejo de parejas y familias, fue desarrollado por David Olson en 1982 y se enfoca en tres dimensiones principales de los sistemas familiares y de pareja: la cohesión, la flexibilidad y la comunicación. Estas tres dimensiones se han considerado altamente relevantes en la comprensión y el tratamiento de los sistemas familiar y marital, desde diferentes teorías, modelos y acercamientos a la terapia de familia. Este modelo es particularmente útil como un diagnóstico relacional y ha sido diseñado específicamente para evaluación clínica, planeación de tratamiento y efectividad de los resultados de la terapia.

De la misma forma, tanto este modelo como las dimensiones por él abordadas se consideran fundamentales en la presente investigación, pues permiten poner en relación características de la organización familiar, con las concepciones y la experiencia de la autonomía por parte de los sujetos.

En primer lugar, la cohesión familiar y marital se define como el “vínculo emocional que los miembros de la familia tienen unos con otros” (Olson, 1999, p. 145). Algunos de los conceptos o variables que pueden ser usadas para el diagnóstico y la medida de esta dimensión son: la vinculación emocional, los límites, las coaliciones, el tiempo, el espacio, los amigos, la toma de decisiones y los intereses y recreación. La pregunta principal que se propone en esta dimensión es: ¿cómo los sistemas balancean su separatividad y su unidad?

En función de lo anterior, se conciben, según Olson (1999), cuatro niveles de cohesión, que van desde el desligado o *desengaged*, que es el más bajo, al separado o *separated*, que tiene un nivel de bajo a moderado, al conectado o *connected*, que tiene un nivel de moderado a alto, a, finalmente, el amalgamado o *enmeshed* que es el más alto.

La hipótesis principal propuesta por este modelo y no solo para esta dimensión sino para las tres mencionadas, es que los niveles balanceados del centro, es decir el separado y el conectado, reflejan un funcionamiento óptimo del sistema familiar, mientras que los niveles extremos o no balanceados, son generalmente, vistos como problemáticos para las relaciones y las interacciones

del sistema, en el largo plazo. Las personas en los dos niveles balanceados, son capaces de equilibrar los dos extremos y de ser tanto independientes como conectados con sus familias. Por el contrario, cuando los niveles de cohesión son muy altos, hay mucho consenso en la familia y poca independencia, y cuando la cohesión es muy baja, los miembros actúan individualmente la mayor parte del tiempo, con muy poco acoplamiento y compromiso con la familia.

La flexibilidad marital y familiar, por su parte, es la cantidad de cambio en el liderazgo del sistema, en las relaciones de rol y las reglas de relación. Los conceptos específicos incluidos para el análisis de esta dimensión son: liderazgo, estilos de negociación, relaciones de rol y reglas de relación. La pregunta a la cual se busca responder es sobre cómo los sistemas balancean la estabilidad y el cambio.

Al igual que en la dimensión anterior, se describen cuatro niveles. El primero es rígido, quiere decir que la flexibilidad del sistema es muy baja, el segundo es el estructurado, que se ubica entre flexibilidad baja a moderada, el tercero es flexible, medida como moderada a alta y el último es la flexibilidad caótica, es decir que es muy alta. Al igual que con la cohesión, se tiene la hipótesis de que los niveles centrales o balanceados de flexibilidad, es decir la estructurada y flexible, son más funcionales, mientras que los extremos más problemáticos.

Conceptualizaciones y teorizaciones anteriores a estos trabajos han minimizado la importancia del cambio potencial y han privilegiado estructuras rígidas. Se propone en cambio, en este modelo, que las parejas y las familias necesitan tanto el cambio como la estabilidad y la habilidad para cambiar cuando es apropiado, distingue parejas y familias funcionales de las disfuncionales.

La tercera dimensión denominada comunicación, se comprende más como una dimensión facilitadora del movimiento en las otras dos dimensiones. La comunicación es medida enfocándose en la familia como un grupo con respecto a sus habilidades de escucha (empatía y escucha atencional), de habla (hablar para uno mismo y no para otros), auto-revelación (compartir los sentimientos sobre uno mismo y la relación), claridad, permanente seguimiento (permanecer en el tema), respeto y consideración (los aspectos afectivos de la comunicación y las habilidades para la resolución de problemas). Se ha encontrado que los sistemas balanceados tienden a tener muy buena comunicación, en contraposición de los no balanceados que tienen una pobre comunicación.

El modelo aquí descrito ha dado lugar a las denominadas FACES (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales). Siendo que metodológicamente se ha demostrado que en FACES II y FACES III las medidas de cohesión y flexibilidad son más lineales que curvilíneas, se ha desarrollado una versión tridimensional del modelo, que integra mejor todos los estudios FACES. Los puntajes altos en las escalas de cohesión y flexibilidad de FACES miden los sistemas balanceados, mientras que los puntajes bajos del FACES miden los sistemas no balanceados.

Las hipótesis que han podido derivarse de este modelo, de acuerdo con su autor, son las siguientes:

1. Parejas y familias ubicadas en *tipos balanceados*, generalmente funcionarán más adecuadamente que aquellas en tipos *no balanceados*.

2. Si las expectativas de la familia apoyan patrones más extremos, estas operarán de manera funcional hasta que los miembros deseen la familia de esa manera. Los tipos de familia no balanceados no necesariamente son disfuncionales, especialmente si la familia pertenece a un grupo étnico en particular o a un grupo religioso que tienen expectativas normativas que apoyan comportamientos extremos en estas dimensiones. La etnicidad debe ser seriamente considerada en la evaluación de la dinámica familiar.

3. Tipos balanceados de parejas y familias tienen una comunicación más positiva comparada con la de los sistemas no balanceados

Los sistemas familiares y de pareja cambian para adaptarse a necesidades del desarrollo y a situaciones de estrés. Atendiendo a esto, el modelo es dinámico, pues considera que los sistemas pueden moverse en cualquier dirección que la situación, el estadio del ciclo vital de la familia o la socialización de miembros de la familia lo requieran. Por ejemplo, cuando los deseos de un miembro de la familia cambian, el sistema debe, de alguna forma, lidiar con esos requerimientos.

Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales -FACES-. Family Adaptability & Cohesion Evaluation Scales, en español, *Escalas de Evaluación de la Adaptabilidad y la Cohesión Familiar* (FACES), es una de las 9 escalas incluidas en los Inventarios sobre familia desarrollados por David Olson, Hamilton McCubbin, Howart Barnes, Andrea Larsen, Maria Muxen y Marc

Wilson (1982) y traducidos al español Por Ángela Hernández Córdoba (1989). De acuerdo con los autores, “el marco conceptual que guio su estudio fue el del enfoque sistémico, acogido como paradigma para la comprensión del comportamiento humano, dentro y fuera de la psicoterapia, y cuyo principal terreno de desarrollo ha sido justamente la familia y la terapia de familia” (Olson et. al, 1982).

El propósito entonces del desarrollo de los Inventarios de Familia ha sido el de formular y construir un conjunto de instrumentos que puedan servir a la investigación y a la psicoterapia en el campo de los estudios de familia.

FACES III es la tercera versión de una serie de escalas FACES, desarrolladas para evaluar las dos dimensiones mayores del Modelo Circumplejo. Como se ha esbozado anteriormente, el modelo circumplejo, a partir de la combinación de los cuatro niveles de cohesión con los cuatro de adaptabilidad, se obtienen dieciséis (16) tipos de sistemas maritales y familiares. Cuatro (4) de ellos son moderados en las dimensiones de adaptabilidad y cohesión y corresponden así a *tipos balanceados*, ocho (8) son extremos en una dimensión y moderados en la otra, constituyendose en *tipos de rango medio*, y cuatro (4) tipos son extremos en ambas dimensiones, estos corresponden a los *tipos extremos*.

Para el desarrollo del instrumento, se tomaron datos de un total de 2.692 individuos en 31 estados, entre los cuales se encontraban 1140 parejas y 412 adolescentes. El número total de individuos que se encontraban en el estadio 4 del ciclo vital de la familia, es decir de familias con adolescentes, fue de 872, incluidos 350 adolescentes y 261 parejas.

Si bien FACES III ha sido aplicado a familias a lo largo del ciclo vital, desde parejas recién conformadas hasta jubiladas, los ítems han sido desarrollados para ser comprendidos por personas a partir de los 12 años. Así mismo, con el uso de este instrumento, se pretende lograr una visión tanto del funcionamiento percibido del sistema familiar, como del funcionamiento ideal del mismo. Se espera entonces que la discrepancia entre percibido-ideal, proporcione una medida inversa de la satisfacción familiar.

De acuerdo con los autores, en términos de confiabilidad, consistencia interna y confiabilidad test-retest, las escalas son buenas y en términos de validez de contenido y de presentación, son muy buenas.

La escala final FACES III, consta de 20 ítems, 10 para cohesión y 10 para adaptabilidad, y se distribuyen de forma que hay dos ítems para cada uno de los siguientes cinco conceptos relativos a la cohesión: vinculación emocional, apoyo, límites familiares, tiempo y amigos, e intereses y recreación. Y hay igualmente, dos ítems para cada uno de los siguientes conceptos relativos a la dimensión de adaptabilidad: liderazgo, control y disciplina, y cuatro ítems para el concepto combinado de roles y reglas.

La justificación del uso de este instrumento está sustentada en la pregunta por la autonomía en relación con un nivel de análisis familiar desde un dominio psicológico, relativo a la comprensión de las dinámicas relacionales en las que emerge el sujeto y, en esa medida, la posibilidad de su autonomía.

Cuestionario Exploratorio Multidimensional de Cooperación y Agresión -CEMCA-

Este instrumento fue desarrollado por la línea de investigación Cerebro social, ecología y convivencia, del área de Salud, Conocimiento Médico y Sociedad, perteneciente al Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS) de la Universidad Externado de Colombia.

El cuestionario ha sido desarrollado e implementado en el marco del proyecto llevado a cabo en esta misma línea, titulado: “*Construcción y expresión de cooperación y agresión en niños y jóvenes de distintos contextos culturales*”. El objetivo, tanto del proyecto de investigación como del instrumento, es llegar a establecer correlaciones entre las relaciones ontogenéticas y contextuales, en función de comprender la expresión de comportamientos de cooperación y agresión.

Por este motivo, el CEMCA se compone de varias escalas, provenientes de diferentes fuentes y que han sufrido adaptaciones al objetivo de la investigación. En total, el instrumento se compone de XII capítulos, cada uno con un objetivo y un modelo de medición específico. A continuación, se describen brevemente tres de las escalas que componen el CEMCA y que serán utilizadas en esta investigación.

El capítulo 1 contiene los reactivos correspondientes a los identificadores generales, que indagan por los datos sociodemográficos generales, como sexo, edad, nivel educativo, pertenencia a grupo étnico, afiliación religiosa y actividades extraescolares. Esta información es importante en la medida en que permite no solo hacer una diferenciación de la población, sino también realizar

cruces con los datos obtenidos a través de los otros instrumentos y lograr análisis más finos y contextualizados.

El capítulo 2 contiene una escala de nivel socioeconómico, a partir de la cual es posible definir el nivel al cual pertenece la familia, teniendo en cuenta algunas variables de necesidades básicas desarrollada por el DANE, tales como disponibilidad de recursos en áreas de vivienda, alimentación, servicios, bienes de uso y consumo y recreación. De acuerdo con Aponte, Martínez & Mera (2016), los niveles dentro de los cuales pueden ubicarse los sujetos son: I-precariada, II-pobreza, III-necesidades básicas satisfechas y IV-necesidades básicas mejoradas. Se estima que la población participante en la presente investigación se ubicará, principalmente, en los niveles III y IV.

El capítulo VIII se compone de la escala de cognición social, una abreviación del AECS desarrollado por Moraleta, González y García-Gallo (1998), que tiene en cuenta dos grandes categorías: actitudes sociales y pensamiento social.

El aporte que brinda la inclusión de esta escala de cognición social a este trabajo tiene que ver con que, si bien la adolescencia ha sido reconocida de manera general como un periodo de labilidad emocional y de tendencia a la toma de riesgos, estos factores no se encuentran aislados de los cambios a nivel cerebral que se dan en esta etapa de la vida y que representan un periodo de enorme capacidad de aprendizaje y flexibilidad de las estructuras neuronales. La cognición social se refiere a una serie de procesos dentro de los cuales el desarrollo de las estructuras cerebrales se ven implicadas, pero que además sufren una suerte de retroalimentación por parte de la vida en sociedad de la cual el ser humano hace parte desde su historia más primitiva. De esta forma, una escala de cognición social puede arrojar elementos informativos acerca de las formas de relación adoptadas por los sujetos en esta etapa particular de sus vidas y de las correlaciones que pueden establecerse tanto con su desarrollo biológico como con sus maneras de concebir y experimentar la autonomía, que viene a ser, en sí misma, una manera de relación social que a su vez y siguiendo el razonamiento anterior, implica también un desarrollo cognitivo.

Protocolo de Aplicación de Cuestionarios y Grupo de Discusión. El procedimiento realizado con las 14² familias que participaron, además de la aplicación de cuestionarios y del grupo de discusión, siguió, a rasgos generales, las siguientes etapas:

1. Contacto directo, o a través de terceros, con los padres y, en algunos casos, con los mismos adolescentes: Este contacto se realizó, en su mayoría, por vía telefónica y consistió en informar los propósitos de la investigación y acordar un espacio propicio para realizar el trabajo.
2. Encuentro con la familia y realización de la actividad: Este se dio, en la mayoría de las ocasiones, en las casas de cada una de las familias. Se encontraron presentes ambos padres y el hijo o hijos adolescentes en los casos en que la familia tenía más de un hijo en esta etapa.
3. Presentación del proyecto, firma del consentimiento y aclaración de dudas: El primer paso dentro del encuentro con las familias fue la presentación de la estudiante y del proyecto. Para esto, se entregó a cada uno de los participantes el consentimiento informado y se leyó de manera conjunta, realizando las aclaraciones pertinentes acerca de las actividades que se realizarían y el orden de las mismas. Cada uno de los participantes procedió a firmar el consentimiento y, en el caso de los adolescentes menores de 18 años, los padres firmaron también el de sus hijos.
4. FACES III: Este fue el primer cuestionario resuelto por las familias. Se entregó una hoja de respuesta y un lápiz a cada integrante (padre, madre e hijo o hijos) y se dio la explicación acerca de cómo responder. El tiempo promedio que se tomaron los participantes en contestar fue de 15 minutos. En algunas ocasiones, los adolescentes respondían más rápidamente que sus padres, por lo cual se les

² Con la familia número quince se siguió el mismo procedimiento que con las primeras 14 familias, pero no se realizó grupo de discusión, ya que con la familia 14 se llegó al punto de saturación de la información. Adicionalmente, en la familia 15 el padre no se encontraba presente, por lo cual respondió el cuestionario del FACES III vía telefónica y por medio de la madre.

entregaba el siguiente cuestionario, que era la Escala de Cognición Social.

5. Grupo de Discusión: En los casos en que todos los integrantes finalizaban al tiempo el cuestionario del FACES, se procedió con el grupo de discusión. Se dio inicio al grupo de discusión, aclarando que era un espacio para conversar acerca de las percepciones de cada uno sobre la autonomía, que iban a haber algunas preguntas que se irían introduciendo en la discusión y que, si todos estaban de acuerdo, se grabaría el audio de la conversación. En todos los casos se inició por la pregunta sobre cómo definía cada integrante la autonomía y, a partir de allí, se iban introduciendo las preguntas de la guía³ y algunas otras que surgían en el momento. Finalizado el grupo de discusión, se agradeció a todos por la participación y se mencionó a los padres que, si deseaban en ese momento retirarse del espacio, podían hacerlo. Esta organización fue adoptada debido a que, con frecuencia, los padres debían atender asuntos personales y requerían retirarse.
6. CEMCA: Finalizado el grupo de discusión y en los casos en que no había sido entregado con anterioridad, se proporcionó al adolescente el cuestionario de Condiciones Sociodemográficas y la Escala de Cognición Social del CEMCA. En promedio, el tiempo de resolución de este cuestionario fue de 10 minutos.
7. Finalmente, se entregó al adolescente la hoja de respuesta del P-IPG, se le dieron las instrucciones correspondientes y el tiempo promedio de resolución de la prueba fue de 20 minutos.
8. Por último, se agradeció a la familia por su participación y se le recordó que se mantendría el contacto para la entrega del informe de resultados.

³ Consultar Anexo 1

Para el caso de las 11 familias restantes, el contacto y la aplicación de los cuestionarios se dio en el siguiente orden:

9. Contacto a través de un tercero, con docente coordinadora del Colegio Bilingüe Real Americano – Sede Tenjo. Este contacto se dio por vía telefónica y consistió en conversar con la docente acerca de los propósitos de la investigación, la población requerida para el trabajo y la gestión administrativa y logística que debía seguirse para llevarlo a cabo. Se acordó, dos semanas antes del encuentro, enviar una carta a los padres de familia de estudiantes de grados noveno, décimo y once, informando los propósitos de la investigación y solicitando su autorización para la aplicación de los tres cuestionarios a sus hijos, dentro de las instalaciones de la institución y para el envío de los cuestionarios que los acudientes debían contestar y enviar nuevamente por medio de sus hijos a la docente. En el transcurso de una semana, los jóvenes hicieron llegar a sus padres la información y retornaron la circular firmada por ellos, a la coordinadora del colegio.
10. Encuentro y realización del trabajo de campo en la institución educativa: Teniendo en cuenta el número de familias que accedieron a participar, se acordó el encuentro para el 28 de agosto en las primeras horas de la jornada académica. Se aplicaron, de manera simultánea, los 3 cuestionarios a 11 estudiantes, 10 de ellos de grado décimo y 1 de grado noveno. Esta jornada duró cerca de 1 hora y 30 minutos, se llevó a cabo en la biblioteca del colegio, se recogió la información correspondiente y se le entregó a cada adolescente el par de cuestionarios que debían ser resueltos por sus padres y regresados al día siguiente.
11. Agradecimiento: Finalizada la actividad, se agradeció a los estudiantes, docentes y personal administrativo por su participación y colaboración.

12. Entrega de cuestionarios: La entrega de los cuestionarios restantes se acordó por vía telefónica con la docente coordinadora, quien los hizo llegar a la estudiante por medio de un tercero.

Organización y Sistematización de la Información Recolectada.

Información cualitativa. Esta información corresponde a los 14 grupos de discusión realizados con las familias. La forma de organización consistió en realizar una transcripción⁴ para cada uno de los grupos de discusión. Dicha transcripción fue editada, de manera que se depuró el audio, excluyendo redundancias, errores y otras formas del habla que podían generar ruido en el análisis final. Cada una de las transcripciones se consignó de manera separada en un documento de *Word y siguió el orden de la conversación sostenida con las familias.

Las convenciones utilizadas para designar a los participantes fueron: Inv. = Investigadora; M. = Madre; P. = Padre; Ad. = Adolescente. Se utilizó la convención Ad. 1, Ad. 2 y Ad. 3, para los casos en que había más de un hijo adolescente en la familia, siendo el 1 el hijo mayor y el 2 el menor o el siguiente en el orden, dependiendo del número de adolescentes.

La sistematización de este material se realizó mediante el Software Nvivo 12 para análisis de datos cualitativos. Esta herramienta facilitó la construcción de categorías o nodos predominantes que fueron nutridos con fragmentos determinados de cada una de las transcripciones en cada uno de los grupos de discusión y de manera global en el total de los 14. Adicionalmente, el software facilitó la organización de la información en diferentes esquemas gráficos como las nubes de palabras que incluían aquellas más mencionadas durante el encuentro y los cuadros jerárquicos en los que se mostraban los nodos y subnodos mayoritariamente mencionados. Estos dos recursos fueron empleados para el análisis particular de las 14 familias, mientras que una gráfica de los nodos principales en todas las familias fue utilizada para el análisis general.

Información cuantitativa. Estos datos corresponden a los puntajes obtenidos en el P-IPG, el FACES III y las respuestas a las escalas del CEMCA. La organización de la información se realizó a través de la construcción de una base de datos en la que se consignaron, por una parte, los puntajes de cada uno de los rasgos del P-IPG de los 30 adolescentes, previa calificación a través

⁴ Consultar Anexo digital

de las plantillas del manual del instrumento. Se incluyeron también las respuestas de los jóvenes a las escalas utilizadas del CEMCA, para lo cual se hizo uso del manual de crítica de la prueba y la base de datos original, de la que se extrajeron las variables correspondientes. Finalmente, se ordenaron las respuestas al cuestionario del FACES III, que fueron registradas tal cual aparecían en la hoja de respuestas, es decir el número marcado en cada pregunta, en una escala del 1 al 5, esto tanto para adolescentes como para padres y madres.

Como herramienta de análisis estadístico, se hizo uso del SPSS. En relación con el PIP-G, este software facilitó la construcción de baremos para cada uno de los 8 rasgos del instrumento de acuerdo a los puntajes del total de la muestra, otorgando tres categorías entre bajo, medio y alto, que sirvieron al análisis de los resultados. Respecto al CEMCA, el software permitió correr el programa de análisis creado para la base de datos original del instrumento, obteniéndose así la clasificación de cada una de las escalas y subescalas relacionadas con cognición social, dentro de las mismas categorías de bajo, medio y alto. En cuanto al FACES III, los análisis estadísticos fueron más variados, pues se buscó el método que respondiera más apropiadamente a los intereses investigativos. Por este motivo, se realizaron análisis de significancia en la diferencia de los puntajes percibidos e ideales en los tres grupos de sujetos, es decir adolescentes, madres y padres y se construyeron gráficas que permitieron relacionar y diferenciar resultados intra e inter sujetos. Los resultados de los 14 grupos de familias que participaron del grupo de discusión fueron graficados también en la matriz proporcionada por el manual del instrumento.

Por otra parte, en un intento por integrar los resultados de estos tres instrumentos y de establecer tendencias o relaciones significativas, se construyeron dos gráficas con ayuda del software Matlab, herramienta que admite más de dos variables y arroja gráficos en tres dimensiones. Debe anotarse que la integración de los tres instrumentos de medición se hace bastante difícil en especial a causa de que la constitución del FACES III difiere bastante de los otros dos, en términos de que la correspondencia entre puntajes bajos, medios y altos no es exacta con las categorías que este primero arroja. Se observó entonces mucha variabilidad en los datos y una ausencia de tendencias estadísticamente significativas para el conjunto de los instrumentos. Lo anterior no excluye el valor de los resultados de cada instrumento ni la posibilidad de establecer relaciones entre estos de manera teórica y analítica más que numérica.

Consideración Éticas

Esta investigación se llevó a cabo bajo las disposiciones de la Ley 1090 de 2006 que reglamenta el ejercicio de la Psicología, con especial atención al capítulo VI, referente al uso de material psicotécnico, el cual, al ser manipulado por estudiantes, requiere que estos cuenten con el debido acompañamiento, supervisión y vigilancia por parte de la facultad o escuela de psicología y cuya adecuada utilización contempla un trato cuidadoso de los resultados; al capítulo VII, referido a la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones, dentro del cual se menciona la responsabilidad del profesional o investigador en relación con la metodología, los materiales empleados, el análisis de los resultados y las conclusiones, al igual que su deber de implementar el consentimiento informado y de basarse en principios éticos de respeto y dignidad y de velar por el bienestar y los derechos de los participantes. Se contempla así mismo que la información suministrada a los participantes debe ser completa y clara. Se adjunta, en la sección de anexos, el formato de consentimiento informado que será aplicado para todos los procedimientos contemplados en la investigación.

Capítulo II: Nociones y Prácticas de la Autonomía y Experiencias Subjetivas y Familiares

Este capítulo presenta los resultados obtenidos por la investigación en la aplicación de los instrumentos psicotécnicos y el grupo de discusión. Se divide en dos partes, la primera de ellas contiene las gráficas e interpretaciones de los datos de los tres instrumentos psicométricos: PIP-G, FACES y CEMCA y la sistematización de las transcripciones resultantes de los grupos de discusión, al igual que las interpretaciones generales en esta metodología. La segunda parte contempla un análisis un poco más detallado de los resultados obtenidos por cada una de las familias que participaron de la aplicación del total de los instrumentos. Se destacan las tendencias generales, pero a la vez se procura otorgar lugar a las condiciones particulares de cada sujeto y familia.

Primera Parte

En esta primera parte se presentan los resultados de las tres escalas psicométricas aplicadas a los 30 adolescentes participantes en la investigación. Así mismo, se incluyen los resultados generales de la escala FACES aplicada a padres y adolescentes y los resultados obtenidos en la

sistematización de los grupos de discusión llevados a cabo con la submuestra de 14 de estas familias.

FACES III

En relación con la Escala de Adaptabilidad y Cohesión Familiar, se presentan los estadísticos de los puntajes generales obtenidos por cada uno de los grupos de sujetos.

La Tabla 1 muestra el total de padres con puntajes válidos, la media para la cohesión percibida o real, para la adaptabilidad percibida o real, para la cohesión ideal y la adaptabilidad ideal de este grupo. Cabe anotar que el número de datos perdidos es consecuencia, en algunos casos, de que uno o más ítems de los 40 contenidos en la prueba, no fueron contestados por los sujetos. En otros casos, se debe a que, en 4 de las 26 familias, no fue posible obtener los datos correspondientes a los padres; en una de las familias se obtuvo únicamente el resultado de uno de los padres, y en otra, se obtuvieron los resultados de la escala percibida y no de la ideal.

	COHREAL	ADREAL	COHIDEAL	ADIDEAL
Válido	42	43	40	40
Perdidos	10	9	12	12
Media	41,5714	27,3721	42,8000	34,4500
Desviación	4,13281	4,74102	4,12124	5,07861

Tabla 1. Total de padres con puntajes válidos

	COHREAL	ADREAL	COHIDEAL	ADIDEAL
Válido	30	30	29	30
Perdidos	0	0	1	0
Media	36,7667	26,6333	41,4828	34,3000
Desviación	6,55314	5,34650	5,64814	6,35800

Tabla 2. Total de adolescentes con puntajes válidos

La Tabla 2 muestra el total de adolescentes con puntajes válidos, la media para la cohesión percibida o real, para la adaptabilidad percibida o real, para la cohesión ideal y la adaptabilidad ideal de este grupo. Cabe anotar que el dato perdido es consecuencia de que uno o más ítems de los 40 contenidos en la prueba, no fueron contestados por el sujeto.

Por otra parte, con estos mismos datos, pero divididos en adolescentes, padres y madres, se realizaron Pruebas de Rangos con Signo de Wilcoxon, de manera que se obtuvo la significancia de la diferencia entre los puntajes de la escala de percepción y la escala ideal.

En la Tabla 3, se muestra el grado de significancia (0,001), de la diferencia entre la cohesión percibida e ideal en el grupo de adolescentes. Debido a que este resultado indica un alto grado de significancia, puede decirse que existe una tendencia en este grupo a percibir la cohesión familiar dentro de un cierto rango, pero a desear que dicha cohesión sea mayor o menor.

	COHIDSUJ - COHREALSUJ
Z	-3,359 ^b
Sig. asintótica(bilateral)	0,001

Tabla 3. Grado de significancia cohesión adolescentes

La Tabla 4, por su parte, muestra el grado de significancia (0,000) de la diferencia entre la adaptabilidad familiar percibida e ideal, por parte de los mismos adolescentes. Siendo este resultado un indicador de alta significancia, puede decirse que hubo una gran discrepancia entre lo adaptabilidad percibida y la deseada, por parte de los jóvenes.

	ADIDSUJ - ADREALSUJ
Z	-3,809 ^b
Sig. asintótica(bilateral)	0,000

Tabla 4. Grado de significancia adaptabilidad adolescentes

En las Tablas 5 y 6, se presentan los resultados correspondientes al grupo de padres. La Tabla 5 muestra un grado de no significancia (0,656) en la diferencia entre la Cohesión percibida e ideal en este grupo. Contrario a lo anterior, se muestra en la Tabla 6 un grado de significancia muy alto (0,000), en relación con la diferencia entre la Adaptabilidad percibida y la ideal, en el mismo grupo de sujetos.

	COHIDP - COHREALP
Z	-,445 ^b
Sig. asintótica(bilateral)	0,656

Tabla 6. Grado de significancia cohesión padre

	ADIDP - ADREALP
Z	-3,812 ^b
Sig. asintótica(bilateral)	0,000

Respecto a los resultados en el grupo de madres, en la Tabla 7 se observa un grado alto de significancia (0,007) en la diferencia entre la Cohesión percibida y la ideal. De manera similar y con un grado mayor de significancia (0,000), en la Tabla 8 se encuentra la diferencia entre la Adaptabilidad percibida y la ideal.

	COHIDM - CPHREALM
Z	-2,710 ^b
Sig. asintótica(bilateral)	0,007

Tabla 7. Grado de significancia cohesión madre

	ADIDM - ADREALM
Z	-3,813 ^b
Sig. asintótica(bilateral)	0,000

Tabla 8. Grado de significancia adaptabilidad madre

A continuación, se presentan algunos gráficos de barras que, de manera complementaria a las tablas anteriormente expuestas, muestran las tendencias de cada uno de los grupos de sujetos, respecto a los tipos de familias dentro de los cuales el FACES permite clasificaciones.

En la Tabla 9 se observa que, de acuerdo con las respuestas de las madres, la mayoría de sus familias se ubican en la clasificación de familias Conectadas y Amalgamadas en la categoría de Cohesión, y Flexibles y Caóticas en la categoría de Adaptabilidad, sólo una de ellas describió su familia como Desligada-Estructurada. Se puede decir que hay una tendencia mayor a las categorías de Flexible y Caótica que a la de Rígida y que las categorías de Rígida y Estructurada no aparecen relacionadas con la categoría de Separada. Adicionalmente, se observa que, dentro de la clasificación de Amalgamada y Conectada, se presenta una mayor variabilidad en las categorías de Adaptabilidad.

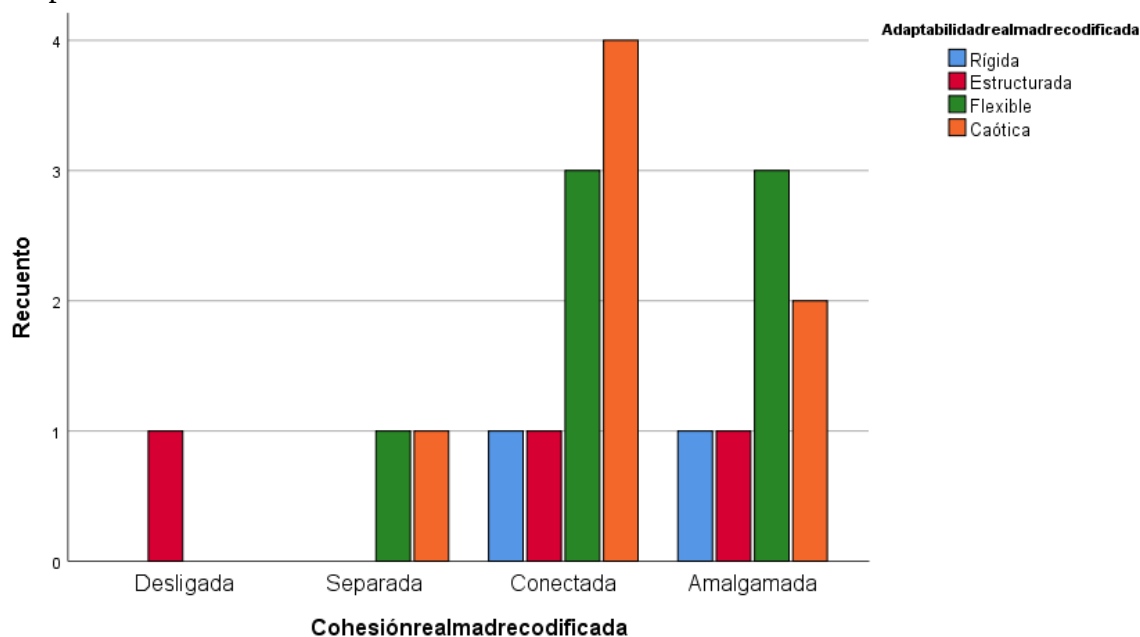


Tabla 9. Cohesión y adaptabilidad real madre

En la Tabla 10 por otra parte, se muestra la clasificación de familias de acuerdo con los puntajes de los padres. Se observa que, a diferencia de la gráfica anterior, ninguno de los padres describió su familia dentro de la categoría de Desligada y, en las categorías de Adaptabilidad, hubo una primacía de Estructuradas, Flexibles y Caóticas. De la misma forma que en la gráfica anterior, en la categoría de Amalgamadas hubo una mayor variabilidad en las categorías relacionadas con la Adaptabilidad. Finalmente, la categoría de Rígida apareció con menos frecuencia que en los puntajes de las madres y, en relación con las categorías de Cohesión, la mayoría de las familias se clasifican en Conectadas y Amalgamadas.

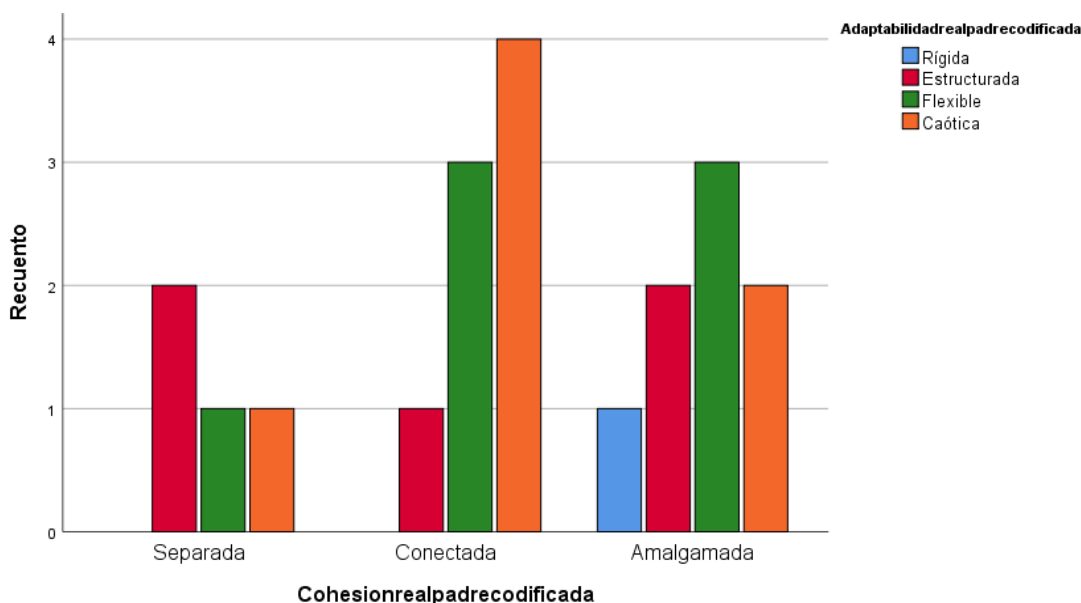


Tabla 7. Cohesión y adaptabilidad real padre

En la Tabla 11, se muestran las clasificaciones de las familias de acuerdo con los puntajes de los adolescentes. La primera diferencia que se destaca sobre las tablas anteriores es que hay una mayor referencia a la categoría de Desligada y una menor referencia a la categoría de Amalgamada, siendo las categorías de Separada y Conectada las que priman en este grupo de sujetos. De manera similar a los resultados de los padres, hay una mayoría de familias dentro de las categorías de Flexibles y Caóticas.

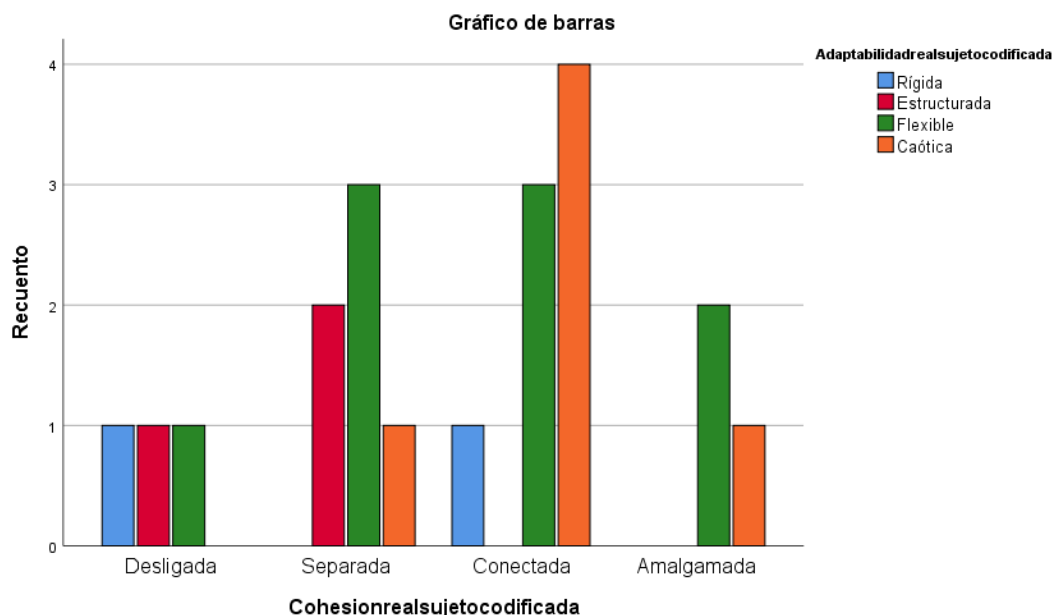


Tabla 8. Cohesión y adaptabilidad real adolescentes

Las tablas que se muestran a continuación se componen de los resultados de cada uno de los grupos de sujetos en relación con las dos grandes categorías del FACES, es decir, Adaptabilidad y Cohesión y con los dos momentos descritos, es decir Percibido e Ideal. Anteriormente, se presentaron los valores de significancia de la diferencia entre dichos momentos por cada uno de los sujetos, los resultados a continuación son complementarios a dichos valores, pues muestran hacia cuáles de las categorías se mueven dichas diferencias.

La Tabla 12 muestra la clasificación de las familias en la categoría de Cohesión de acuerdo con los puntajes de los adolescentes. Así mismo, se contrastan los momentos percibido e ideal. Se observa que la tendencia del grupo es ubicar en el momento ideal, la categoría siguiente a la categoría percibida, es decir que, si la categoría percibida es Desligada, la ideal será Separada u otra que denote mayor cohesión. En una minoría de situaciones, la categoría ideal fue igual a la percibida y sólo en uno de los casos, la categoría ideal estuvo por debajo de la percibida, tal como se observa en la barra en la que la categoría percibida fue Conectada y la ideal fue Separada. Siendo que la mayoría de los adolescentes percibió a su familia como Separada y Conectada, las categorías en las que idealmente quisieran estar son Conectadas y Amalgamadas.

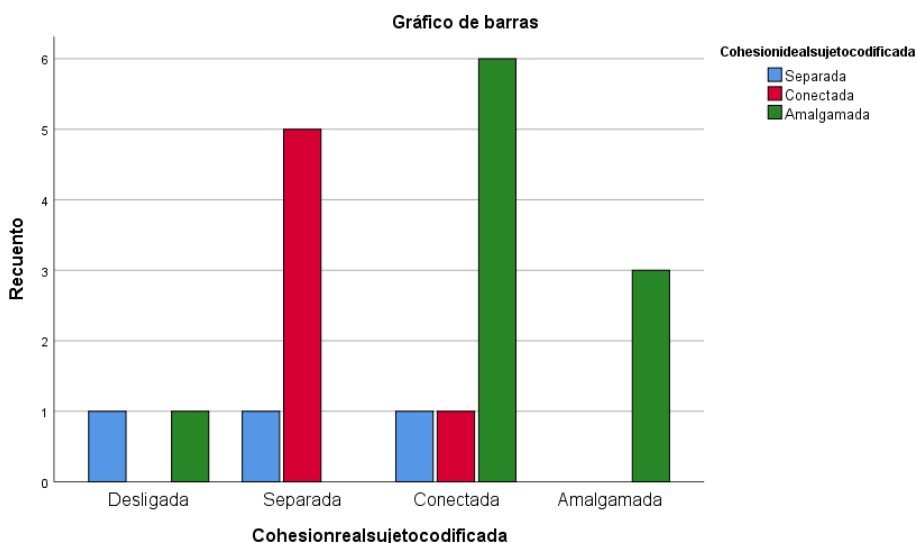


Tabla 9. Cohesión real vs ideal adolescentes

En la Tabla 13 se encuentran las clasificaciones de los momentos Percibido e Ideal en la categoría de Cohesión para el grupo de las madres. Se observan diferencias importantes en relación con el grupo de adolescentes, pues dentro de las categorías ideales, solamente se encuentran Conectadas y Amalgamadas y estas mismas categorías son las que priman en el momento percibido. Lo anterior quiere decir, por una parte, que la mayoría de las madres perciben sus familias como Conectadas y Amalgamadas y, por otra parte, que de manera independiente a la categoría dentro de la cual perciban a su familia, idealmente quisieran que estas fueran Conectadas y Amalgamadas.

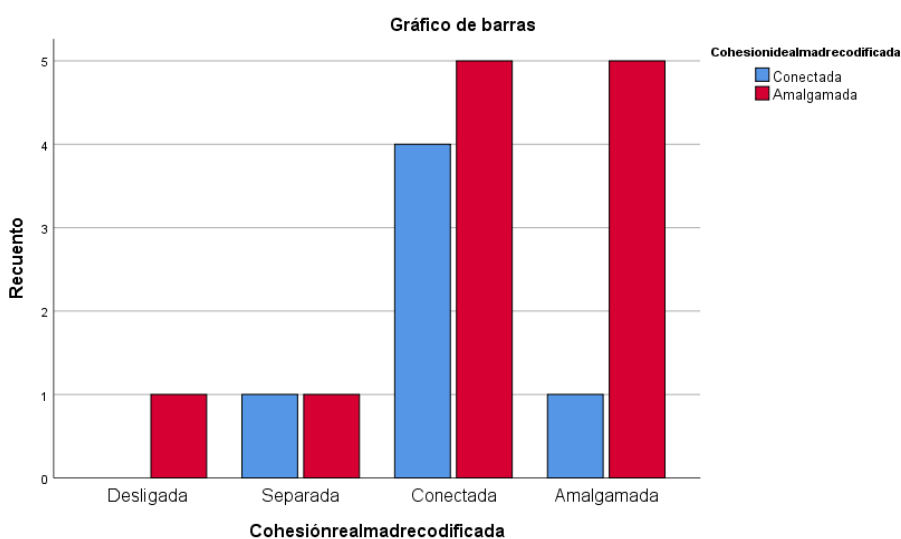


Tabla 10. Cohesión real vs ideal madre

La Tabla 14, por su parte, muestra las clasificaciones de los momentos Percibido e Ideal en la categoría de Cohesión para el grupo de padres. Como principal diferencia en relación con las gráficas de los grupos anteriores, se observa que la categoría de Desligada no está presente en ninguno de los momentos. Adicionalmente, la movilidad de las categorías de un momento a otro es menor que en los grupos anteriores, lo cual quiere decir que, para la mayoría de los padres, el momento ideal era el mismo que el percibido, sin embargo, se muestra también una diferencia importante con los adolescentes y las madres, en relación con la clasificación en una categoría de menor cohesión en el momento ideal y, en una minoría de casos, la categoría ideal fue de mayor cohesión que la percibida. De manera general y de acuerdo con estos resultados, puede decirse que el grupo de padres se mostró más estable en términos de la percepción y la idealización de las familias y concibió como ideal una menor cohesión dentro de las mismas.

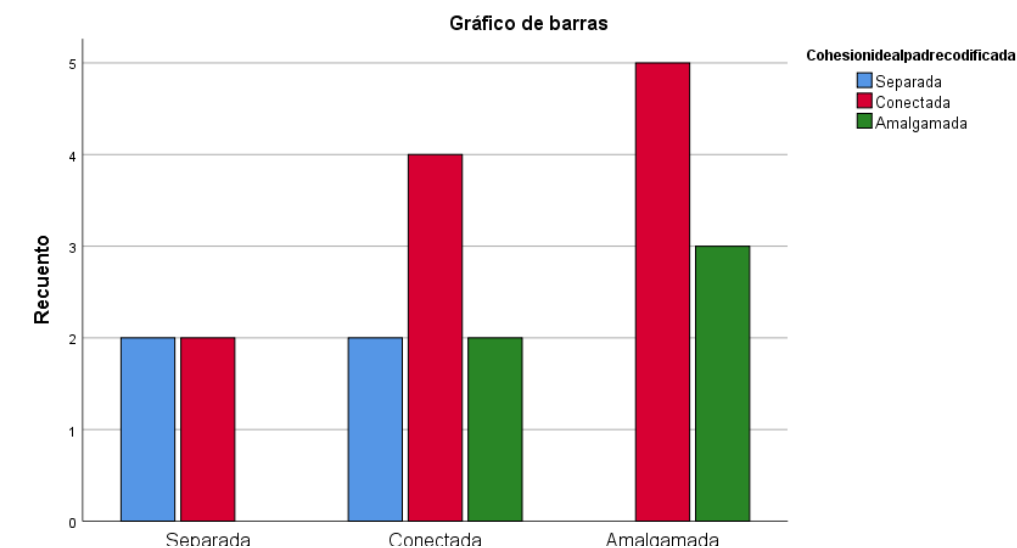


Tabla 11. Cohesión real vs ideal padres

En la Tabla 15 se muestra la diferencia entre las categorías percibidas por los adolescentes y las percibidas por los padres, mientras que en la Tabla 16 se muestra esta misma diferencia, pero en relación con los adolescentes y las madres. El primer resultado que se destaca en ambas gráficas y en el cual ambas coinciden, es en la poca convergencia que hay entre ambos grupos, lo cual quiere decir que, en la mayoría de los casos, la categoría percibida por el adolescente no se correspondió con la percibida por el padre o la madre. Adicionalmente, en la mayoría de los casos, esta divergencia se caracterizó por que la mayoría de los padres y madres percibieron a sus familias

dentro de categorías de mayor cohesión a las percibidas por los adolescentes. Así mismo, en ambas gráficas se observa que cuando la categoría percibida por los adolescentes es Conectada, se presenta una mayor variabilidad respecto a las categorías percibidas por padres y madres, lo cual se corresponde con la divergencia presente en las percepciones de cada grupo, pues cuando las percepciones de los adolescentes se ubican en las categorías de menor cohesión, las de los padres se desplazan hacia las de mayor cohesión, pero cuando las percepciones de los adolescentes se encuentran en las categorías de mayor cohesión, en algunos casos, la convergencia aumenta o las percepciones de padres y madres se desplazan hacia las categorías de menor cohesión. No obstante, dentro de las diferencias que pueden identificarse entre las dos gráficas, se encuentra que, dentro del grupo de padres, si bien la divergencia es mayor, se presenta mayor convergencia respecto al grupo de madres, grupo con el cual solo se presenta convergencia dentro de la categoría de Conectada. Otro resultado interesante, es la variabilidad en las categorías percibidas por los padres, respecto a las de las madres, quienes en la gran mayoría de los casos percibieron a sus familias dentro de las categorías de Conectadas y Amalgamadas.

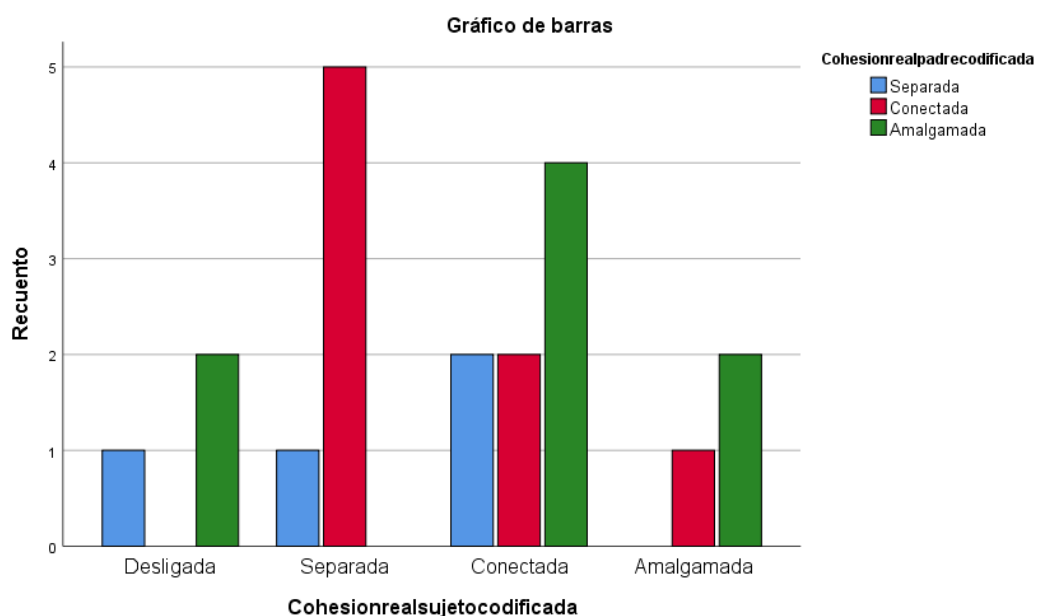


Tabla 12. Cohesión percibida adolescentes vs percibida padres

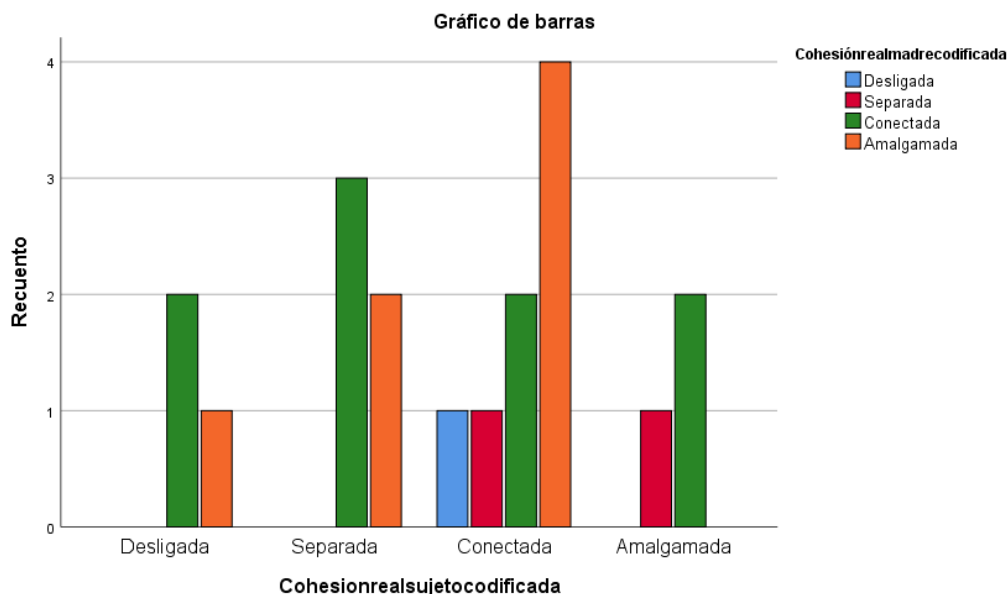


Tabla 13. Cohesión percibida adolescentes vs. Percibida madres

CEMCA

A continuación, se presentan las gráficas con los resultados obtenidos por los 30 adolescentes en el Cuestionario Exploratorio Multidimensional de Cooperación y Agresión - CEMCA-. Este cuestionario es una adaptación del AECS, cuestionario de Actitudes y Estrategias cognitivas sociales. El AECS es un instrumento con el objetivo de identificar la competencia social de los adolescentes, por lo cual contiene variables que dan cuenta de la dificultad o la facilidad que estos poseen para la adaptación social al medio en el que viven.

De acuerdo con el modelo teórico que sustenta el AECS, han sido tenidas en cuenta dos grandes categorías que componen lo que se denominaría Cognición Social, una de ellas es la de Actitudes Sociales y la otra es la de Pensamiento Social, la cual a su vez se compone de tres subescalas a saber: estilo cognitivo, percepción social y estrategias en la resolución de problemas sociales.

Las gráficas que aquí se presentan corresponden a los resultados de los puntajes obtenidos por los adolescentes en cada una de las categorías anteriormente mencionadas.

En la Tabla 17 se muestran los resultados obtenidos por los adolescentes dentro de la categoría general de Cognición Social. Los puntajes han sido clasificados en rangos de Alto, Medio y Bajo. Se observa así que, dentro de esta categoría, la gran mayoría de los participantes se ubicó

dentro del rango medio y no hubo ninguno dentro del rango bajo. No obstante, es preciso acudir a los resultados de las categorías que componen la Cognición Social, de manera que sea posible analizar qué componentes contribuyen a obtener dichos resultados.

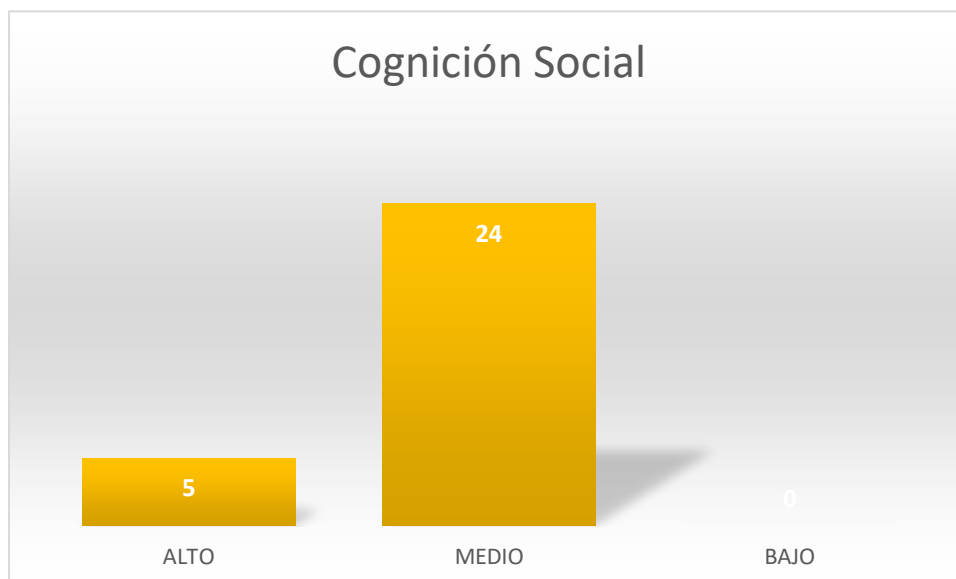


Tabla 14. Resultados escala general de Cognición Social

Las Tablas

18 y 19 contienen entonces los resultados obtenidos por los jóvenes dentro de las categorías de Actitudes Prosociales y Pensamiento Social respectivamente, las cuales, como se ha mencionado con anterioridad, dan cuenta de la Cognición Social. Se observa que, respecto a las Actitudes Prosociales, los puntajes se encuentran distribuidos entre los rangos Medio y Alto, mientras que en la categoría de Pensamiento Social se observan puntajes en los rangos bajo y medio primordialmente. De acuerdo con el AECS, la adaptación de los adolescentes al medio social depende de variables tanto actitudinales como cognitivas. Las variables actitudinales hacen referencia a factores que facilitan o dificultan las relaciones sociales, la interacción y el contacto y se encuentran representadas en la Tabla 18. Las variables cognitivas por su parte están vinculadas con el éxito o el fracaso en el mantenimiento de estas relaciones sociales y están representadas en la Tabla 19.

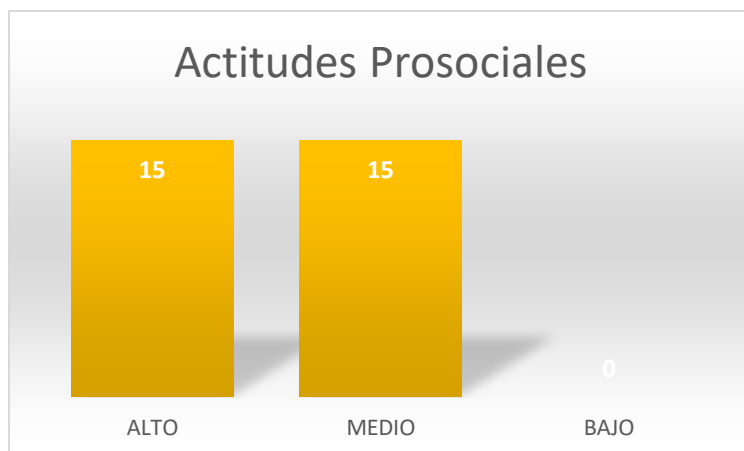


Tabla 15. Puntajes escala Actitudes Prosociales

De acuerdo con los resultados observados en la gráfica 18, puede decirse que los adolescentes participantes obtuvieron puntajes altos relacionados con la solidaridad y el liderazgo y con aspectos de conformidad con lo socialmente correcto, de sensibilidad social, de ayuda, colaboración, seguridad y

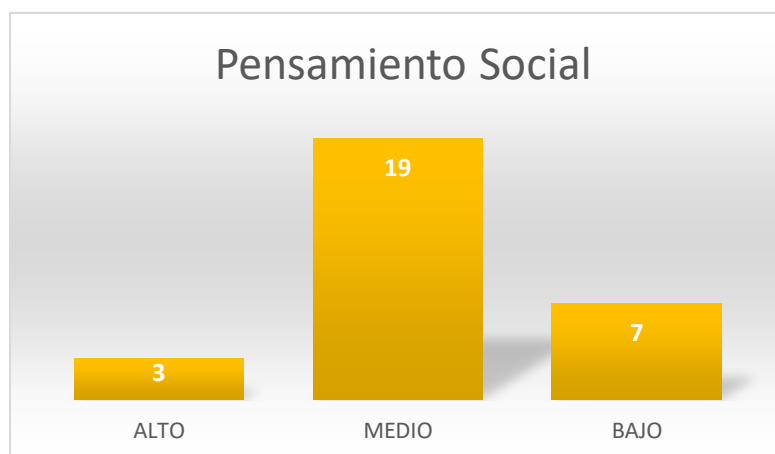


Tabla 16. Puntajes escala Pensamiento Social

firmeza en la interacción y puntajes medios que pueden relacionarse con algo de los aspectos mencionados, pero también con dominancia y agresividad-terquedad.

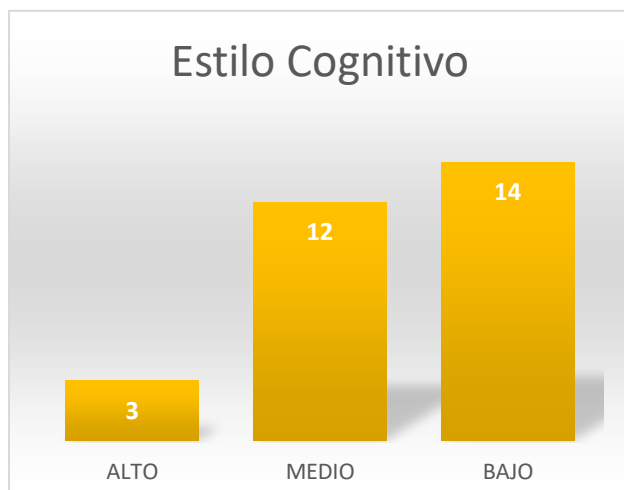


Tabla 17. Puntajes escala Estilo Cognitivo

En relación con las variables cognitivas, se muestran a continuación tres gráficas que representan cada uno de los aspectos que componen el Pensamiento social. En la Tabla 20, se observan los resultados para el Estilo Cognitivo, escala dentro de la cual la mayoría de adolescentes obtuvieron puntajes bajos y medios, lo cual puede verse relacionado con una predominancia de la impulsividad ante la toma de decisiones, de la dependencia de campo, es decir la dificultad para centrarse en

tareas concretas, para actuar de manera independiente de otras personas y tomar decisiones propias, y de la divergencia o rigidez de pensamiento en la solución de problemas, lo cual muestra una menor imaginación en el uso de objetos, de creatividad en la adaptación al medio y de la amplitud de criterios en la aceptación de creencias y costumbres sociales.

La Tabla 21, por su parte, corresponde a los resultados obtenidos por los adolescentes en la escala de Percepción Social. Se observa que la gran mayoría obtuvieron resultados medios y algunos otros obtuvieron puntajes bajos. Lo anterior puede interpretarse como una tendencia hacia la percepción negativa de las relaciones sociales, dentro de la cual se tienen en cuenta aspectos de posible desconfianza y concepción desfavorable respecto al clima social y a las relaciones, así mismo, se hace referencia a una menor autoconfianza respecto a la posibilidad de establecer relaciones sociales. Igualmente, se identifica con estos resultados, una tendencia a la percepción del ejercicio autoritario más que democrático de la disciplina de los padres, junto con la tendencia a percibir la actitud de los padres más rechazante y hostil que acogedora y benevolente.

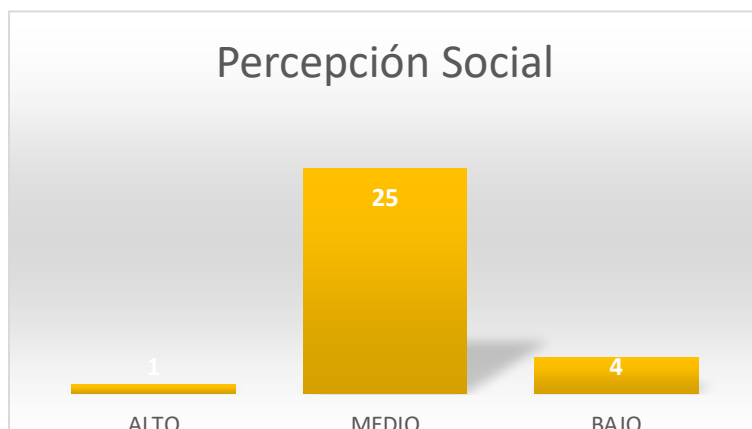


Tabla 18. Puntaje escala Percepción Social

Finalmente, en la Tabla 22, se observan los resultados obtenidos por los adolescentes en la escala de Estrategias de Solución de Problemas. También allí se presentan en su mayoría, puntajes bajos y medios, los cuales pueden estar relacionados con una dificultad o inhabilidad en la observación y retención de información, en la búsqueda de alternativas, en la anticipación de

consecuencias y en la elección de los medios adecuados para alcanzar una meta o una solución.

P-IPG

Las gráficas que se presentan a continuación corresponden a los resultados obtenidos por los adolescentes, en cada uno de los rasgos del Perfil-Inventario de Personalidad de Gordon.

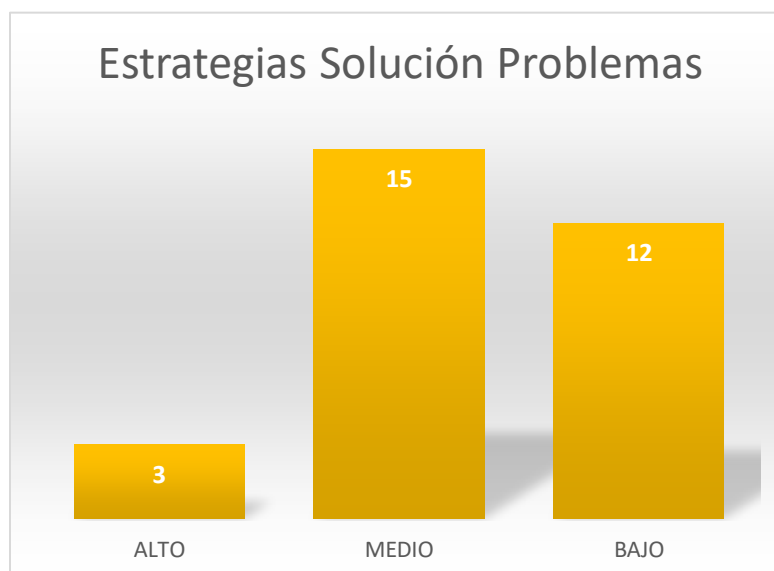


Tabla 19. Puntajes escala Estrategias de Solución de Problemas

En la Tabla 23, se muestran los puntajes obtenidos por los jóvenes en el rasgo de Ascendencia. Se observa una predominancia de puntajes medios y más puntajes bajos que altos. Dichos puntajes en este rasgo pueden verse relacionados con una tendencia a que los sujetos adopten papeles más pasivos dentro del grupo, que tiendan a escuchar más que a hablar, con poca confianza en sí mismos, que permitan que otros tomen la iniciativa y que sean frecuentemente

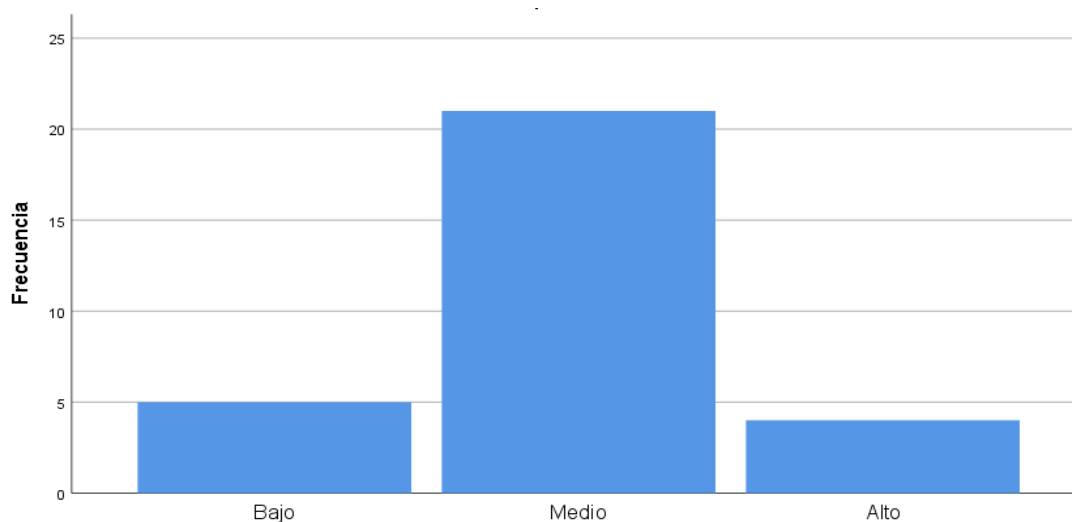


Tabla 20. Ascendencia

sobre

dependientes de la opinión y consejo de los demás.

En la Tabla 24, se observan los puntajes obtenidos por los adolescentes en el rasgo de Responsabilidad. Se encuentra una tendencia bastante similar al rasgo anterior, por lo cual priman

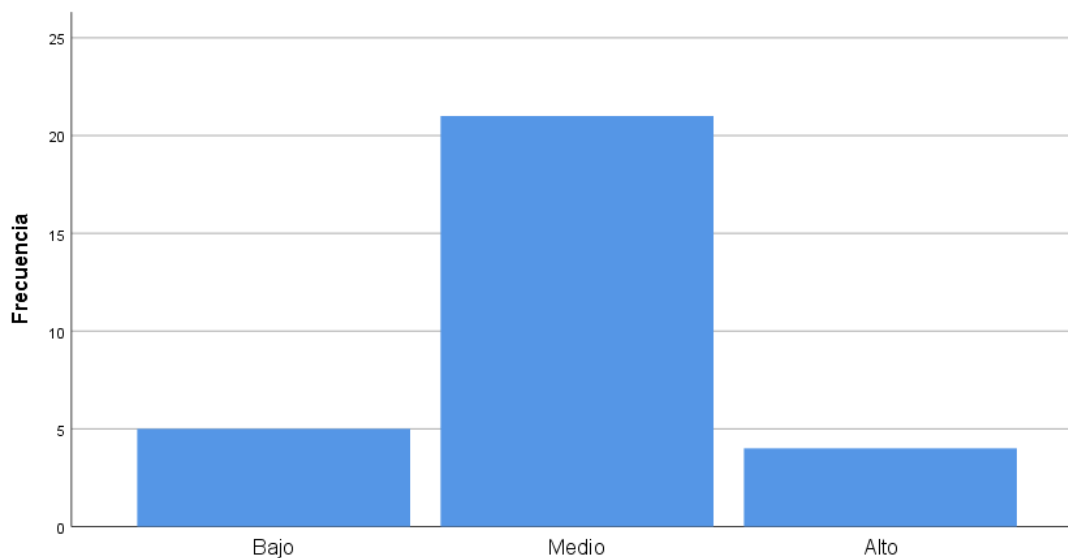


Tabla 21. Responsabilidad

puntajes medios y bajos. Esto quiere decir que pueden estar relacionados con poca perseverancia en tareas a las que ponen poco interés y con una tendencia a la inestabilidad y la irresponsabilidad.

La Tabla 25 muestra los puntajes obtenidos por los adolescentes dentro del rasgo de Estabilidad Emocional. Se observa una tendencia similar a las anteriores, en la que la mayoría de

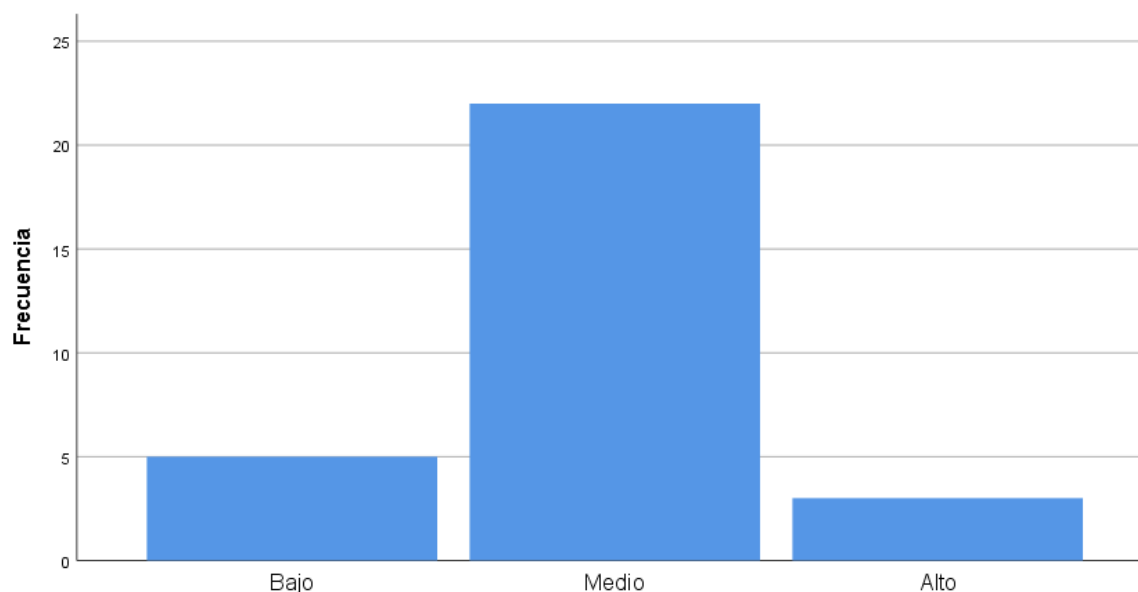


Tabla 22. Estabilidad Emocional

la población se ubica en el rango medio, posteriormente en el rango bajo y una menor parte en el rango alto. Lo anterior puede interpretarse como una predominancia o mayor tendencia de los adolescentes a la ansiedad, la hipersensibilidad, el nerviosismo, la baja tolerancia a la frustración y a un ajuste emocional menos eficiente.

La tabla 26, por su parte, contiene los resultados obtenidos por los jóvenes en el rasgo de Sociabilidad. Se observa una mayoría de puntajes medios seguida por un porcentaje bajo de puntajes bajos y un porcentaje aún menor de puntajes altos. Dichos puntajes pueden estar indicando una menor disposición al trabajo con otros, una menor tendencia a la agremiación y a la

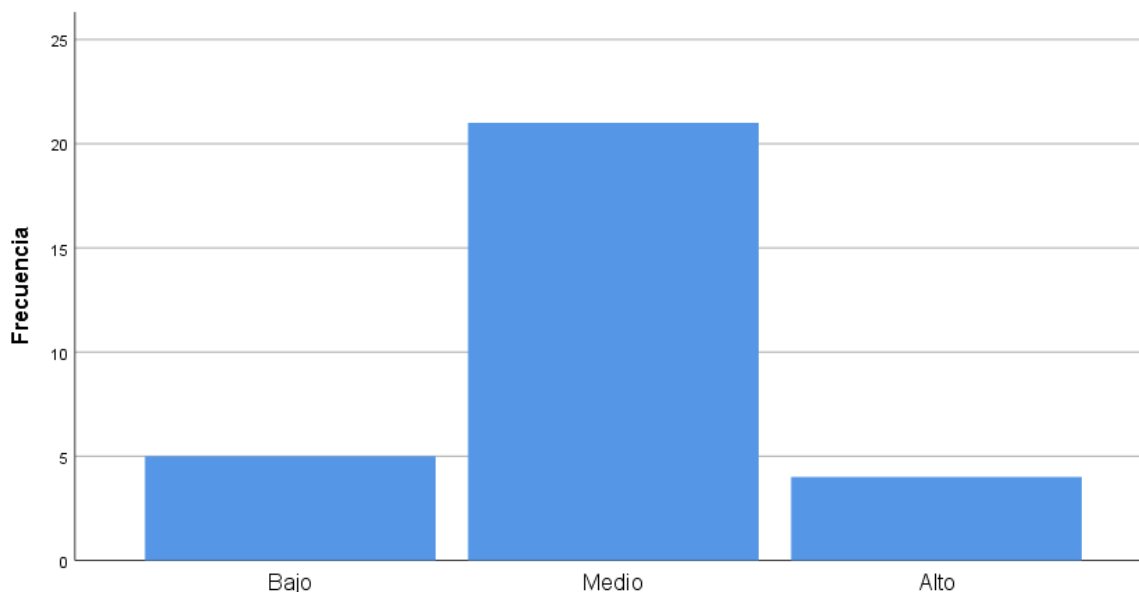


Tabla 23. Sociabilidad

sociabilidad.

En la Tabla 27, se muestran los resultados obtenidos por los adolescentes en el rasgo de Cautela. En relación con las gráficas anteriores, en este rasgo se observa un leve aumento en los puntajes altos, posicionándose estos en igualdad con los puntajes bajos, no obstante, continúan siendo predominantes los puntajes medios. Estos resultados podrían estar indicando una tendencia



Tabla 27. Cautela

predominante a la impulsividad, a la toma de decisiones precipitadas o repentinas, un mayor disfrute de la toma de riesgos y la búsqueda de emociones.

La gráfica 28 contiene los puntajes obtenidos por los sujetos en el rasgo de originalidad. Se observa que, a diferencia de las demás tablas, en esta se presenta un mayor porcentaje de puntajes altos, y uno menor de puntajes bajos, mientras que se mantiene la predominancia en los puntajes medios.

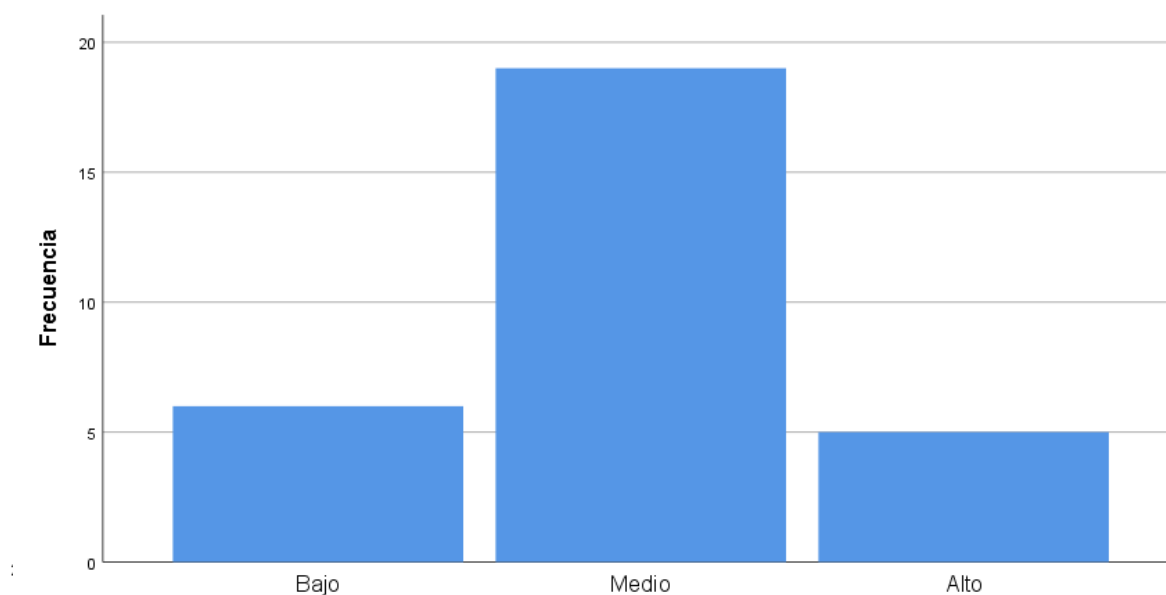


Tabla 24. Relaciones Personales

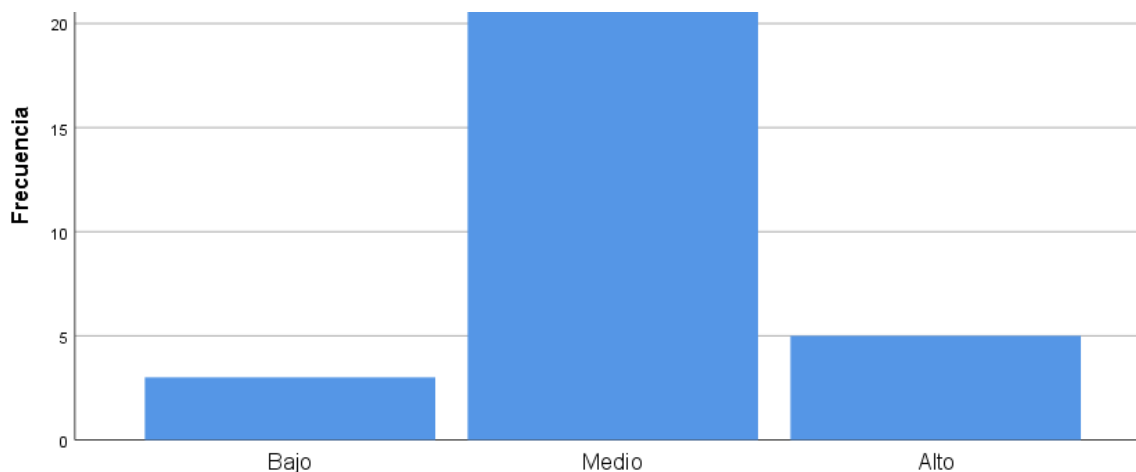


Tabla 28. Originalidad

Puede decirse que estos resultados se encuentran relacionados con una tendencia a disfrutar del trabajo sobre problemas difíciles, a la curiosidad intelectual y al disfrute de las preguntas y discusiones que lleven a la reflexión y a nuevas ideas.

En la Tabla 29 se presentan los puntajes obtenidos por los participantes en el rasgo de Relaciones Personales. Se observa un aumento en los puntajes bajos, continúa la predominancia en los puntajes medios y un menor porcentaje de puntajes altos. Se puede destacar una tendencia de los adolescentes a tener menos esperanza o confianza en los demás, al igual que a criticar a las personas y a enojarse e irritarse por lo que hacen los demás.

Finalmente, la Tabla 30 contiene los resultados relacionados con el rasgo de Vigor. Se observa un porcentaje aún mayor de puntajes bajos, una predominancia, aunque menor que en los demás rasgos, de los puntajes medios y una disminución en los puntajes altos. Resulta interesante destacar que la tendencia a los puntajes bajos puede estar relacionada con niveles bajos de vitalidad y energía, una preferencia por establecer un ritmo lento y una tendencia a cansarse fácilmente y a

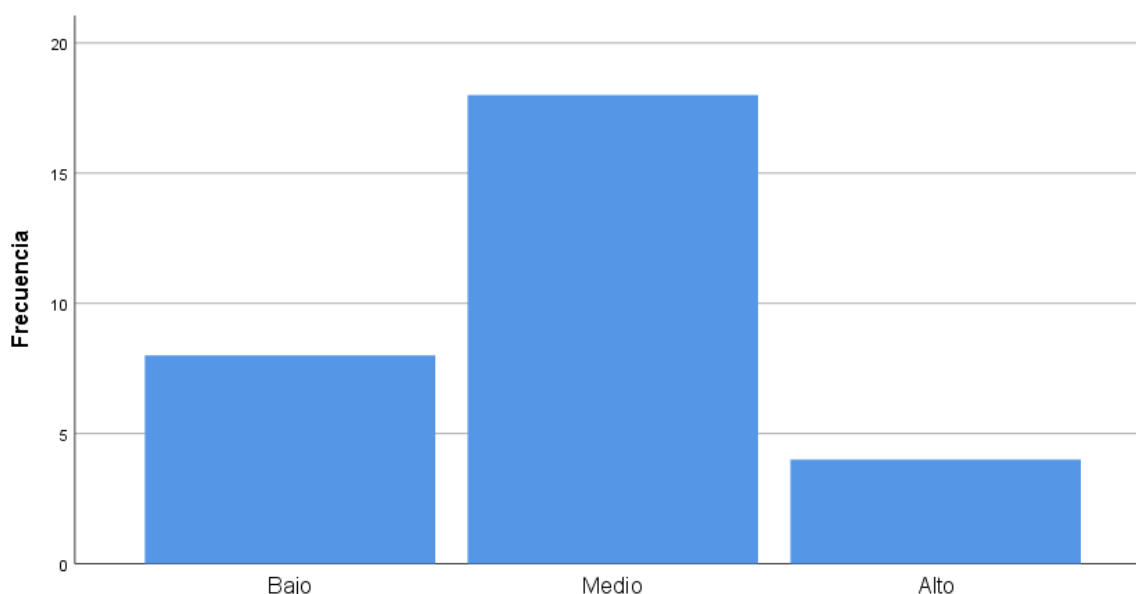


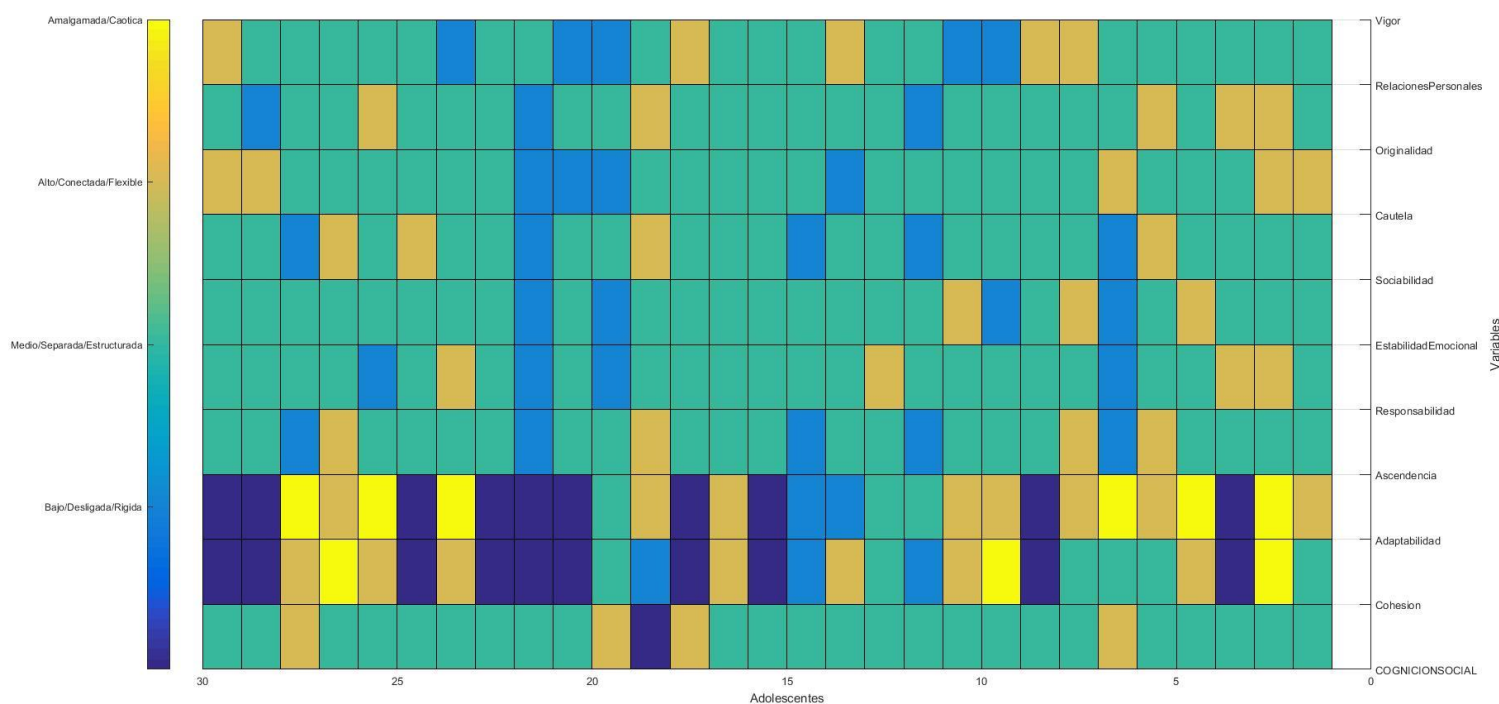
Tabla 30. Vigor.

encontrarse por debajo del promedio en términos de rendimiento y productividad.

Gráficas Cruzadas con las tres escalas

Siguiendo los propósitos investigativos de este trabajo, según los cuales se busca establecer relaciones entre los niveles de análisis propuestos inicialmente, se presentan en esta sección algunas gráficas que intentan identificar patrones y tendencias relacionadas con las tres escalas aplicadas al grupo de adolescentes. Las Tablas 31, 32 y 33 contiene los resultados de las tres escalas aplicadas a los 30 adolescentes. En la Tabla 31, los adolescentes están ubicados en el eje

Tabla 31. Gráfica cruzada



inferior. Cada una de las columnas simboliza los resultados de cada adolescente, mientras que las filas corresponden a cada una de las variables tenidas en cuenta, a saber: los ocho rasgos de personalidad del P-IPG, la adaptabilidad y la cohesión familiar, resultado del FACES y la Cognición Social como resultado del CEMCA. Los colores por su parte representan los puntajes obtenidos en dichas variables, siendo los azules más oscuros puntajes bajos obtenidos por los adolescentes en los rasgos de personalidad y cognición social, puntajes que los ubican en familias Desligadas en términos de cohesión familiar y Rígidas en términos de adaptabilidad familiar. El color agua marina representa los puntajes medios en los rasgos de personalidad y de cognición social, ubica a los adolescentes en familias Separadas en términos de cohesión familiar y Estructuradas en términos de adaptabilidad familiar. El color amarillo oscuro representa puntajes altos en los rasgos de personalidad y en cognición social y ubica a los adolescentes en familias Conectadas en términos de cohesión familiar y Flexibles en términos de adaptabilidad familiar. Finalmente, el color amarillo claro describe los puntajes obtenidos por los adolescentes que se ubican en familias Amalgamadas en términos de cohesión familiar y Caóticas en términos de Adaptabilidad familiar.

Debe mencionarse que, debido a que la gráfica 31 constituye la perspectiva desde un solo ángulo de la original que se encuentra en tres dimensiones, desde dicho ángulo no se observa la fila superior correspondiente a los resultados del rasgo de Vigor del P-IPG. Dichos resultados pueden observarse en las Tablas 32 y 33.

De manera general, en los puntajes de los rasgos del PIP-G se evidencia un desarrollo normal de los datos, es decir que la mayoría de los sujetos se ubican en los puntajes medios y hay una cantidad igual de puntajes altos y bajos.

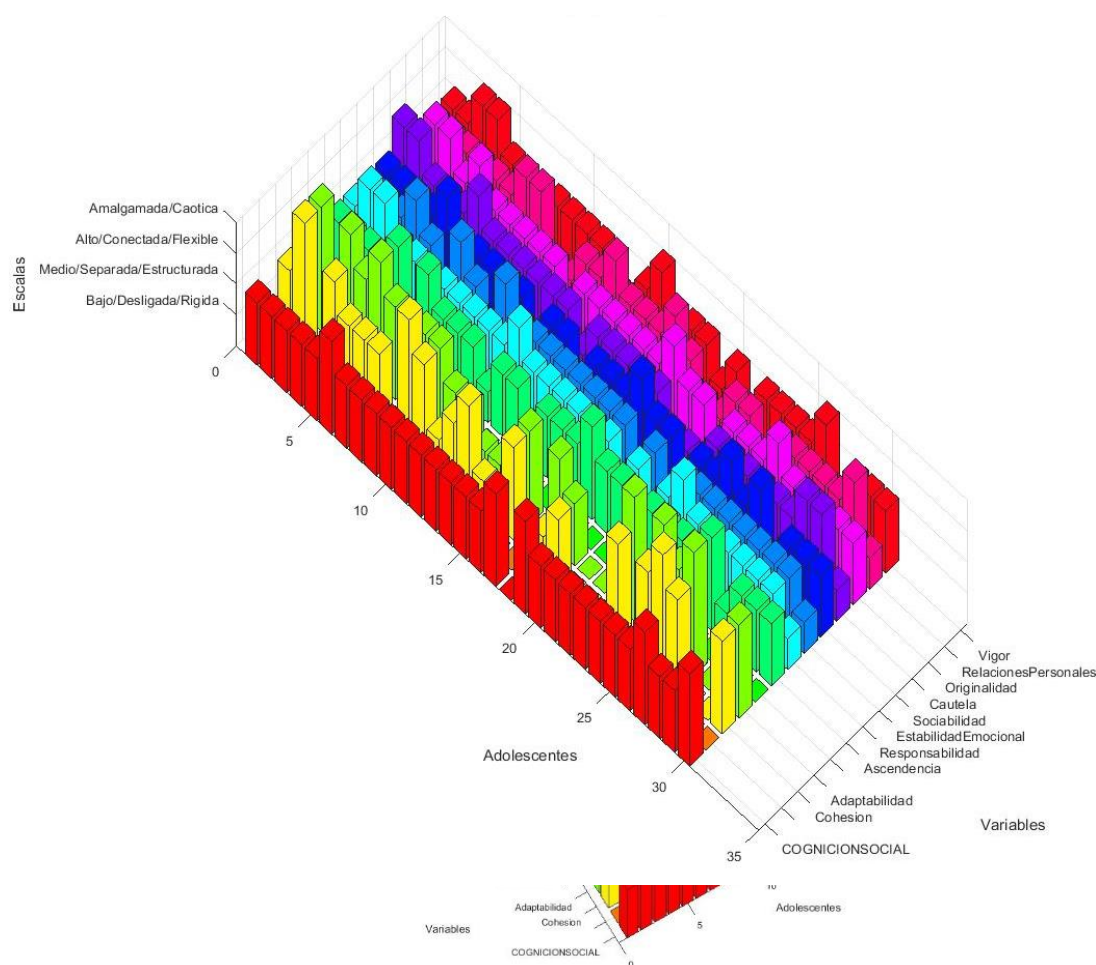
A pesar de que, como se observa en la gráfica, no se presenta una tendencia definida respecto al conjunto de datos, probablemente debido a que estadísticamente la muestra es reducida, pueden mencionarse algunas coincidencias interesantes. En los sujetos que ubicaron a sus familias dentro de las categorías Desligada y Rígida se observa una tendencia mayor hacia puntajes bajos en los rasgos de personalidad y medios en el puntaje de Cognición Social.

Dentro de los resultados que se destacan puede mencionarse la relación entre los puntajes obtenidos en el rasgo de Originalidad y las categorías de funcionamiento familiar. Se observa que aquellos sujetos que obtuvieron puntajes altos en este rasgo se ubicaron en familias Conectadas y Amalgamadas y Flexibles y Caóticas, mientras que quienes obtuvieron puntajes bajos se ubicaron dentro de las categorías de Desligadas, Rígidas y Estructuradas. Lo anterior resulta interesante puesto que, a lo largo de lo conversado con las familias, la originalidad surgió como un elemento relacionado con la autonomía. Podría decirse que, en un sistema Rígido y Estructurado en el que probablemente el cumplimiento de las normas y la autoridad se presentan de manera más vertical, la originalidad es opacada y, así mismo, se disminuye la posibilidad de alcanzar una autonomía motivada por la seguridad en las decisiones propias, por habilidades de liderazgo y creatividad. Puede decirse incluso que este resultado se encuentra relacionado con los puntajes obtenidos en la subescala de Estrategias de Resolución de Problemas, pues dichos recursos de solución se ven disminuidos ante un ambiente en el que la obediencia prima sobre la originalidad y el cumplimiento de normas y roles se define rígidamente, pero la familia se percibe desligada, haciendo de este un espacio menos seguro o acogedor para expresarse de manera particular.

Otro de los rasgos que vale la pena destacar es el de Estabilidad Emocional, pues se observa que ninguno de los sujetos que obtuvieron puntajes altos en el mismo se ubicaron en las categorías de familias Rígidas, Desligadas o Amalgamadas, mientras que quienes obtuvieron puntajes bajos

se ubicaron en las categorías de familias Separadas, Amalgamadas, Rígidas y Desligadas. Puede decirse que existe una relación entre una menor estabilidad emocional y la pertenencia a familias que se ubican en los extremos, bien sea muy cohesionadas o muy separadas o muy rígidas. Esto resulta interesante si se piensa en la estabilidad emocional como fruto de una regulación y de un proceso que procura un estado de equilibrio probablemente más difícil de alcanzar en ambientes que son extremadamente cohesionados, extremadamente desligados o rígidos.

Finalmente, vale la pena mencionar que, si bien la relación con los puntajes de Cognición Social no se presenta de manera evidente en la gráfica, esto se debe a que el puntaje general de esta escala se compone de varias subescalas anteriormente descritas y con las cuales puede hacerse, de manera particular, una relación más definida.



Tablas 32 y 33. Gráfica Barras Cruzada

Análisis General Grupos de Discusión

A continuación, en la Tabla 34, se presenta parte del análisis de los datos cualitativos obtenidos en el grupo de discusión realizado con cada una de las 14 familias. Dicho análisis consistió en la construcción de categorías o nodos dentro de los cuales se fueron codificando las referencias correspondientes presentes en los relatos de cada familia. En esta gráfica se analiza la cantidad de referencias codificadas para cada uno de los nodos en cada familia. La altura de las barras da cuenta de la cantidad de referencias y cada una de las hileras horizontales representa a

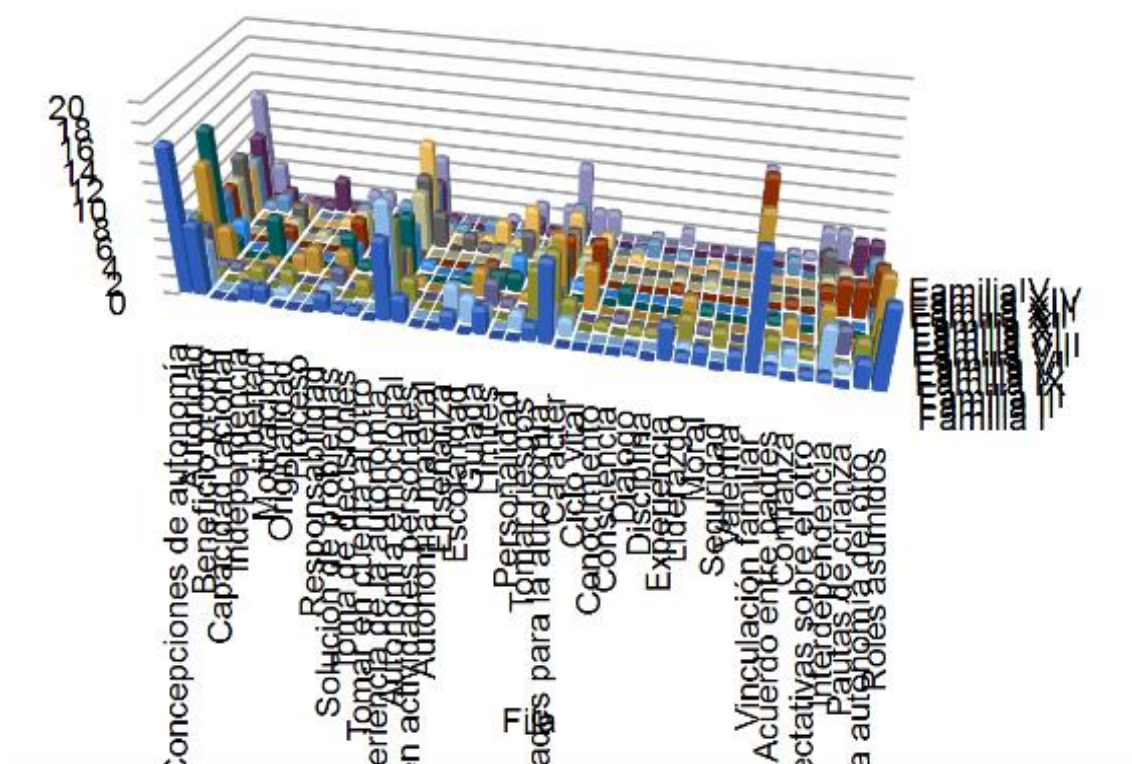


Tabla 34. Mayores Referencias en Grupos de Discusión

una familia.

En la parte inferior de la gráfica se presentan las categorías que fueron construidas tanto de manera predeterminada siguiendo los objetivos de la investigación, como de manera emergente de acuerdo con los elementos que surgieron de los grupos de discusión con cada familia.

Se construyeron cuatro categorías generales y 39 subcategorías agrupadas en cada una de estas. De izquierda a derecha en la gráfica, la primera categoría general es la de Concepciones de la Autonomía, en ella se agrupan las referencias hechas a lo que cada sujeto consideraba que era

la autonomía, es decir cómo la definía, y se compone de las siguientes subcategorías: Autoridad, actuar en Beneficio Propio, Capacidad Racional, Independencia, Libertad, Motivación, Originalidad, Proceso, Responsabilidad, Solución de Problemas, Toma de Decisiones y Tomar en Cuenta al Otro. La segunda categoría general es la de Expresión y Experiencia de la Autonomía, esta hace referencia a las actividades, formas o espacios dentro de los cuales se materializa la autonomía y se compone de las subcategorías: Autonomía emocional, Autonomía en Actividades Personales, Autonomía Material, Enseñanza, Escolaridad, Guiada, Límites, Personalidad y Tomar Riesgos. La tercera categoría general es la de Habilidades para la Autonomía, hacer referencia a actitudes, cualidades o circunstancias que facilitan la adquisición o presencia de la autonomía y se compone de las subcategorías: Carácter, Ciclo Vital, Conocimiento, Consciencia, Diálogo, Disciplina, Experiencia, Liderazgo, Moral, Seguridad y Valentía. La última categoría general es la de Vinculación Familiar, hace referencia a elementos de la organización y el funcionamiento de la familia que afectan, promueven o limitan la autonomía de sus miembros y se compone de las subcategorías: Acuerdo entre Padres, Confianza, Expectativas Sobre el Otro, Interdependencia, Pautas de Crianza, Referencia a la Autonomía del Otro y Roles Asumidos.

Se observa así que, de manera general, los nodos o categorías con mayores codificaciones, es decir a los que más se hizo referencia a lo largo de los grupos de discusión fueron: dentro de las Concepciones de autonomía, a la Autoridad, la independencia, la libertad, a la autonomía como Proceso, Tomar en cuenta al otro; dentro de la Experiencia de la autonomía, se hizo mayor referencia a la Autonomía emocional, la Enseñanza, la Escolaridad, la autonomía como un proceso Guiado, la Personalidad y la Toma de Riesgos; Dentro de las Habilidades para la autonomía se destacaron el carácter, la maduración a lo largo del Ciclo Vital, la Experiencia y el Liderazgo; dentro de la categoría de Vinculación Familiar se destacó la Interdependencia de los miembro de la familia, las Pautas de Crianza, la Referencia a la Autonomía del Otro y los Roles Asumidos.

Hay varios elementos que pueden destacarse de los nodos más frecuentemente codificados. Respecto a la autoridad, una de las subcategorías que tuvo mayor relevancia dentro de los grupos de discusión, podría decirse que surge como una acción de contención, regulación y protección por parte de los padres hacia sus hijos. Para muchas familias la autoridad era sinónimo de autonomía en la medida en que representaba el punto medio entre lo que los jóvenes deseaban y lo que debían o les era permitido hacer. Esto se hace importante de manera especial en esta edad

en la que se abren una serie de posibilidades en diferentes esferas de la vida de los jóvenes, pero para las cuales, principalmente sus padres, no consideran que hayan adquirido aún todas las habilidades para afrontarlas e intentan guiar y regular las experiencias. No obstante, la forma de autoridad más valorada por parte de los padres es aquella en la cual no se realiza una imposición, sino que se da el ejemplo a través de la propia interiorización del cuidado y de la norma. Se hace uso entonces de la auto referencialidad y se logra un acercamiento a la comprensión de los estados mentales y emocionales tanto de padres como hijos, lo cual, de acuerdo con los relatos de las familias, permite que la autoridad tenga un sentido y sea constructora de autonomía.

La Independencia es otra de las categorías más frecuentemente codificadas. Puede decirse que esta se hizo mucho más presente en adolescentes hombres y en adolescentes más jóvenes, entre los 15 y 16 años, tanto hombres como mujeres. Quiere decir que, para estos sujetos en particular, la autonomía era concebida como independencia a la hora de llevar a cabo actividades diarias y tomar decisiones y a su vez, dicha independencia consistía en no tener que recibir o esperar nada de parte de sus padres principalmente. Lo anterior llevó a estos jóvenes a tener reflexiones acerca de la imposibilidad de alcanzar una verdadera autonomía en tanto que aún dependen económica e incluso afectivamente de sus padres y familiares.

En relación con lo anterior, otra de las categorías destacadas fue la de Toma de Riesgos. Este nodo puede verse relacionado con dos aspectos. Por una parte, la toma de riesgos, especialmente en hombres, fue valorada como un indicador de que el adolescente estaba alcanzando una mayor autonomía, en esta medida, en familias en las que había hermanos y hermanas en la misma etapa de la adolescencia, las actividades que podían verse riesgosas, tales como salir a la calle solos, salir con amigos, hacer diligencias, viajar, etc., eran asignadas con mayor frecuencia a los hijos hombres. Por otra parte, el riesgo se identificó, tanto por los padres como por los adolescentes, como uno de los factores que limitan la autonomía. El cuidado y la protección fueron componentes también muy referenciados y se reflejaron como complementarios a la autoridad, pues ante los deseos y peticiones de los hijos, los padres tienden a valorar las condiciones en las que dichos deseos y peticiones se ubican, los inconvenientes o peligros que pueden representar para los jóvenes y, en muchas ocasiones, optan por el consejo, el acompañamiento o la prohibición.

De esta manera, en muchas familias la autonomía fue entendida como un elemento transversal a la crianza de los hijos y al desarrollo personal a lo largo de la vida. En este sentido, la autoridad no fue apreciada solamente por los padres sino también por los adolescentes, quienes en varias ocasiones y familias se refirieron a la formación del carácter, de la capacidad de discernir más allá de las normas y de las recomendaciones dadas por los padres, aquellas decisiones que les han de proporcionar bienestar. Es así como, para muchas familias, la autonomía se identificó como un proceso en el que los jóvenes valoran el ejemplo, la guía y la enseñanza que reciben en el hogar.

Cobra sentido entonces la referencia a categorías como Interdependencia y Tomar en Cuenta al Otro, pues a través del proceso de crianza, se va creando una consciencia del límite motivada por la idea de lo que es adecuado, saludable o beneficioso para el sujeto. De alguna manera, detrás del reconocimiento de la norma se ubica un estrato afectivo y solidario en el que el autocuidado es introducido por el cuidado y la dedicación parental.

Fruto de la interiorización y la construcción de la autonomía, se evidencia que los adolescentes se perciben más autónomos en ambientes fuera del hogar, principalmente en la escuela o en actividades de esta. Es posible que la escuela y otros espacios fuera de la casa constituyan escenarios en los cuales se ponen a prueba las habilidades adquiridas en el hogar y que la ausencia de las figuras de protección potencie el desarrollo de la autonomía. Así mismo, el liderazgo surgió como una cualidad que muchos de los jóvenes comentaba tener en esos espacios extrafamiliares, podría decirse que la convivencia con otros semejantes hace de la escuela un espacio de mayor aceptación y, tal vez en ocasiones, más seguro y acogedor para el desarrollo de las potencialidades particulares de los adolescentes.

En consonancia con lo anterior, la Autonomía Emocional se hizo relevante por considerar que, si bien dentro del sistema familiar se brindan herramientas fundamentales para el desarrollo de la autonomía, también es un contexto con un alto involucramiento emocional que, en ocasiones, limita la maduración o el alcance de metas propias.

La referencia a la Autonomía del Otro como categoría es bastante frecuente. Se evidencia así, que la autonomía de los diferentes miembros de la familia va siendo moldeada por los otros en términos de las cualidades, libertades y responsabilidades adquiridas a lo largo del tiempo bajo

la aprobación y regulación de los demás. Quiere decir que, de cierta forma, son los demás miembros de la familia, principalmente los padres respecto a sus hijos, quienes determinan en qué momentos pueden otorgárseles ciertas responsabilidades y, por consiguiente, qué tan autónomos son en las diferentes etapas de sus vidas.

Es en este sentido en el que cobran relevancia las pautas de crianza y la distribución de los roles tanto a nivel familiar como a nivel social posteriormente, pues si se asume que tanto la edad como el sexo son dos elementos determinantes del desempeño de los sujetos en contexto, las responsabilidades y libertades que se les otorguen y sean asumidas han de ser diferenciales. No obstante, si habláramos desde una perspectiva de género, no podría afirmarse que esta distribución diferencial genera en sí misma malestar e inconformidad, por el contrario, los relatos de las familias participantes dan cuenta de un reconocimiento y una reivindicación de los roles que se asumen por considerarse el terreno en el que cada uno se percibe autónomo y toma las decisiones que les proporcionan cuidado a los suyos y a sí mismos,

Segunda Parte

En esta segunda parte se realiza un análisis particular de cada una de las 14 familias que constituyen la submuestra participante en los grupos de discusión. Con ello se pretende poner en conjunto los diferentes datos y resultados obtenidos con los diversos instrumentos, dándoles forma e identidad a través de un relato que dé cuenta de las particularidades de dichas familias.

El análisis de cada familia se compone de tres gráficas, la primera corresponde a la diagramación de los puntajes obtenidos por los miembros de las familias en la escala FACES y la media de la familia en este mismo instrumento, la segunda corresponde a un cuadro jerárquico que muestra las categorías y subcategorías a las cuales se hizo mayor referencia durante el grupo de discusión con la familia y la tercera constituye una nube de palabras en la que se agrupan las entradas que se mencionaron con mayor frecuencia durante el grupo de discusión. Así mismo, se incluyen los puntajes obtenidos en el CEMCA y el PIP-G, por los adolescentes de cada familia.

FAMILIA 1

Edad del adolescente: 17 Sexo: Masculino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: BAJO

Estilo Cognitivo: MEDIO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: BAJO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: MEDIO

Estabilidad Emocional: ALTO

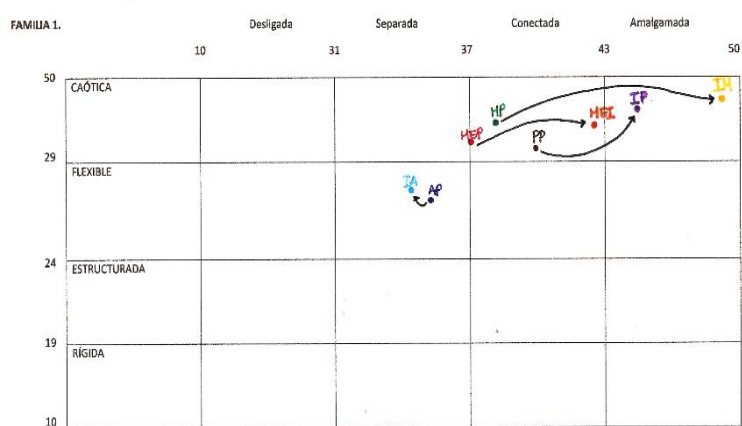
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: ALTO

Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: MEDIO

Vigor: MEDIO



Concepciones de autonomía				Habilidades para la autonomía		Expresión y experiencia de la autonomía	
Toma de decisiones	Responsabilidad	Independencia...	Autoridad	Valentía	Moral	Tomar riesgos	Guiar a...
Solución de problemas	Libertad			Liderazgo	Experiencia	Enseñar a...	Autonomía s...
Vinculación familiar				Diálogo			
Roles asumidos	Interdependencia	Acuerdo entre ...					
Referencia a la autonomía del otro	Expectativas sobre el otro						

En el cuadro jerárquico de las categorías más codificadas del grupo de discusión, se observa que nodos como la Libertad y la Independencia son predominantes. Esto resulta interesante ya que son elementos mencionados por parte del adolescente, pues se percibe en la misma clasificación que la ideal de familia Separada, e incluso aquella se desplaza hacia algunos puntos tendientes a una menor cohesión.

En contraste, en la madre se hace evidente la idealización de un estado más cohesionado,



trasladándose de una posición percibida de familia Conectada a una ideal de familia bastante Amalgamada. Esto puede verse relacionado con la categoría de Referencia a la Autonomía del Otro y con lo relatado por la familia durante el grupo de discusión, pues en los padres predomina la idea de que la madre es la más autónoma dentro del grupo familiar, al tomar las decisiones para todos y ser aquella quien “tiene siempre la razón”; mientras que, para el adolescente, la madre no sería en realidad tan autónoma al “ depender

emocionalmente” de sus familiares. Esto quiere decir, de acuerdo con el adolescente, que la afectación emocional, el tener una expectativa de los demás y procurar atender en todo momento a sus necesidades limita la autonomía no sólo de la madre, sino también de él mismo.

En relación con lo anterior, categorías como lo Moral y lo “bueno” dan cuenta de la importancia que se otorga a lo que es correcto, saludable y beneficioso hacer en tanto habilidades para alcanzar la autonomía. Esto es importante porque la idea de lo bueno y lo correcto se hace muy presente en la madre y se ve relacionada con su propósito de cuidar, proteger, formar y llevar por “el buen camino” a sus hijos. Llama la atención también la referencia constante de la madre a “ellos” al referirse a sus hijos, más que una referencia a un “nosotros”: así, por ejemplo, “siempre pienso es en ellos”, “que ellos estén bien”, “lo que ellos necesitan”.

En este punto, la autoridad encarna un papel importante y se observa la palabra “ejemplo” resaltada, ya que las creencias que los padres tienen respecto a la autonomía se transmiten en su hijo a través de la autoridad y del cuidado, y se interiorizan por parte de éste pasando a formar

parte de su propio discurso. Así, la autoridad y el ejemplo paterno para el joven tienen un efecto identificador en él, llevándolo a afirmar que la enseñanza y la experiencia tanto de su padre como de él mismo hacen parte de la constitución de una autonomía guiada, y para la cual debe tener en cuenta el modo “correcto” de hacer las cosas, tomar las decisiones y resolver los problemas.

Es valioso rescatar que dicha identificación del adolescente con la autoridad del padre también reconoce la importancia de la toma de riesgos y de la autonomía en actividades personales. Para el padre, más que para la madre, la autonomía se alcanza a través de la adquisición de responsabilidades, de realizar actividades fuera de la comodidad y el cuidado que la madre a toda costa busca proporcionar. De manera reveladora, el adolescente coincide con esta perspectiva y la considera más acertada para su madurez y desarrollo.

Aun así, una complementariedad en los modos de crianza de los padres es observada rescatada por el adolescente, razón por la cual se destaca el acuerdo entre padres como categoría de Vinculación Familiar. Dicho acuerdo está estrechamente relacionado con el diálogo como facilitador de la autonomía. Esto es interesante en términos de la función que cumple la distribución de los roles al interior de la familia, para la configuración de la subjetividad y del posicionamiento social.

Respecto a los puntajes del CEMCA y el PIP-G, se destaca el hecho de que el adolescente haya obtenido un puntaje alto en el rasgo de Cautela y uno bajo en las Estrategias de Solución de Problemas. Entendiendo la cautela como la capacidad de pensar de manera detenida antes de tomar una decisión y no actuar impulsivamente, se deduciría que, en las Estrategias de Solución de Problemas, el puntaje podría ser también alto, pues allí se toma en cuenta la anticipación de las consecuencias, como también la búsqueda y la creación de alternativas. No obstante, si se toma en cuenta el panorama familiar anteriormente descrito, en el que la madre se ubica como una figura que pretende suplir y satisfacer toda necesidad de sus hijos, podría hipotetizarse que el puntaje alto en cautela tenga que ver más bien con una falta de seguridad en la toma de decisiones y, en esa medida, las estrategias de resolución de problemas se vean disminuidas.

Llama la atención el contraste entre un puntaje alto en las Actitudes Prosociales y uno bajo en el Pensamiento Social, pues esto quiere decir que, en términos actitudinales, el establecimiento de relaciones personales se facilita para el sujeto, pero el mantenimiento de dichas relaciones se hace más difícil. Lo anterior podría corresponderse con el puntaje bajo en Estrategias de

Resolución de Problemas, pues probablemente esta dificultad en la resolución de problemas se proyecte a la gestión de situaciones presentes en la interacción social.

Finalmente, es sugestivo el hecho de que justamente la resolución de problemas se conciba por parte de la familia como uno de los elementos fundamentales para la autonomía, hecho que puede ponerse en relación con el paso de esta familia por una etapa de su ciclo de vida, en la que el adolescente considera estar comenzando a adquirir autonomía al ingresar a la universidad y adquirir mayores responsabilidades. Lo anterior da lugar a pensar en la autonomía como un proceso de aprendizaje que sigue su curso y va tomando rumbos de acuerdo con las experiencias de vida de la familia.

FAMILIA 2

Edad del adolescente: 14 Sexo: Femenino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: MEDIO

Estilo Cognitivo: BAJO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: MEDIO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: ALTO

Estabilidad Emocional: MEDIO

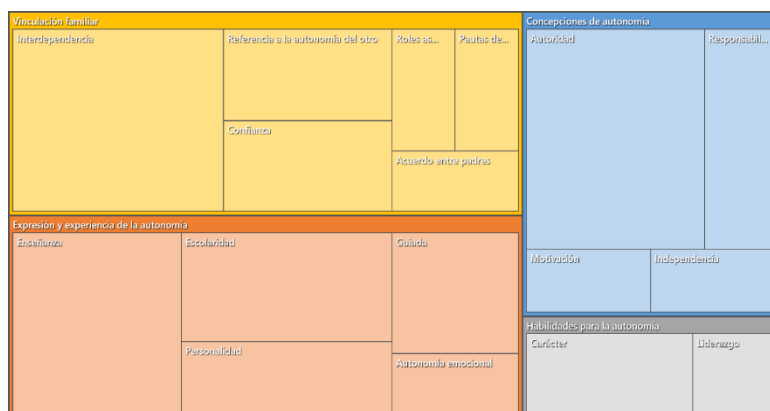
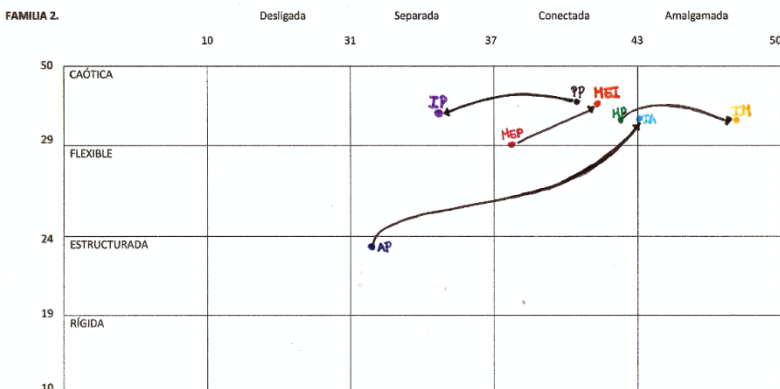
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: MEDIO

Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: MEDIO

Vigor: BAJO



Se observa un predominio del Liderazgo como categoría de las Habilidades para la Autonomía, y de la Escolaridad como categoría de Expresiones de la Autonomía. Resulta llamativo cómo dichas categorías se enlazan con el discurso de los padres, que apunta a la concepción de la autonomía como el resultado del ejercicio de la Autoridad y el liderazgo respecto al grupo familiar. (¿) De manera que el padre se designa a sí mismo como jefe de hogar, figura que, probablemente, es recogida por la adolescente y llevada al plano del estudio y del liderazgo que ella misma asume respecto a sus compañeros en dicho espacio. Se destaca así, un puntaje alto en el rasgo de Responsabilidad del PIP-G y uno medio en el de Pensamiento Social del CEMCA, y se pueden ver relacionados con el hecho de que los padres observen una mayor autonomía de su hija en el ambiente escolar que en la casa.

Podría pensarse que esta percepción de una menor autonomía de la adolescente en casa tenga que ver con el posicionamiento de los padres como figuras que poseen un saber que se convierte en verdadero para la adolescente y ante el cual su propio saber puede estar errado. De allí que categorías como los Roles Asumidos en la vinculación familiar y la Enseñanza como Expresión y Experiencia de la Autonomía, se hagan predominantes en el discurso familiar. Igualmente, es probable que este fenómeno se relacione con el puntaje bajo en el Estilo Cognitivo, pues implica que la toma de decisiones por la propia cuenta y la visualización y creación de

alternativas en la resolución de problemas se encuentra aún en proceso de desarrollo y continúa dependiendo en alguna medida de la guía y la aprobación de otros, en este caso, los padres.

Vale la pena analizar este punto a la luz de la categoría de Referencia a la Autonomía del Otro, pues la manera en la que se nombra al adolescente, las habilidades y cualidades que se le reconocen o se le tachan, configuran su discurso propio y, en esa medida, su actuar. De esta manera, el saber que la adolescente aún cree no tener, se le presenta por medio de la aprobación de los padres que le dicen “tú sí sabes”, “lo que dices está bien” y, en esa medida, la Confianza como categoría se hace fundamental en el discurso de esta familia, no solo como un medio para que padres e hija dialoguen, sino para la configuración del carácter como otra habilidad para la autonomía, y de la autoconfianza que da lugar al buen desempeño de la joven en ambientes extrafamiliares como la escuela.

Como se ha mencionado ya, la Autoridad resulta ser, para esta familia, una de las concepciones predominantes de la autonomía, no obstante, se observa en la gráfica del FACES, una tendencia a la flexibilidad de los roles y las normas, al ubicarse los padres, y la adolescente de manera ideal, en la clasificación de familia Caótica. Parece llamativo que, aun cuando la adolescente percibe a su familia como Estructurada, tanto los resultados como el discurso de los padres se encuentran dirigidos a la idea de una autoridad no vertical, en la cual los hijos opinan, aportan sus ideas y se hacen partícipes de las decisiones, razón por la cual la categoría de Interdependencia también muy visible dentro de la Vinculación Familiar.

De esta forma, el rol que los padres, principalmente el padre, dice adquirir, es el de forjar unas bases desde los primeros años de crianza a partir de las cuales se impulse y se promueva el desarrollo de la autonomía y que, con el paso de los años, los hijos por sí mismos logren tomar las mejores decisiones. Esto puede tener que ver con la discrepancia que se observa en la gráfica de FACES entre la cohesión ideal del padre y la madre, pues parece que mientras la madre busca conservar bajo su cuidado y atención a sus hijos, el padre medio en la separación y el desprendimiento que puede darle a su hija la posibilidad de poner a prueba sus habilidades en los diferentes espacios de los que participa, aunque ella misma también desee esa cercanía.

FAMILIA 3

Edad del adolescente: 18 Sexo: Masculino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: MEDIO

Estilo Cognitivo: BAJO

Percepción Social: BAJO

Estrategias de Solución de Problemas: MEDIO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: ALTO

Estabilidad Emocional: MEDIO

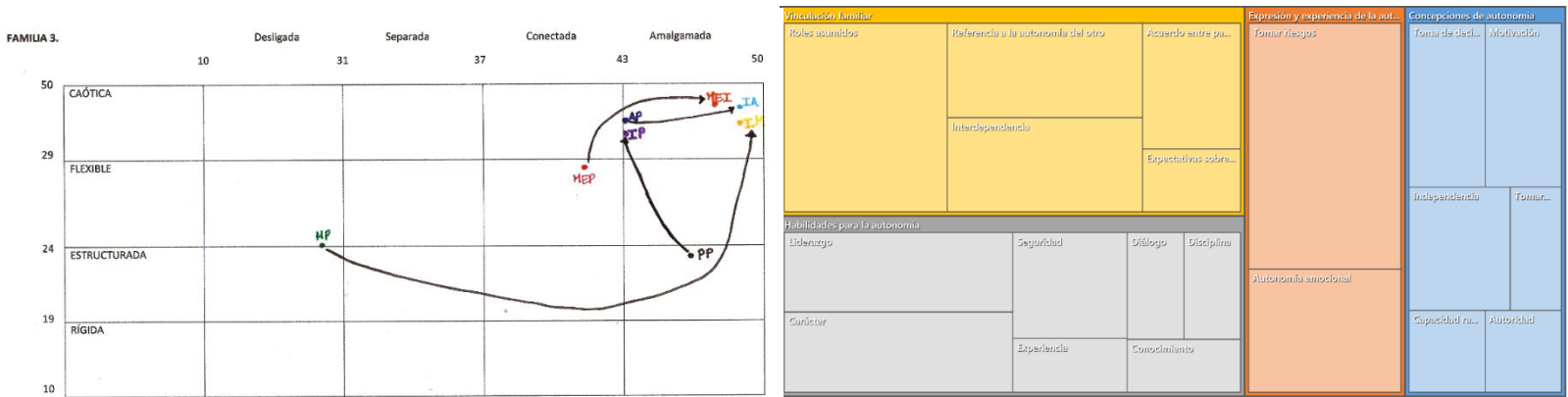
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: MEIDO

Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: BAJO

Vigor: MEDIO



cada uno lleva a cabo afectan directamente a los demás, creencia que puede medir en el ideal de cohesión del grupo.

De otro lado, puede verse la expectativa de que el adolescente sea más autónomo puesta en relación con la idealización de un estado más flexible en la dimensión de adaptabilidad familiar. Los padres entonces ya no consideran que su rol sea el de asumir ciertas actividades que el adolescente puede hacer por su propia cuenta, generando así que la distribución de roles varíe con mayor frecuencia.

Finalmente, surge algo interesante en la Motivación como posibilitadora de la autonomía, y se materializa en el discurso del adolescente que afirma adquirir mayor autonomía frente a situaciones que le resultan interesantes, le llaman la atención o desea hacer. Esto puede tener que ver con el resultado de un puntaje alto en el rasgo de responsabilidad del PIP-G, pues a pesar de que la idea predominante por parte de los padres es que el adolescente aún no es lo suficientemente autónomo, se observa que existen aspectos más específicos que le llevan a actuar autónomamente de acuerdo con sus preferencias.

FAMILIA 4

Edad del adolescente: 15 Sexo: Masculino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: MEDIO

Estilo Cognitivo: MEDIO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: MEDIO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: BAJO

Estabilidad Emocional: MEDIO

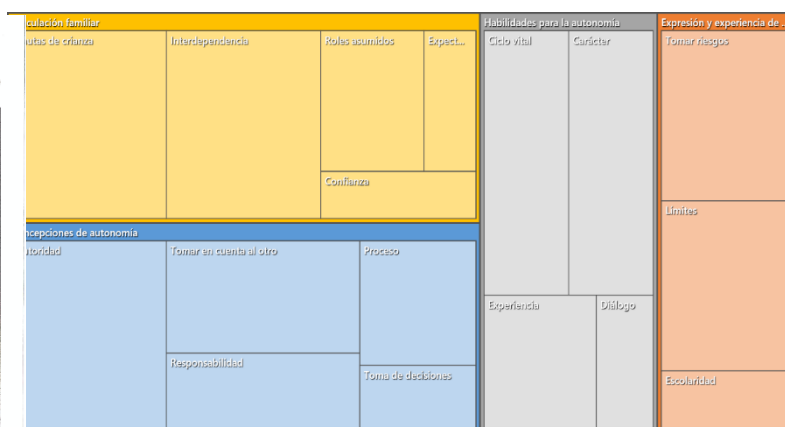
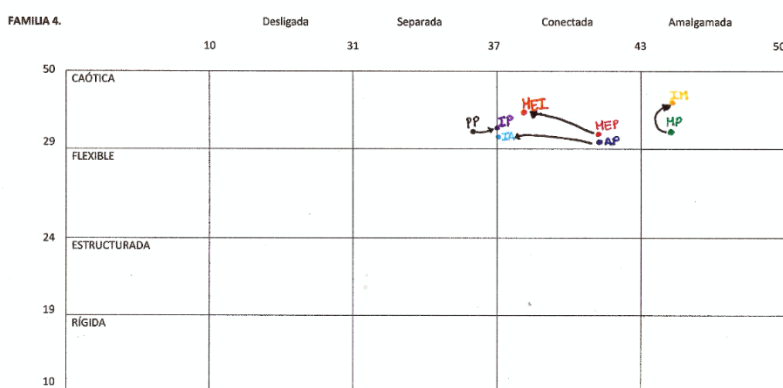
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: MEDIO

Originalidad: ALTO

Relaciones Personales: MEDIO

Vigor: MEDIO



En el cuadro jerárquico se observa la Autoridad como una categoría predominante, a pesar de ello, la familia no se ubica en clasificaciones tendientes a la rigidez en la gráfica FACES y se identifica una convergencia en las percepciones de los diferentes miembros, acompañada de poca distancia entre los escenarios percibidos e ideales de los tres sujetos. Lo anterior cobra sentido en el relato de la familia, pues la autoridad es vista de manera horizontal, es decir que los hijos tienen la libertad de opinar y ser

escuchados en la toma de decisiones que también a ellos les competen, aun cuando haya ocasiones en las que principalmente la madre tome las decisiones sin requerir de la participación de los hijos en ellas.

Puede establecerse una relación entre la edad del adolescente y el puntaje bajo que obtuvo en el rasgo de Responsabilidad del PIP-G, pues a lo largo del discurso de la familia, se hace presente la idea de que la autonomía va siendo adquirida a lo largo del ciclo vital y, en ese sentido, las responsabilidades asumidas a la edad de 15 son menores que las que se adquirirán en el futuro. Se toma en cuenta la autonomía también como un proceso y se destacan palabras como: “aprender”, “soltar” y “criterio”, que dan cuenta del proceso de adquisición de la autonomía acompañada y guiada por un modo de crianza particular que consiste en permitir la toma de ciertos riesgos, pero también establecer límites claros, todo ello en relación con la etapa y las circunstancias que se van presentando para el adolescente. Se visualiza una imagen en la que la palabra “soltar” representa una suerte de cuerda con la cual se va midiendo hasta donde pueden otorgarse las libertades y donde se ponen las normas. Posiblemente haya un nexo de esta idea de crianza regulada con la idealización de una mayor cohesión familiar por parte de la madre ante la cual el padre y el hijo intervienen al ubicarse idealmente en una clasificación ya no Amalgamada como la madre sino Conectada. Este punto también se destaca en el discurso familiar al mencionarse por parte de los miembros del grupo que es la madre quien asume más constante y radicalmente el papel de cuidar en dónde, con quién y en qué condiciones se encuentran los hijos.

El Dialogo es otra de las categorías que acompaña esta comprensión de la autonomía como proceso guiado, pues es por medio de este que los límites que a juicio de los padres deben ser establecidos, se traspasan al adolescente no de manera impositiva sino consensuada, aun cuando el adolescente no se muestre de acuerdo con ellos de manera evidente. El efecto de ello es que el límite es adoptado en el discurso propio del adolescente. Puede que un elemento que esté promoviendo esta interiorización sea el de la introducción del “sentir”. La palabra “siento” aparece en el discurso de la familia y parece labrar un camino a la comprensión de los estados mentales del adolescente, llevando la crianza más allá del hacer o el tener, para rescatar el sentir y crear una consciencia de las propias acciones y decisiones. Podría pensarse que la introducción de este elemento se encuentra enlazada con el hecho de que el adolescente no haya obtenido puntajes bajos en las escalas de Cognición Social del CEMCA y, en esa medida posea mayores recursos de adaptación y desempeño en ambientes de socialización.

Otra de las categorías que se destacan en el cuadro jerárquico es la Interdependencia, pues a lo largo de lo conversado con la familia pudo identificarse una alta referencia a las implicaciones

que tiene la autonomía en términos de sus límites y dependencias en un contexto no solo familiar sino social en el que las acciones propias repercuten sobre los demás seres y están en ocasiones supeditadas a estos. Este elemento puede verse a la luz de los resultados de las escalas del CEMCA por representar una posible consciencia acerca de los retos que implica la interacción social y una mayor reflexión y habilidad para afrontarse a ellos. Relacionado con este punto, encontramos entradas como “saber” y “aprender”, elementos importantes que se destacan en el discurso y que llevan a la familia a sostener discusiones en las que prima la comprensión de los motivos y las consecuencias de las decisiones sobre la imposición de modos de comportamiento ideales.

FAMILIA 5

Edad del adolescente: 15 Sexo: Femenino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: MEDIO

Pensamiento Social: BAJO

Estilo Cognitivo: BAJO

Percepción Social: BAJO

Estrategias de Solución de Problemas: BAJO

PIP-G: Ascendencia: ALTO

Responsabilidad: ALTO

Estabilidad Emocional: MEDIO

Sociabilidad: ALTO

Cautela: MEDIO

Originalidad: ALTO

Relaciones Personales: MEDIO

“ajustarse” y “acuerdo”. Adicionalmente, la realización de actividades que involucran a los diferentes miembros de la familia puede verse relacionada con una tendencia a percibir y desear mayor cohesión.

La categoría de roles asumidos que se destaca en el cuadro jerárquico hace referencia entonces a que puede presentarse una movilidad de los roles dependiendo de las circunstancias. No obstante, se presenta también la categoría de Pautas de Crianza y se resalta la palabra “normas”, estos elementos dan cuenta de la función que cumple la autoridad y la intervención de los padres en la autonomía adquirida por la adolescente. En este mismo sentido, la autonomía se comprende como una habilidad aprendida y fortalecida a lo largo de la vida. En este sentido, factores como la edad, el contexto y el hecho de que la adolescente sea una mujer, resultan importantes para establecer límites en sus acciones, que son concebidos por ella como sobreprotección.

La originalidad es otra de las categorías que se destacan y se relaciona no solamente con los puntajes obtenidos en el PIP-G, sino en la categoría de escolaridad dentro de las expresiones de la autonomía, pues es en este espacio en el que la adolescente afirma tener mayor autonomía e introduce la originalidad como una expresión de esa autonomía, ligada a imprimir en las actividades diarias un “toque” personal. Algo similar ocurre con las actividades que son lideradas por los diferentes miembros dentro de la familia, pues encarnan ese “toque” personal, aquello que cada uno disfruta o desea y de lo cual los demás participan.

FAMILIA 6

Edad del adolescente: 16 Sexo: Femenino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: ALTO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: MEDIO

Estilo Cognitivo: MEDIO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: ALTO

PIP-G: Ascendencia: BAJO

Responsabilidad: MEDIO

Estabilidad Emocional: MEDIO

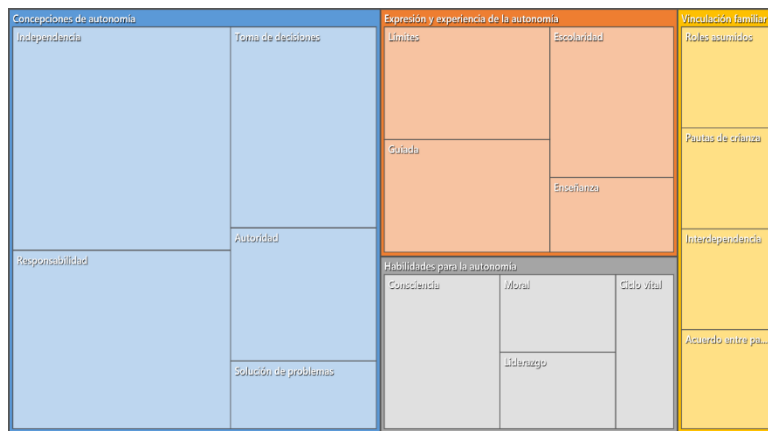
Sociabilidad: BAJO

Cautela: MEDIO

Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: MEDIO

Vigor: BAJO



Pueden destacarse puntajes altos en cognición social, aun cuando se encuentran algunos puntajes bajos en el PIP-G, relacionados especialmente con el rasgo de sociabilidad. Esto podría indicarnos que la presencia de unos rasgos probablemente tendientes a la introversión no determina menores habilidades socio cognitivas.

puntajes altos en las escalas de cognición social por parte de la adolescente. La idea de que la autonomía es fácilmente alcanzable cuando se tiene la responsabilidad y el interés por hacer uso de herramientas que permitan satisfacer una necesidad sin depender de alguien más puede estar en relación con el puntaje alto en la escala de Estrategias de Solución de problemas y con la categoría predominantes de Solución de Problemas en el cuadro jerárquico.

Es posible que la aparición del sentir, presente en la entrada “siento” de la Nube de Palabras, se encuentre relacionada con la obtención de puntajes altos en las escalas de Cognición Social, pues las concepciones y alusiones a la autonomía no se encuentran restringidas únicamente al campo de la tenencia de habilidades o posibilidades materiales, sino que se relacionan con la creación de una consciencia constituida por las nociones límite, interdependencia y responsabilidad.

FAMILIA 7

Edad del adolescente: 15 Sexo: Masculino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: ALTO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: ALTO

Estilo Cognitivo: MEDIO

Percepción Social: ALTO

Estrategias de Solución de Problemas: MEDIO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: BAJO

Estabilidad Emocional: BAJO

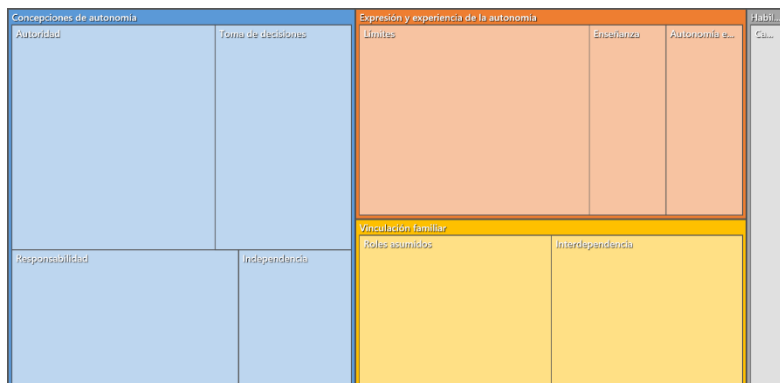
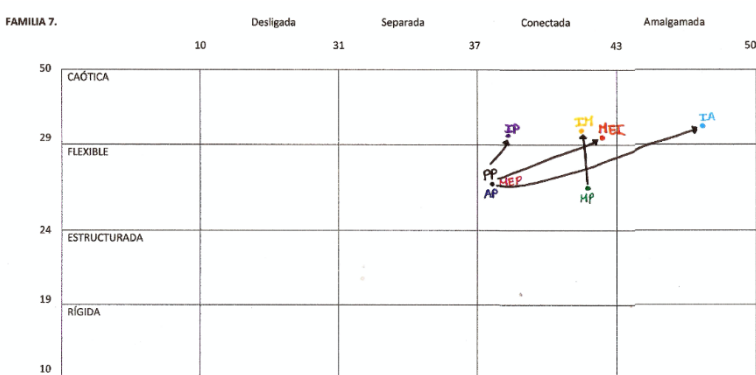
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: BAJO

Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: BAJO

Vigor: MEDIO



En la gráfica FACES se observa una divergencia entre la cohesión percibida y la ideal por parte del adolescente, mientras que en los padres se presenta un desplazamiento mínimo en cohesión y uno algo mayor en la categoría de adaptabilidad. En relación con lo anterior, la categoría de Autoridad se hace presente de manera predominante en el discurso familiar. Dicho discurso pone en evidencia que, para los miembros del grupo, existen una serie de normas que estos saben que deben cumplir al interior del hogar y que determinan las decisiones que toman cotidianamente. Se establece así una correlación con la categoría de Toma de decisiones y la de Interdependencia en la Vinculación Familiar.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta interesante la presencia de la noción de “consecuencia” dentro de la Nube de Palabras, pues podría pensarse que a partir de ella adquieren sentido los puntajes altos obtenidos por el adolescente en Cognición Social y especialmente en Pensamiento Social. Dentro del discurso familiar, aparece la idea de que la autonomía está guiada por el reconocimiento de las consecuencias que tienen las propias decisiones tanto para el sujeto que las ejecuta como para las personas que lo rodean. De esta manera, se introduce la categoría del límite a través de la idea de que existe una autonomía principalmente en las actividades personales, de allí la predominancia de la categoría de Interdependencia, que no deben sobrepasar las reglas que

se establecen dentro del espacio familiar y, en esa medida, la Interdependencia se juega en el plano del deber rígido, de lo que es conveniente hacer, que parece no incluir la consciencia del bienestar común.

Podría pensarse que la divergencia entre el nivel percibido e ideal de cohesión del adolescente se encuentra relacionado con el hecho anterior, pues si bien se percibe un control rígido ejercido por las normas, no se da de manera complementaria un valor al tiempo compartido en familia más que por convención.

FAMILIA 8

Edad del adolescente: 18 Sexo: Masculino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: BAJO

Estilo Cognitivo: MEDIO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: BAJO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: ALTO

Estabilidad Emocional: ALTO

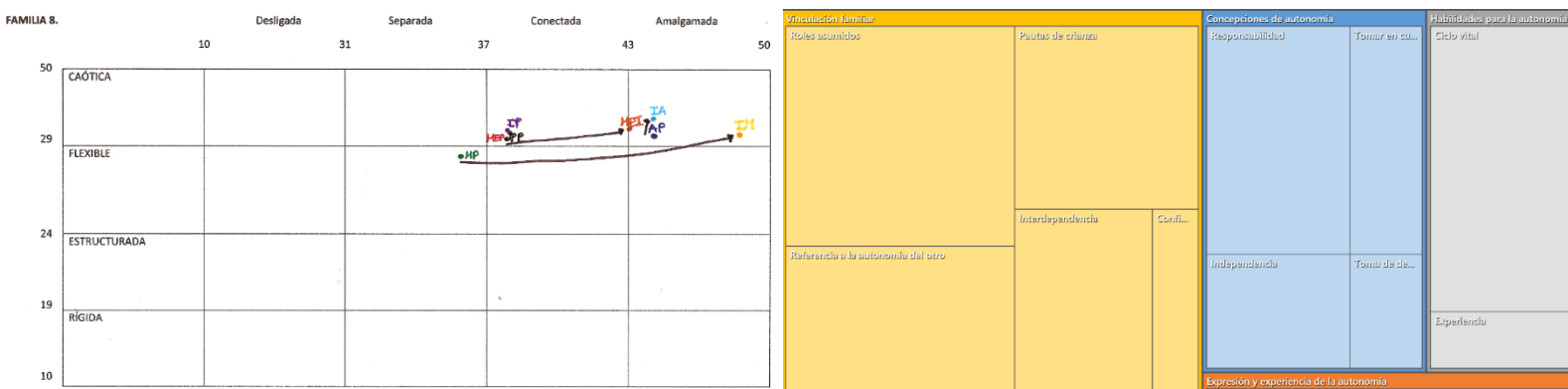
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: ALTO

Originalidad: ALTO

Relaciones Personales: MEDIO

Vigor: MEDIO



Se destaca en la gráfica FACES una línea prolongada que representa a la madre y que va desde la percepción de la familia como Separada a una idealmente Amalgamada. Este hecho puede tener relación con la presencia de la categoría de Independencia dentro de las concepciones de autonomía y con el relato de la madre según el cual el adolescente se encuentra permanentemente ocupado de “sus cosas” y pocas veces participa de las tareas del hogar.

Así mismo, se observa la predominancia de la categoría de Referencia a la Autonomía del otro, pues para la madre, la hija menor, también en la etapa de la adolescencia, es más autónoma en tanto que participa más y aporta al núcleo familiar mediante diferentes labores de cuidado y orden. Podría verse entrelazado este hecho con los puntajes bajos obtenidos por el adolescente en las escalas de Pensamiento Social y Estrategias de Solución de Problemas del CEMCA, pues de

acuerdo con el relato familiar, el adolescente en varias situaciones depende de la intervención paterna para realizar ciertas actividades o tomar determinadas decisiones. Aun así, se observa un puntaje alto en el rasgo de Responsabilidad del PIP-G, lo cual podría indicar que, tal como lo comentan los padres, la edad que el adolescente tiene y la experiencia en ciertas circunstancias, especialmente fuera de la casa, le permite adquirir libertades que la hija menor aún no posee y sobre las cuales asume una responsabilidad que no es del todo evidente en el entorno familiar

De lo anterior se desprenden dos elementos que vale la pena destacar. Por una parte, adquiere sentido la alta referencia a la categoría de Interdependencia en la Vinculación familiar, pues se hace evidente que la autonomía se encuentra directamente relacionada con los roles y las tareas que se llevan a cabo en beneficio del grupo familiar. De este modo, entradas como “consciente” y “dan cuenta que la importancia que se le otorga a la participación de cada miembro en las labores del hogar y de la dependencia de ello en la consideración de este como autónomo.

Siendo así, el segundo elemento relevante es el de la distinción que se hace entre autonomía e independencia, pues un miembro independiente, tal como es considerado el adolescente, no es necesariamente autónomo si sus acciones no están puestas en relación con el bien común. En este punto, se resalta la categoría de ciclo vital, pues el adolescente, al tener una mayoría de edad respecto a su hermana, posee mayores libertades y “permisos” que aún le son restringidos a esta. De la misma forma, dentro del discurso de la hermana menor se hace presente la noción de dimorfismo sexual a la cual ella atribuye la diferencia en la adquisición de dichas libertades, de manera que al ser su hermano hombre, existen contextos en los que corre menos peligros que ella.

FAMILIA 9

Edad del adolescente: 14 Sexo: Masculino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: MEDIO

Pensamiento Social: MEDIO

Estilo Cognitivo: BAJO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: BAJO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: MEDIO

Estabilidad Emocional: ALTO

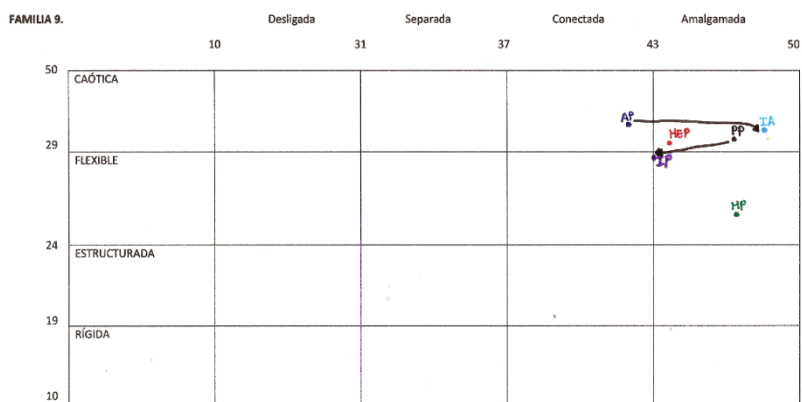
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: MEDIO

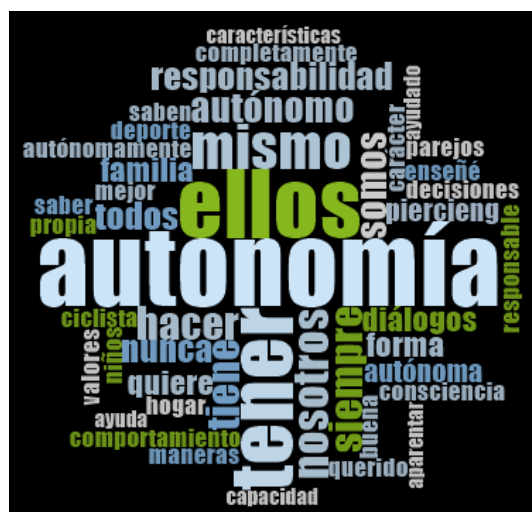
Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: MEDIO

Vigor: ALTO



Concepciones de autonomía			Expresión y experiencia de la autonomía	
Tomar en cuenta al otro	Toma de decisiones	Beneficio propio	Gratuidad	Tomar riesgos
Responsabilidad	Independencia	Autoridad		Límites
Vinculación familiar			Habilidades para la autonomía	
Puntos de cruce		Roles asumidos	Moral	Carácter
			Conciencia	



Inicialmente, debe aclararse que la ausencia del puntaje ideal de la madre se debe a que durante la aplicación del cuestionario, la persona dejó algún ítem sin contestar. Se observa, sin embargo, una divergencia en los niveles percibido e ideal del padre y el adolescente, pues mientras que el primero percibe una familia Amalgamada e idealiza una menor cohesión, en el límite con la clasificación de Conectada, el adolescente percibe a su familia como Conectada y la idealiza como Amalgamada. Es posible que este resultado se encuentre relacionado con puntajes bajos en las escalas de Estilo Cognitivo y Estrategias de Resolución de problemas, pues indicarían que para el adolescente de esta edad no es aún tan común la toma de decisiones fuera del margen de lo permitido o aconsejado por sus padres y se busca una mayor aprobación y acompañamiento por parte de estos.

La Autoridad, especialmente la paterna, se ve resaltada por constituirse de elementos como la enseñanza, el límite y la consciencia. De acuerdo con el padre, existe un conjunto de elementos que se hacen necesarios para el desarrollo de la autonomía, dentro de los cuales se destacan los valores y el ejemplo que a lo largo de la crianza se ha dado a los hijos. Como reflejo de ello, se percibe una acogida del ejemplo de la figura paterna que permea el discurso propio del adolescente, quien toma por cierto lo que el padre dice y lo convierte en el recurso por medio del cual forja su carácter y valora las decisiones en relación a si son correctas o no. Lo interesante de esto es que, de acuerdo con el discurso del adolescente, dicha interiorización no ocurre por medio de la imposición de ciertas normas o leyes, sino a través del diálogo sostenido entre padre e hijos y el ejemplo de este hacia ellos, de esta forma se observa la ausencia de entradas como “normas” o “reglas” presentes de manera repetitiva en otras familias.

La categoría de Responsabilidad es entonces destacada, ya que hace alusión a la puesta en práctica en diferentes contextos de lo aprendido de los padres y puede verse relacionada con los puntajes altos y medios en rasgos como Vigor y Responsabilidad. Vale la pena anotar que en el discurso de la familia pudo identificarse la importancia que tiene la construcción de un hábito tal como el deporte en el que se refleja la adquisición de la autonomía. Puede decirse que este hábito inicia siendo un acto de persistencia de los padres en calidad de guías y va siendo adoptado por el adolescente gracias al desarrollo de una disciplina y un interés genuinos que le posibilitan el desempeño autónomo.

FAMILIA 10

Edad del adolescente: 18 Sexo: Masculino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: MEDIO

Pensamiento Social: MEDIO

Estilo Cognitivo: BAJO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: MEDIO

PIP-G: Ascendencia: ALTO

Responsabilidad: MEDIO

Estabilidad Emocional: MEDIO

Sociabilidad: ALTO

Cautela: MEDIO

Originalidad: ALTO

Relaciones Personales: ALTO

Vigor: MEDIO



Estilo Cognitivo del CEMCA, que puede encontrarse relacionada con el relato familiar según el cual el adolescente tiende a tomar riesgos sin detenerse mucho a pensar en los peligros o posibles consecuencias de ellos.

Así mismo, en la gráfica FACES se observa un ideal de la madre en la clasificación de familia flexible, mientras que para el adolescente el ideal se ubica en la clasificación de familia caótica, lo cual puede tener que ver con el hecho de que el adolescente afirme que quisiera que la madre fuera más flexible en ciertas normas por ella establecidas. Se destacan entonces palabras como “estricto” y “límites”. No obstante, se observa un ideal de cohesión por parte del adolescente

que supera el de sus padres, podría pensarse que tiene que ver con el tiempo reducido que se comparte con el padre en la familia a causa de su trabajo y que se quisiera, por parte del adolescente, mayor tiempo compartido en familia.

En la familia, la autoridad se encuentra relacionada con la autonomía en tanto que se considera que quien tiene más autoridad, en este caso la madre, es quien más autonomía posee. La madre es quien toma las decisiones de acuerdo con un conocimiento y un tiempo mayor que pasa en casa y con su hijo. Esta autonomía le es atribuida a través del rol que cumple y de una noción de cuidado de su hijo y su esposo ligada a este. Se destacan así las categorías de Roles Asumidos y de Interdependencia en el cuadro jerárquico, en el sentido de que dentro de la idea de cuidado se contempla que las decisiones tomadas sean consensuadas con todos los miembros de la familia.

Otra categoría destacada es la de Toma de Riesgos, pues de acuerdo con el relato del adolescente, sus intereses intelectuales implican la participación en situaciones que pueden representar un riesgo para su vida, pero ante las cuales él percibe que actúa con autonomía e independencia de lo que la madre pueda pensar. La Motivación y la Escolaridad cumplen un papel importante en este punto, pues dan cuenta de la responsabilidad y el rol que asume el adolescente frente a su estudio y sus inclinaciones académicas, relacionadas a su vez, con un puntaje alto obtenido en el rasgo de Originalidad y otros puntajes medios en Cognición Social.

Por otra parte, dentro de las habilidades para la autonomía se destacan categorías como Carácter y Moral, analizadas a la luz de la autonomía como una cualidad guiada, pues son nociones provienen del discurso de los padres y que se evidencian aceptadas e incorporadas por el adolescente, quien afirma dar un valor a forjar el carácter para tomar decisiones que, además, se encuentren en beneficio de él y de quienes lo rodean. En este sentido, se destacan palabras como “valores” y “fundamentos” que paralelamente, resultan de la idea de los padres de que en el hogar y en la educación primaria y media se implantan unos modos de comportamiento y se consolidan unas bases que darán un fruto a lo que se espera del hijo en el futuro.

FAMILIA 11

Edad del adolescente: 16 Sexo: Femenino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: ALTO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: ALTO

Estilo Cognitivo: ALTO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: ALTO

PIP-G: Ascendencia: BAJO

Responsabilidad: BAJO

Estabilidad Emocional: BAJO

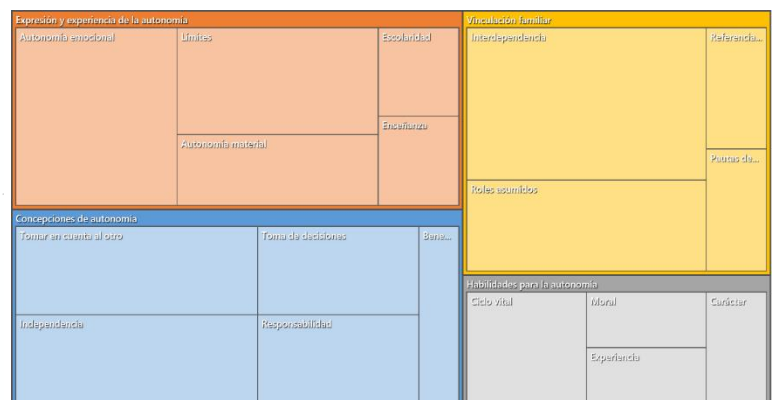
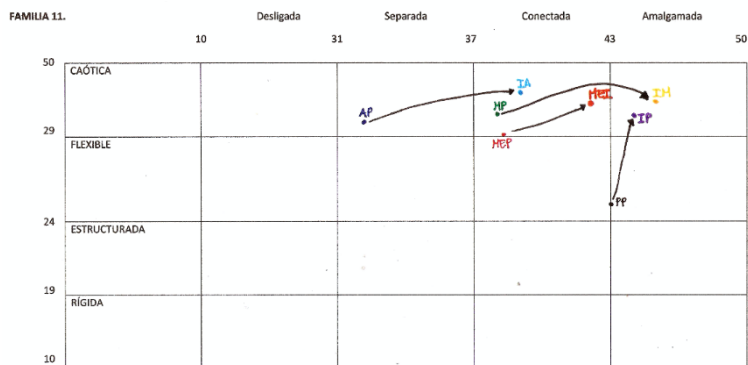
Sociabilidad: BAJO

Cautela: ALTO

Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: MEDIO

Vigor: BAJO



Dentro del grupo de discusión llevado a cabo con la familia se hizo presente la concepción de la familia como un eje de dependencia y limitación para el sujeto, por lo cual surgieron varias hipótesis de lo que cada uno podría hacer si fuera soltero o si no dependiera de sus padres, en el caso de la adolescente. En este sentido, existe una percepción de la familia como espacio de reducción de libertades, que se ve relacionada con la predominancia de las categorías de



Autonomía emocional y Autonomía Material según las cuales la autonomía se ve disminuida cuando no se tienen ciertos recursos como el dinero o el trabajo o cuando se depende emocionalmente de alguien, por ejemplo, de padres que se preocupan y son responsables de sus hijos menores de edad. Se observa en la nube de palabras entradas como “dependencia”, “permiso” y “posibilidad” que dan cuenta de este hecho.

Siguiendo esta línea, pudo observarse que la categoría de Tomar en Cuenta al Otro está dirigida más al hecho de la dependencia económica que al factor de la consciencia de cómo las propias acciones pueden afectar a los demás. Siendo así, se hacen relevantes las categorías de Independencia y de Beneficio Propio, como formas de concebir la autonomía.

Pese a lo anterior, en la gráfica FACES se observa que la percepción de la adolescente respecto a la cohesión familiar ubica a esta en la clasificación de familia Separada y la idealiza en la clasificación de familia Conectada. Esta idealización, sin embargo, continúa siendo menor que la del padre y la madre, quienes quisieran ubicarse en la clasificación de familia Amalgamada.

Por otra parte, en términos de la adaptabilidad familiar, no se observa mayor divergencia, lo cual puede estar relacionado con la predominancia de categorías como Pautas de Crianza y Límites, pues en el discurso familiar se hizo énfasis por parte de los padres, en el hecho de establecer unos ciertos límites desde el inicio de la crianza de los hijos, con miras a que estos sean interiorizados por ellos y en el futuro, actúen con responsabilidad siguiendo el ejemplo dado por los padres. Así mismo, se menciona la importancia del ciclo vital y de las libertades que van siendo

otorgadas de manera diferencial a los hijos, teniendo en cuenta su edad, la experiencia que han adquirido y el momento de la vida por el cual atraviesan.

Finalmente, resulta interesante el contraste entre los puntajes altos obtenidos por la adolescente en las escalas del CEMCA, y los puntajes bajos en los rasgos de personalidad. Podría pensarse que, en relación con lo mencionado por la joven dentro del grupo de discusión, su idea de tener empatía y habilidad para saber lo que los demás pueden estar sintiendo o pensando, sigue una vía de la actuación correcta y apropiada en entornos sociales que no necesariamente se encuentra con una repercusión de ese conocimiento en el desempeño individual y particular.

FAMILIA 12

Edad del adolescente: 17 Sexo: Masculino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: BAJO

Estilo Cognitivo: MEDIO

Percepción Social: BAJO

Estrategias de Solución de Problemas: BAJO

PIP-G: Ascendencia: ALTO

Responsabilidad: MEDIO

Estabilidad Emocional: ALTO

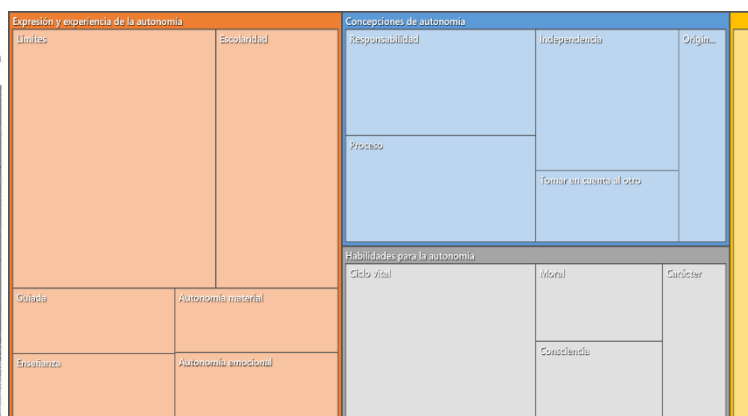
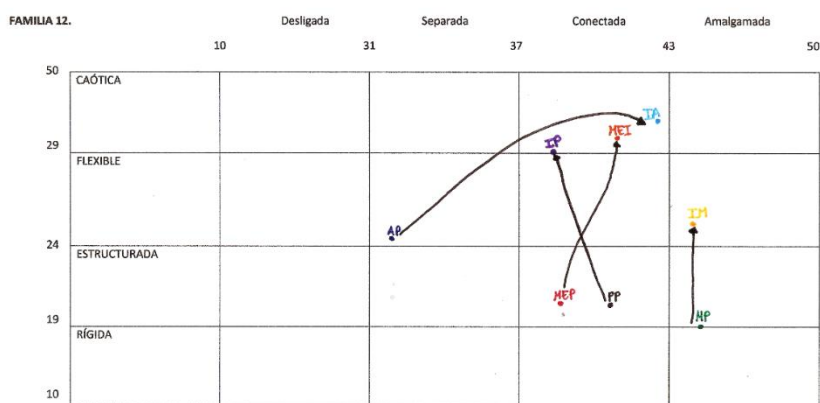
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: MEDIO

Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: ALTO

Vigor: BAJO



Respecto a la gráfica FACES, se observa una mayor divergencia entre los niveles percibido e ideal de cada uno de los sujetos en las clasificaciones que aluden a la adaptabilidad familiar, que en las que hacen referencia a la cohesión. En este caso, el adolescente percibió a su familia dentro de la categoría de Separada y en un nivel ideal, la ubicó en la clasificación de Conectada, mientras que el padre se ubicó, tanto en el nivel percibido como ideal, dentro de la clasificación de Conectada y la madre en la de Amalgamada.

Lo anterior resulta llamativo si se tiene en cuenta que dentro del discurso de la familia hubo una predominancia respecto a la concepción de la autonomía como proceso, como una habilidad que se va adquiriendo con la ayuda de la formación dada por los padres a lo largo de la vida y que va dando lugar a la madurez en los hijos. Dicha madurez les permite crear consciencia de las decisiones que son convenientes o no para ellos mismos. Así, en el discurso del adolescente, esta interiorización de la preocupación por el bienestar propio se ve reflejada en el entendimiento de la afectación que sus acciones tienen sobre sus padres y se observa una previsión y un cuidado del otro en la regulación de sus propias decisiones. Probablemente esto se encuentre relacionado con el hecho de que no haya una predominancia de la categoría de autoridad, pero sí de las de Consciencia y Tomar en Cuenta al Otro y de entradas como “aprendizaje”, “consciente” y “madurez” en la Nube de Palabras. Puede que este hecho también

esté relacionado con la obtención por parte del adolescente, de puntajes altos y medios en los rasgos del PIP-G y de algunas escalas del CEMCA como Actitudes Prosociales y Estilo Cognitivo que describen una mayor consideración de las consecuencias y una facilidad para establecer relaciones sociales.

De otra parte, puede establecerse un nexo entre el puntaje bajo obtenido por el adolescente en el rasgo de Vigor con los puntajes bajos en las escalas de Pensamiento Social, Percepción Social y Estrategias de Resolución de Problemas, pues allí se pone en juego la capacidad del sujeto de mantener relaciones personales y de resolver conflictos presentes en la interacción y el vigor en términos de un menor interés y habilidad para persistir en esta tarea.

FAMILIA 13

Edad del adolescente: 18 Sexo: Femenino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: MEDIO

Pensamiento Social: MEDIO

Estilo Cognitivo: BAJO

Percepción Social: BAJO

Estrategias de Solución de Problemas: MEDIO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: MEDIO

Estabilidad Emocional: BAJO

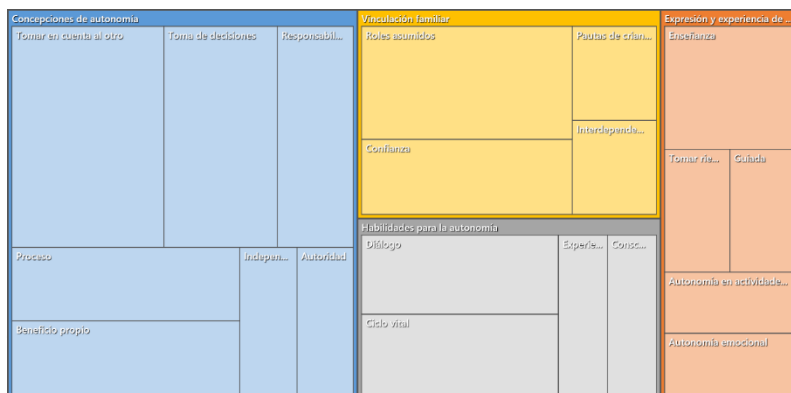
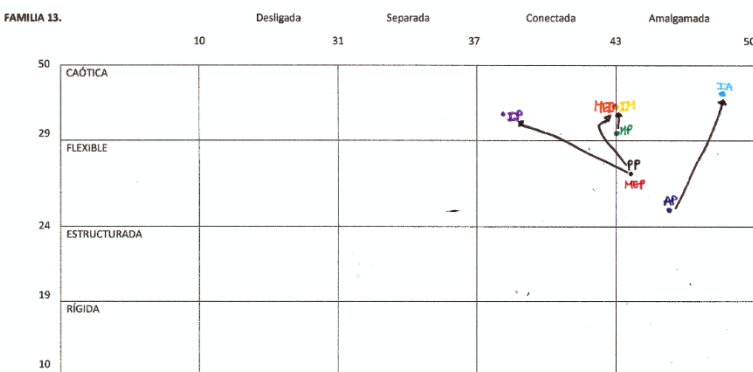
Sociabilidad: ALTO

Cautela: MEDIO

Originalidad: MEDIO

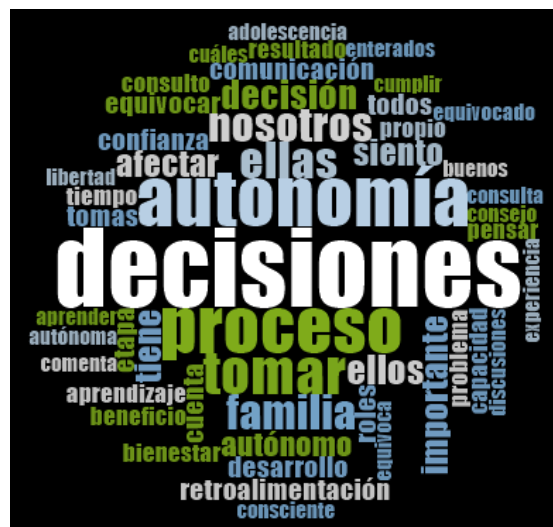
Relaciones Personales: BAJO

Vigor: MEDIO



Destaca la presencia de puntajes bajos en la escala de Percepción Social del CEMCA y en los rasgos de Estabilidad Emocional y Relaciones Personales, los tres elementos posiblemente relacionados en términos de la confianza que se percibe en la interacción social y en el reflejo de esta sobre la relación emocional consigo misma.

Sin embargo, en contraste con lo anterior, se observó una predominancia en el discurso de la joven, de la idea de que la autonomía es un proceso que surge del aprendizaje y que es facilitado por la confianza y el diálogo que se establece entre ella y sus padres.



En este sentido, la categoría Tomar en Cuenta al Otro se refleja en la creencia familiar y especialmente de los padres, de que las decisiones que se toman dentro del núcleo recogen las opiniones y tienen en cuenta las condiciones de todos los miembros de la familia, de manera que se prima el bienestar común.

Respecto a la gráfica FACES, no se observa mayor divergencia en términos de cohesión, excepto para el padre que percibe a su familia en la categoría de Amalgamada e idealmente la ubica en Conectada. Se presenta una mayor divergencia en la percepción y la idealización de la

adaptabilidad por parte de la adolescente, siendo la tendencia ideal a una mayor flexibilidad. Puede establecerse una relación de este hecho con la edad de la joven y con el factor que ella misma menciona de ser autónoma en cuanto a la búsqueda de trabajo y a la realización de actividades por su cuenta, pero de manera responsable, pues las comenta con sus padres y los mantiene al tanto del lugar y la personas con quien se encuentra.

En este sentido, la Autonomía en Actividades Personales y la Toma de Riesgos se hacen fundamentales en la medida en que representan espacios en los que la adolescente interactúa, se equivoca y aprende de las experiencias que vive. En relación con ello la retroalimentación y el consejo de los padres hacen presencia y se establecen como elementos fundamentales por el grupo familiar, alimentados probablemente por la labor de la educación a la cual se dedican los padres.

FAMILIA 14

Edad del adolescente: 17 Sexo: Femenino

Puntajes obtenidos por el adolescente:

CEMCA: Cognición Social: MEDIO

Actitudes Prosociales: ALTO

Pensamiento Social: MEDIO

Estilo Cognitivo: BAJO

Percepción Social: MEDIO

Estrategias de Solución de Problemas: MEDIO

PIP-G: Ascendencia: MEDIO

Responsabilidad: MEDIO

Estabilidad Emocional: ALTO

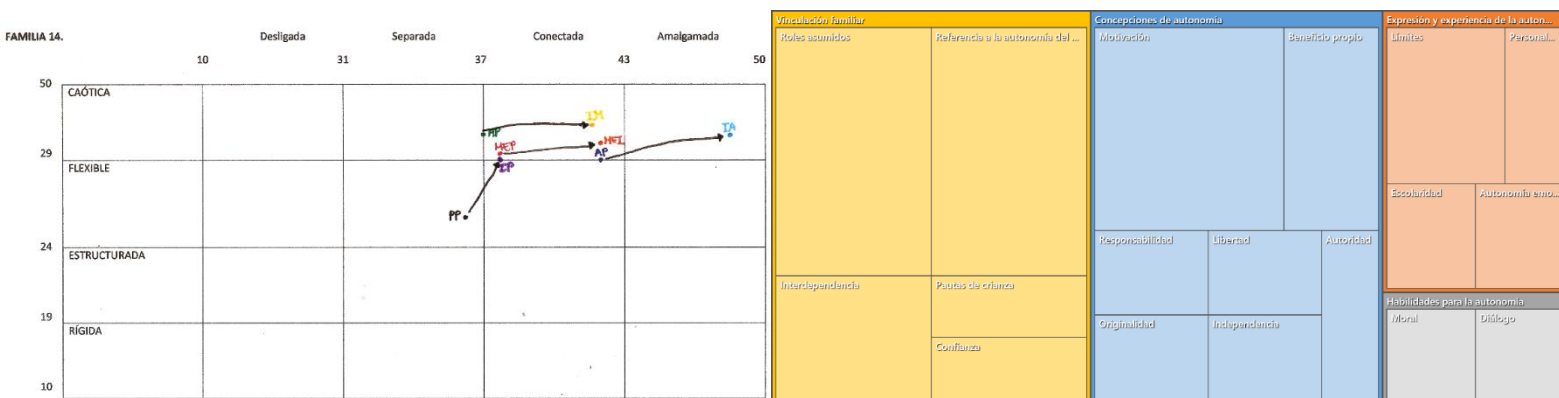
Sociabilidad: MEDIO

Cautela: MEDIO

Originalidad: MEDIO

Relaciones Personales: BAJO

Vigor: MEDIO



De la gráfica FACES se destaca la idealización de la cohesión por parte de la adolescente que percibe a su familia dentro de la clasificación de Conectada, pero que desearía que se ubicara dentro de la de Amalgamada. Este resultado es llamativo si se toma en cuenta, por una parte, la predominancia de categorías como beneficio propio e independencia y, por otra, el relato de la adolescente respecto al cual esta



considera que el cumplimiento de sus metas ha sido posible debido a que ha decidido, desde la infancia, tomar decisiones por su cuenta sin esperar la intervención de padres u otros familiares. Lo anterior se suma al hecho de que, de acuerdo con lo comentado por la familia, la adolescente ha adquirido la autonomía que nadie en la familia ha logrado y ha conseguido ubicarse académicamente fuera del país y mantenerse allí por su cuenta. De esta manera, la categoría de Motivación posee un papel central al representar los anhelos y deseos que llevan a la adolescente a ejercer su autonomía.

La posición en la que se ubica la adolescente respecto a su familia podría llevar a pensar que existe una relación entre la sensación de realización personal que se observa en ella y los puntajes medios y altos obtenidos en ambos instrumentos, CEMCA y PIP-G. Por su parte, el puntaje bajo que se presenta en la escala de Estilo Cognitivo llama la atención, pues podría indicar que la impulsividad en cierto grado, es posibilitadora de la toma de riesgos que resultan necesarios para el ejercicio de la autonomía y el alcance de los objetivos individuales.

Siendo así, la escolaridad adquiere predominancia en tanto que es el terreno en el que se evidencia en mayor medida la autonomía de la adolescente por ser a la vez el aspecto que más motivación genera en ella.

Las categorías que más se destacan dentro de la Vinculación Familiar son la de la Referencia a la Autonomía del Otro y la de Roles Asumidos, esto es así debido a que se pone en contraste la autonomía manifestada por la adolescente respecto al hermano y se establece una relación de esto con una dinámica familiar particular en la cual la familia extensa determina y limita la autonomía, las decisiones y las acciones del núcleo.

Resulta interesante en este punto cómo la Autoridad parental se ve desdibujada a causa de la intervención de otras figuras en la crianza de los hijos y la adquisición de la autonomía pasa a ser rescatada por la originalidad, la personalidad y lo particular de la adolescente.

Capítulo III: Del Sujeto-Objeto Al Reconocimiento Del Deseo Y La Mismidad

Este último capítulo recoge los análisis y reflexiones surgidos de los resultados obtenidos en la investigación. Dichos razonamientos se han agrupado en tres apartados, el primero de ellos toma las relaciones parentofiliales y la teoría de la mentalización como marcos de comprensión de la autonomía como proceso y fenómeno humano interrelacional. El segundo se ocupa del tema de la sexualidad para establecer un contexto histórico, social y familiar en el que el adolescente surge como sujeto. Finalmente se encuentran las consideraciones finales que apuntan a rescatar elementos presentes a lo largo de todo el documento y puntualizar sus implicaciones en distintos campos en los que la psicología puede aportar, tales como la escuela, la familia y el contexto social.

Relaciones Parentofiliales: La Ética En Las Relaciones De Apego Y Mentalización

Dentro de los resultados que más se destacan respecto a los que podrían denominarse indicadores del funcionamiento familiar, es decir los grados de cohesión y adaptabilidad estimados por el FACES, se encuentra la divergencia entre la escala percibida y la escala ideal, tanto de cohesión como de adaptabilidad en de la muestra de los adolescentes. En la mayoría de los casos, las categorías ideales se ubicaron por encima de las percibidas, esto quiere decir que, en relación con la cohesión, los adolescentes tendieron a percibirse menos cohesionados de lo que desearían, de hecho, es en este grupo en el que aparece percibida con mayor frecuencia la categoría de *familia desligada* y con menor frecuencia la categoría de *familia amalgamada*. En términos de adaptabilidad, los jóvenes se inclinaron por desear una mayor flexibilidad de la que percibían, de manera que primaron las categorías ideales de *familias flexibles* y *caóticas*.

Este es un hallazgo interesante si se tiene en cuenta que, comúnmente, la adolescencia se ve relacionada con el deseo de participar de espacios sociales y actualmente virtuales, sin duda, sin contar con la presencia de los padres. Notablemente, los resultados arrojan una perspectiva distinta a la concebida comúnmente e indican que si bien los adolescentes desearían que sus familias fueran más cohesionadas de lo que perciben que son, es decir que los miembros compartirían mucho más tiempo juntos y tomarían decisiones de acuerdo a las opiniones del grupo, también quisieran que la flexibilidad a la hora de ejecutar labores del hogar, tomar decisiones respecto a la disciplina y cumplir ciertos roles y responsabilidades fuera mayor.

Lo anterior ha llevado a pensar que, probablemente, la lógica detrás de este pulso entre percepciones y aspiraciones esté constituida por un conjunto de acontecimientos y transformaciones que convergen en esta etapa de la vida y que se desprenden de los variados dominios de lo humano. En este apartado en particular, la discusión de estos resultados se hará a la luz de la teoría de la mentalización, por lo cual el nivel respecto al cual se hará mayor referencia será el de las relaciones parentofiliales, desde una perspectiva emergente del desarrollo.

Al contrastar la percepción de desligamiento familiar y el deseo de cohesión de los adolescentes con la percepción de flexibilidad insuficiente, surge la presunción de que la condición global de los jóvenes dentro de sus grupos familiares está dirigida por una sensación de vigilancia y control, más que de acompañamiento, comprensión y atención por parte de los padres.

Adicionalmente, observa se, en las categorías reportadas por los papás, una mayor estabilidad y/o tendencia a menor cohesión en la escala ideal, mientras que en las madres priman y casi que se aprecian exclusivamente categorías de *familia amalgamada y conectada*, tanto en la escala percibida como en la ideal. Podría sugerirse, de acuerdo a los resultados de los tres grupos, que existe un acuerdo entre adolescentes y madres respecto a la alta cohesión que debería existir dentro del grupo familiar y un desacuerdo en relación con el estado actual de las relaciones familiares que continúan siendo, para las madres, *amalgamadas o conectadas* exclusivamente. Los padres, por su parte, coinciden con mayor frecuencia con los adolescentes en términos de la cohesión percibida, pero tienden a idealizar una cohesión igual, muy similar o menor incluso que la percibida.

De esta manera, en términos generales, las percepciones e idealizaciones de los adolescentes y sus padres presentan divergencias que parecen confirmar, de alguna manera, la dificultad que existe para los miembros de la familia, de comprender e interpretar adecuadamente los estados mentales de sus allegados.

Lo anterior ha llevado a proponer un análisis de estos hallazgos en términos de los procesos de mentalización que pueden verse afectados a partir de la entrada y el transcurso por la adolescencia y que podrían estar contribuyendo al establecimiento de relaciones parentofiliales caracterizadas por el desconocimiento de los estados mentales del otro, el desacuerdo y la incomprensión.

El concepto de mentalización ha sido acuñado por Peter Fonagy (2015), como un resultado de varias investigaciones en las que se busca comprender la incidencia de las relaciones primarias de apego entre padres o cuidadores con sus hijos y el desarrollo de la capacidad de mentalización, en contextos de maltrato, trauma o desencadenamiento de trastornos psicológicos, especialmente del trastorno de personalidad límite.

La mentalización es entonces definida por Fonagy (2015) como una actividad mental imaginativa que permite percibir e interpretar tanto el comportamiento propio como el de los demás, en términos de los deseos, las creencias, las necesidades y los sentimientos, todos ellos definidos como estados mentales intencionales.

Dentro del campo de estudio de la cognición, la mentalización se ha posicionado como un “concepto sombrilla”, bajo el cual se alojan otros conceptos que han sido elaborados con el fin de dar cuenta de las funciones cognitivas que se hacen presentes particularmente en la interacción social humana. Es por esta razón que, en la base teórica de la formulación del concepto de mentalización, se encuentran algunos elementos del psicoanálisis freudiano, de la teoría del apego de John Bowlby y de la caracterización de las relaciones materno-filiales de Bion y Winnicott.

Por su parte, la ciencia cognitiva y la neurociencia han visto en la mentalización un contenedor de algunos de los constructos que desde sus disciplinas han desarrollado para indagar en la vida mental humana, tales como la teoría de la mente, la empatía, el espejeamiento y la función reflexiva.

Para Fonagy, Campbell & Luyten (2017), la mentalización es una capacidad que se encuentra en la base de todas las relaciones humanas, pero que es adquirida en las relaciones primarias de apego e intervenida por diversos elementos contextuales e históricos de la vida de los sujetos y su familias o cuidadores.

Al respecto de las relaciones de apego de los niños con sus primeras figuras de cuidado, Asen & Fonagy (2017) afirman que la familia ha evolucionado como el principal contexto en el que se adquiere y se moldea la comprensión social, de manera que todo aquello que el niño pueda comprender de sí mismo se encuentra vehiculado por el lenguaje del que hace uso la madre o cuidador para entenderlo y nombrar su experiencia. En este sentido, Fonagy (2015) toma el presupuesto de Winnicott acerca de que lo que el cuidador necesita hacer es comprender psicológicamente al infante para que, al sentirse comprendido y explicado, el sentido auténtico del self del niño emerja.

Se observa que el papel de la madre o cuidador resulta fundamental no sólo en tanto posibilitador de la mentalización del niño, sino en tanto poseedor de una capacidad de mentalización adquirida también en su propia relación primaria de apego. Esto tiene sentido si se piensa que en una relación de apego seguro el cuidador muestra interés en los estados mentales del niño y es capaz de interpretar correctamente sus necesidades, deseos o intenciones. Fonagy (2015) anota que la vivencia del niño como ser que necesita algo surge a partir de la presencia de alguien que percibe que este necesita algo y actúa apropiadamente en respuesta a ello, permitiendo la conversión del deseo en un estado tanto físico como psicológico. Así es que, de la misma forma

que el bebé espejea los gestos de sus padres o cuidadores, estos perciben y reflejan los estados internos de este, dándoles existencia y modelando actuaciones en respuesta de estos. Esta habilidad de padres y cuidadores de interpretar adecuadamente estados mentales y emocionales de sus hijos genera en el niño una sensación de que, por una parte, es un sujeto agente, un sujeto con estados intencionales propios y por otra, que no se encuentra solo, que hay un otro que responde a dichos estados. Se hace evidente entonces, que la simple lectura de los estados mentales no es suficiente y que el espejeamiento y la puesta en palabras de estos son procesos que se encuentran en la base de la mentalización. De lo anterior se desprende el hecho comprobado de manera experimental por Fonagy, Campbell & Luyten (2017), de que niños que son más seguros en el apego, son mejores al inferir creencias y más empáticos en su relación con pares, pues al recibir una referencia acertada por parte de los padres de la propia experiencia, son capaces de interpretar los estados propios y reflejar los de los demás. La mentalización y el apego se convierten en procesos cíclicos que involucran a los participantes de la interacción.

Dado que, como se ha venido mencionando, el papel de padres y cuidadores es fundamental para el desarrollo de la mentalización, puede comprobarse, de acuerdo con Fonagy, Bateman & Bateman (2011) que pautas de crianza fundadas en prácticas más autoritativas que autoritarias y discusiones que involucran el afecto, se encuentran asociadas a un entendimiento temprano de los estados mentales. En otras palabras, la ausencia del lenguaje en la interacción con los padres y por ende en la interpretación de los estados mentales, impide a los niños pasar por un proceso de internalización, haciendo de dichos estados ya no experiencia psíquica sino mera representación o actuación.

Los efectos de este fenómeno en la esfera familiar son descritos por Asen & Fonagy (2017) en relación con el ejercicio de la violencia en dicho contexto, pues de acuerdo con los autores, un elemento comúnmente presente en familias que exhiben tratos violentos consiste en la experiencia de un sentimiento por parte de uno o más miembros de la familia de no estar siendo escuchados, comprendidos o de estar solos en medio de quienes aman y les aman. Resulta plausible que la clausura de la mente de los padres a ver al niño desde una perspectiva que no sea la suya propia, genere una intensificación en los comportamientos del menor en un intento por hacer de su experiencia digna de reconocimiento. Puede ocurrir, de la misma manera, un aislamiento o separación, una tendencia al silencio y a la indisposición para responder con palabras. En otros

casos, la atención que los niños prestan a cualquier cambio inesperado y repentino en las expresiones o pensamientos de sus padres se encuentra relacionada con una dificultad de estos primeros para sintonizar sus propios pensamientos.

Lo anterior introduce un elemento igualmente interesante al cual Fonagy, Campbell & Luyten (2017) se han acercado y es el de la confianza epistémica. Un motivo central por el cual la mentalización se amarra al factor adaptativo es debido a que es un proceso que permite al sujeto establecer un sentimiento de confianza respecto a la mente de quienes le rodean. Alguien capaz de mentalizar adecuadamente al niño, la madre o cuidador en un contexto primario, se convierte en alguien en quien el niño puede confiar y a quien sucesivamente podrá mentalizar también porque su propia mente se refleja en ese otro, hecho que aumentará la confianza. Un efecto relevante del establecimiento de la confianza es la flexibilidad con la cual el sujeto procesa nueva información y se abre a las experiencias mentales de otros.

Desde el campo de la cognición social, Fonagy, Bateman & Bateman (2011) afirman que el apego constituye una vía proporcionada por la evolución en beneficio del desarrollo de la mentalización y, en ese sentido, de la protección del sujeto contra amenazas potenciales que pueden verse mitigadas por una experiencia relacional de seguridad, pues como se mencionaba anteriormente, una adecuada mentalización proporciona la posibilidad del sujeto de acceder a la mente de otros como una fuente segura y confiable de conocimiento. Lo anterior resulta interesante si se piensa en una hipótesis acerca de la adaptabilidad de la especie humana en clave de relaciones colaborativas, de reconocimiento de la existencia de un otro humano poseedor de estados mentales, emocionales intencionales, más allá de un mecanismo primitivo de lucha y dominancia ante los recursos. No obstante, dicha hipótesis no desconoce los factores del entorno social en el cual la mentalización, que no es un mecanismo “instintivo”, sino que emerge en las relaciones primarias, justamente las de apego, toma una forma particular. De esta manera, en entornos que resultan adversos, en los cuales, por ejemplo, los recursos son insuficientes para la población, los modos de relaciones de cuidadores y niños se harán menos cercanas, tal vez por el tiempo que estos primeros deben dedicar a la búsqueda de dichos recursos, sacrificándose así las estrategias para relacionarse con otros a través de la colaboración y preparando al niño para la competencia por los recursos. El contexto económico, político y social no se encuentra ajeno a este hecho, por lo cual,

si el valor que se le da al individualismo es alto, podrá condicionar también procesos de mentalización más centrados en el individuo por encima de los demás.

Podría pensarse que, si estas pautas relacionales se gestan de manera primordial dentro de la familia, las consecuencias en la calidad de los vínculos tendrán efectos importantes en la constitución de la subjetividad de los hijos. Familias que operan violentamente tienen, por lo general, condiciones de vulnerabilidad en distintas dimensiones de su existencia, tanto económicas como sociales, educativas, salubres, etc. En este sentido, Fonagy (2015) anota que una alta excitación emocional, situación que puede presentarse en las familias ante lo difícil que resulta el manejo de las relaciones de pareja y con los hijos sin los recursos necesarios para resolverlas, deviene en una inhibición de la mentalización. Esto quiere decir que el desbordamiento emocional tiende a disminuir la capacidad de comprensión de las propias emociones y las de los demás, haciendo mucho más probable el ejercicio de la violencia y el pasaje al acto. Fonagy, Campbell & Luyten (2017) concluyen, tras una investigación dirigida al establecimiento de relaciones entre los niveles de función reflexiva, la mentalización y las experiencias de trauma, que niños que han sido maltratados presentan dificultades en varios indicadores de mentalización, por ejemplo se involucran menos en juegos simbólicos de parejas e iniciados por otros niños, pueden fallar al mostrarse empáticos ante el malestar de otros niños, tienen una deficiente regulación afectiva que los lleva a ser rechazados por sus pares, hacen mínimas referencias a sus estados internos y les cuesta entender expresiones faciales y emocionales. Uno de los hallazgos que más ha llamado la atención de investigadores en este campo, es el de los efectos positivos de la oxitocina sobre el desempeño de tareas colaborativas, altruistas y de mentalización. Este se ha convertido en un tema de interés ya que la oxitocina es una de las hormonas liberadas en mayor cantidad por las mujeres a lo largo del periodo del parto y el amamantamiento. En otras palabras, esta hormona se ha visto implicada en la facilitación del establecimiento de las relaciones de apego entre madre y bebé y ha comprobado su influencia en el mejoramiento del desempeño en tareas de relación social, colaboración y mentalización. Sin embargo, lo más interesante del desempeño de este compuesto puede ser el hecho de que son las condiciones de las relaciones y del entorno en el cual crece el sujeto, las que moldean la actuación de este, incluso de manera transgeneracional.

Finalmente, en términos del nexo establecido por Fonagy & Bateman (2016) entre las habilidades de mentalización y los trastornos de personalidad, los autores ofrecen evidencia acerca

de que dichos desórdenes pueden verse relacionados con procesos cognitivos de orden superior como la mentalización, la metacognición, la cognición social y la función reflexiva.

Volviendo a los resultados del presente proyecto de investigación, se identifican aportes importantes de los recursos teóricos expuestos principalmente por Peter Fonagy y su equipo. Uno de los elementos que se destacan en los puntajes obtenidos por los adolescentes en el CEMCA, es el bajo nivel de percepción social, relacionado con la capacidad de establecer confianza en el medio social y autoconfianza en el desempeño de la interacción también social. Esto quiere decir que hubo una predominancia de la muestra a exhibir niveles bajos de confianza en los otros y en el medio social en el que ocurren las interacciones, pudiendo relacionarse esto con el factor de afectación de la baja mentalización en la confianza epistémica. Adicionalmente, pudo verse que otra de las escalas del CEMCA en la cual los jóvenes obtuvieron puntajes más bajos fue en la de Estilo Cognitivo, relacionada en parte con la dependencia de campo, es decir la capacidad para actuar de manera independiente y tomar decisiones propias. Esto es interesante si se contrasta con el hecho de que contar con una habilidad de mentalización podría dar lugar a una capacidad del sujeto de no quedarse a la expectativa de la aprobación explícita o implícita, gestual o no verbal, de su actuación por parte de un otro, ya que le es posible anticipar las consecuencias y las respuestas del medio ante su comportamiento. De la misma forma, la flexibilidad mental obtenida por el sujeto para interiorizar la experiencia y la “información” proveniente del medio, le permite recurrir a estrategias de solución de problema inteligentes y creativas, los resultados obtenidos por los jóvenes en esta escala fueron, sin embargo, predominantemente medios y bajos.

En un intento por integrar los puntajes de las diferentes escalas, puede decirse que adolescentes que ubicaron a sus familias dentro de categorías *desligada* y *rígida*, tendieron a obtener puntajes bajos en los rasgos de personalidad y medios en cognición social. No obstante, los puntajes del PIP-G y del CEMCA no se relacionaron de manera significativa entre sí. A lo que todos estos resultados parecen remitir, o al menos a lo que se pretende que se dirijan, es al hecho de que la percepción de una familia *desligada* y *rígida* estaría directamente relacionada con una sensación de incomprensión por parte de los miembros del grupo familiar, conceptualmente: una dificultad en el desempeño de la mentalización en las relaciones familiares, que tiene unos efectos bastante particulares de la etapa de la adolescencia, por ejemplo el aislamiento o la preferencia a tratar ciertos temas personales con compañeros, amigos o pares en el contexto de la escuela o de

otros espacios de socialización, la rebeldía e incluso la asociación con grupos o culturas urbanas dentro de las cuales se experimenta una sensación de identificación y pertenencia. De esta manera, rasgos de personalidad como el de originalidad destacan por ser bastante altos en la muestra de adolescentes, pero otros como las relaciones personales o la sociabilidad no parecen relacionarse mucho con los obtenidos en las escalas del CEMCA.

De manera general, los puntajes del PIP-G se ubican dentro del rango de la media al igual que en la escala de Cognición Social del CEMCA, no obstante, al observar los puntajes individuales, no fue posible establecer relaciones proporcionales, pues no siempre la escala de Actitudes Prosociales, por ejemplo, se encontraba relacionada con los rasgos de Sociabilidad o Relaciones personales. Si bien es claro que los propósitos de medida de cada uno de los instrumentos son distintos, se esperaba mayor convergencia por la estructuración de los reactivos de ambas pruebas que en ambos casos podían remitir a la experiencia de la interacción social. Es probable que esta relación no se haya hecho evidente a causa del tamaño pequeño de la muestra, sin embargo valdría la pena pensar también en la posibilidad de que la ausencia de convergencia de ambos datos tenga que ver con el hecho de que si bien en ambos casos se pregunta a los sujetos por la interacción social y las relaciones personales en distintos espacios, mientras que el PIP-G remite a una descripción y casi que valoración de los sujetos de manera individual y particular, el CEMCA tiende a poner sus sentencias en términos de lo que resulta correcto o adecuado hacer al interior de determinados espacios. Siguiendo la línea de análisis que se ha pretendido dibujar, podría decirse que las diferencias en los resultados obtenidos por los adolescentes en ambas escalas se complementan con las sensaciones de comprensión y vigilancia percibidas en el contexto familiar. Quiere decir que el PIP-G estaría aludiendo a los estados mentales del sujeto, mientras que el CEMCA se centraría en los comportamientos desplegados por este.

De acuerdo con la teorización sobre la mentalización abordada anteriormente, la dificultad de la ausencia de relación entre uno y otro, es decir entre estados mentales y comportamiento, es equivalente a la ausencia de una experiencia psíquica y a la posibilidad de que estos estados mentales sean actuados tal como en un guion establecido, más que experimentados de manera genuina por el sujeto. Ahora, si se toman las categorías y el desempeño general de los adolescentes en el FACES III, cabría preguntarse si acaso la dificultad para hacer del espacio familiar un lugar de acogida y aceptación de la particularidad de cada sujeto y tomar en contraste la determinación

por el establecimiento de una norma rígida que haga soportable la convivencia, limita la constitución subjetiva y la emergencia del pensamiento de cada sujeto en el que se reconocen y este reconoce a su vez una experiencia propia en la existencia de estados mentales también propios.

Siendo así, y debido a que el lector debe estar preguntándose qué puede tener que ver todo esto con la autonomía de estos adolescentes, uno de los elementos más interesantes y a la vez valiosos de la triangulación de las técnicas e instrumentos, es la posibilidad de indagar en la experiencia subjetiva de los miembros y en la de la familia a través de su discurso propio.

Se hace evidente que los resultados psicométricos son insuficientes a la hora de comprender dicha experiencia y que sería incorrecto e incluso poco ético afirmar con alguna pretensión diagnóstica que estas familias no son lugares seguros para la emergencia subjetiva de sus adolescentes o que incluso los adolescentes carecen de habilidades de mentalización. Por el contrario, se rescata que, en los discursos de las familias, la autonomía puede interpretarse como el resultado de un proceso que va desde el egocentrismo y narcisismo infantiles a la consciencia de uno mismo y del otro.

Se observaba en el capítulo 2, que unas de las categorías destacadas eran las de la Autonomía guiada y del Ejemplo, estas categorías y las referencias dentro del grupo de discusión con las familias se definieron como dos elementos de un mismo fenómeno en la construcción de la autonomía, La Autonomía Guiada era una referencia de los padres y las madres, quienes afirmaban que la autonomía se encontraba constituida por un conjunto de aprendizajes y experiencias que eran adquiridas por los hijos adolescentes a través de la intervención de ellos mismos con ayuda de la retroalimentación, el diálogo y el ejemplo. La categoría de Ejemplo, por su parte, era una referencia de los mismos adolescentes, quienes afirmaban que su autonomía derivada en sus acciones, comportamientos y aprendizajes contaba con una base del ejemplo que recibían de sus padres, ejemplo que, si bien tal vez no de manera explícita, sí se hacía evidente que era en muchos casos interiorizado y adoptado en el discurso propio como verdadero.

Lo anterior ha llevado a pensar no solo en la autonomía como proceso, sino como una manifestación de todo un recorrido en la configuración subjetiva que se inicia desde el mismo nacimiento del sujeto y que, acompañado por un entramado de complejos que involucran a este y a las figuras que lo rodean, le permiten organizar una existencia particular.

La autonomía entonces fue una suerte de excusa que permitió evidenciar cómo el bebé, cuya experiencia es esencialmente narcisista, centrada en el placer y el displacer y desordenada en términos de la ausencia de una noción de unidad o de límite exterior e interior, es insertado por sus figuras de apego primarias dentro de un lenguaje organizador de esa experiencia, un lenguaje denominador, pero también un lenguaje que constituye un límite fundamental al poner al niño en la consciencia de la existencia de otros, de una cultura y un mundo. Para los adolescentes, la manifestación de este límite es narrada de manera muy bella al identificarlo con la noción de ejemplo. Categorías igualmente dominantes en los discursos familiares tales como la Interdependencia y el Tomar en Cuenta al Otro, ponen de manifiesto el hecho de que detrás del reconocimiento de la norma de existencia de otro al cuál no me es posible pasar por alto, se ubica un estrato afectivo y solidario en el que el autocuidado es introducido en la vía del cuidado y la dedicación parental. En otras palabras, el límite establecido al niño por una figura de apego posee un contenido, muchas veces implícito, de interés por su existencia, de cuidado y de protección, y es por esta vía, que el sujeto interioriza un límite que le permite el cuidado de sí mismo, la preocupación y el interés por su existencia. El lector advertirá las semejanzas de este proceso con el mecanismo de mentalización.

En referencia a dicho límite, la autoridad, una de las subcategorías que tuvo mayor relevancia dentro de los grupos de discusión con las familias, podría decirse que surge como una acción de contención, regulación y protección por parte de los padres hacia sus hijos. Para muchas familias incluso se constituyó en sinónimo de autonomía en la medida en que representaba el punto medio entre lo que los jóvenes deseaban y lo que debían o les era permitido o adecuado para su propio beneficio hacer. De manera que un límite sustentado en el cuidado y la preocupación por el otro tomó en el discurso de las familias, la noción de autoridad horizontal o una autoridad, en términos de una de las madres, “buena”. Una característica principal de este tipo de autoridad es la introducción del diálogo en su ejercicio, la introducción, en otras palabras, de la dimensión mental intencional de los adolescentes y del reconocimiento, en algunos casos, de la capacidad de estos para reconocer ya lo correcto y apropiado de sus acciones.

Vale la pena concluir reconociendo que este análisis de las relaciones familiares, especialmente entre padres e hijos adolescentes teniendo como base la autonomía y los elementos individuales de los jóvenes, tales como sus resultados en las escalas de personalidad y cognición

social, resulta en extremo insuficiente sin la inclusión del elemento discursivo y narrativo, la dimensión cualitativa y en muchos casos humanizadora en términos de que le otorga un contexto, un rostro, un cuerpo y una historia a los datos que de otra manera no serían más que afirmaciones o intentos vacíos de denominar a los sujetos. Por otra parte, queda aún en suspenso la repercusión de los resultados mencionados anteriormente y los cuestionamientos que estos evocan acerca de las posibles dificultades para mentalizar de manera adecuada dentro del contexto de las familias. Y siendo que la intención no es para nada demeritar el valor de dichos resultados, sino ponerlos en diálogo con otros elementos más amplios y contextuales, será un tema retomado en los próximos apartados.

El Adolescente: Sujeto Deseante

La Genuinidad

Las representaciones, prácticas y concepciones alrededor de la adolescencia se han transformado a lo largo de la historia, siguiendo un conjunto de acontecimientos y coyunturas de carácter religioso, económico, político, social, cultural y legal. Dichas concepciones han condicionado la vivencia y el paso por la adolescencia en diferentes momentos de la humanidad y han dado a luz a diversos imaginarios que han calado y configurado las formas de subjetivación de cada época. Siendo así, en este apartado se busca establecer un contexto histórico, político, económico, religioso y social que permita comprender la configuración subjetiva de los adolescentes en nuestra sociedad y dé algunas claves para poner en relación los resultados observados en la muestra de esta investigación y las pautas más amplias referidas al ser adolescente actualmente en nuestro contexto.

Para el cumplimiento del propósito esbozado anteriormente, resulta de ayuda apoyarse en una *Breve Historia de la Adolescencia*, recogida por Le Breton (2014) en el texto que lleva dicho título. Para Le Breton (2014), la adolescencia representa una edad de suspensión, en la que las significaciones que se encontraban alrededor de la infancia se alejan y se introducen unas nuevas respecto a la cuestión del ser hombre y mujer. Se observa en la obra del autor, que lo que conocemos como adolescencia constituye un momento de aparente latencia entre la infancia y la adultez y del cual sólo cabe esperar que termine y se defina un estado concreto posterior. Puede pensarse que esta edad en suspenso plantea también la cuestión de que por mucho tiempo la infancia incluso no contó con las significaciones que ahora tiene, especialmente en relación con

los derechos que los niños tienen hoy. En Europa entre los siglos IX y XV, los infantes constituían parte importante de la mano de obra para el trabajo en los feudos, al igual que en los siglos XVIII, XIX y XX, cuando pasaron a conformar las filas de obreros laborando la misma cantidad de horas que hombres y mujeres. Para el caso colombiano, a pesar de que las dinámicas políticas, sociales y económicas han ocurrido de manera diferencial, la concepción de la infancia trabajadora tuvo lugar e incluso se mantiene en muchos territorios y especialmente dentro de las comunidades campesinas y étnicas del país.

Siguiendo a Le Breton (2014), son varios los acontecimientos que enmarcan la aparición de la adolescencia como invención significativa para denominar este tiempo suspendido. Ya desde el siglo XVIII, el romanticismo engendra, al interior de las clases privilegiadas y burguesas, una familia moderna fruto del afecto de la pareja y en la cual la descendencia de esta ocupa un lugar central. La adolescencia entonces nace como un privilegio de las clases altas dentro de las cuales no se requiere el apoyo económico de los hijos que laboren y se comienzan a establecer espacios característicos e importantes para este sector, tales como la escuela y la prolongación de los estudios más allá de la enseñanza secundaria. Para las clases trabajadoras, sin embargo, la asistencia a la escuela por parte de los adolescentes continúa siendo menor a la de las clases altas.

A finales de este mismo siglo, Jean Jacques Rousseau, con la publicación en 1762 de *Emilio, o de la educación*, había hablado acerca de la adolescencia, denominándola como un periodo de crisis debido al surgimiento de la pubertad y de las transformaciones fisiológicas. Para Le Breton (2014), la aceptación de esta crisis llevó a que a finales del siglo XIX, ante una preocupación creciente de la sociedad y en especial de los pedagogos por la imprevisibilidad y falta de vigilancia del comportamiento de los jóvenes fuera de la escuela, instituciones católicas y patronatos se interesaron en mantener a los adolescentes ocupados en los tiempos en que se encontraran fuera de la escuela, proponiéndoles actividades deportivas e instaurando incluso el modelo de colonias de vacaciones, grupos de Scouts y campos de vacaciones pagas. Todo lo anterior estuvo ligado a la aparición de una fobia sexual a la cual no solo las instituciones religiosas, sino la medicina y la familia contribuyeron y respecto a la cual tomaron funciones de vigilancia y control.

Se hace evidente que los sectores trabajadores y las clases pobres fueron institucionalizadas bajo otros mecanismos, especialmente judiciales, y la adolescencia estuvo relacionada, para lo jóvenes de clases bajas, con la delincuencia, el vandalismo y el desorden.

Como la manifestación más clara de que esta juventud no solo estaba cansada de la dureza, la supervisión y la vigilancia, sino que también era capaz de responder a ella, el siglo XX presenció la rebelión de mayo del 68 y vio, en un lugar privilegiado, a la sexualidad “liberada de sus arneses” (Le Breton, 2014, p. 56).

No hay duda de que la política económica de estos dos últimos siglos no fue ajena a las acciones y el lugar que la juventud comenzó a ocupar, por lo cual el capitalismo neoliberal desplegó en su discurso todo un repertorio de oportunidades brindadas a los adolescentes en relación con la educación, la internacionalización, el éxito de la fundación de empresas, la idea del ascenso y el emprendimiento, que cada día toca más al sector de los jóvenes, y que permanece especialmente en aquellos que pertenecen a clases altas y que, si no lo hacen, anhelan algún día alcanzar esta condición.

El neoliberalismo y la tradición antropocéntrica que venía dilatándose desde el siglo XVI, implantó, junto con el espejismo del éxito, la difusión de una sociedad centrada en los individuos en la que, de acuerdo con Le Breton (2014), una de las consecuencias para la adolescencia es la individualización también del existir, es decir que la legitimidad de la propia existencia se conforma como una tarea individual, no apoyada siquiera en un conjunto de roles, por lo demás fuertemente cuestionados en estos tiempos, labores, altamente limitadas legalmente para los menores, o exigencias dentro de las cuales resultaría lícito que surja la subjetividad.

La actual mercantilización de la imagen, la promesa del ascenso a la fama y a las mejores condiciones de vida, a la comodidad, al lujo y al ocio remunerado, han implantado en los jóvenes la idea de “existir para ser alguien”, de destacar sobre las existencias establecidas y ya reproducidas. Los seres ideales para los jóvenes son aquellos que Koren (2008) denomina como “self made men”, individuos con no más historia que la que tienen las figuras perfectas que muestran las pantallas publicitarias, individuos “hechos a sí mismos”, surgidos de y para sí mismos, únicos, singulares y originales. Sin embargo, en este imperio de las imágenes que varios autores, en especial del psicoanálisis, han resaltado, los sujetos consienten en “dirigirse

“libremente” hacia todo aquello que el sistema indica que este puede – y debe- querer” (Koren, 2008, p. 117).

Para Gauchet, (2008), autor referido por Le Breton (2014), durante la adolescencia ocurre un establecimiento del sí mismo provocado gracias a la emancipación del grupo familiar, de manera que la subjetivación es un proceso central que implica a la vez una apropiación simbólica del sí mismo. No obstante, en este contexto al cual se ha hecho mención, el adolescente pasa por un gran reto en el intento de establecer dicha subjetivación, por una parte, al intentar legitimar su propia existencia y, por otra, aspirando a no ser una simple repetición de sus contemporáneos. A lo que se ven enfrentados los jóvenes es entonces a ser hijos de sí mismos, a no tener un legado, un rol y un contexto al cual apelar en la justificación de su existencia, siendo esto, probablemente, el motivo de la incompreensión que estos sufren y que con frecuencia también despiertan y del no saber hacer consigo mismos, en especial cuando la tarea civilizadora de la familia no cesa de exigirse y el espacio familiar continúa siendo el del desarrollo de habilidades para alcanzar la subjetivación y la autonomía, claridad que presenta Le Breton al mencionar que “la búsqueda de autonomía no se hace sin tanteos ni tropiezos, porque de ningún modo pretende perder la protección de sus padres” (Le Breton, 2014, p. 71).

Relacionando los elementos anteriores con algunos de los resultados obtenidos a lo largo de la investigación, podría decirse que adquieren sentido, por una parte, las clasificaciones realizadas por los adolescentes respecto a sus familias en la escala ideal del FACES y, en contraste, elementos que aparecieron en los grupos de discusión, relacionados con la categoría de independencia. A pesar de que la tendencia predominante en la escala ideal del FACES fue, para los adolescentes, la de desear familias más cohesionadas, también fue la de desear familias más flexibles. En los grupos de discusión, un tema importante para los jóvenes fue el de creerse con la capacidad de adquirir mayores riesgos, actividades de manera independiente de los padres y demás adultos. Esta aparente paradoja parece explicarse con ayuda de los elementos teóricos antes aludidos y representar un proceso dialéctico que se vive en la adquisición de la autonomía por parte de los adolescentes, la búsqueda de una singularidad no deseando del todo saltar al vacío sin un anclaje en la familia, en el legado y el saber hacer de sus mayores.

Al respecto de esto, un estudio realizado por Lorenzo-Blanco, Unger, Baezconde-Garbanati, Ritt-Olson & Soto (2012), dejó ver que para adolescentes mexicanos que residían en

Estados Unidos, los procesos de aculturación se encontraban acompañados de una pérdida de los valores culturales de sus familias, llevándolas a presentar mayores conflictos y menor cohesión, generando riesgos de depresión, especialmente en las jóvenes. De esta forma, el fortalecimiento de los roles tradicionales, en especial para las mujeres, pudo verse relacionado con mayores niveles de cohesión familiar.

De otro lado, un estudio llevado a cabo por Leyva-Jiménez, Hernández-Juárez & López Gaona (2007), pudo establecer una relación entre la depresión de adolescentes mexicanos y su pertenencia a familias rígidas-dispersas. Para el caso de las mujeres, quienes demostraron predominancia en este trastorno, los autores hipotetizaron una relación de esto con los roles asignados a ellas y el estrés manejado al respecto.

Si bien los resultados encontrados por cada una de estas investigaciones se muestran contrarios, lo que la presente investigación puede afirmar es que la autonomía como fenómeno emergente dentro del contexto familiar, se encuentra atravesado tanto por aspectos constitutivos de lo humano que son comunes a los sujetos, pero también se desenvuelve y se encamina de modos particulares en la vivencia de cada familia. Evidencia de esto son los elementos que pudieron extraerse en el capítulo II, respecto a cada una de las familias que participaron de los grupos de discusión.

En relación con los roles que de manera tradicional se asignan a hombres y mujeres de manera diferenciada, se observaba que para muchas mujeres, especialmente las madres y en algunos casos para las mismas adolescentes, la toma de decisiones que implicaba su actuación respecto al rol de cuidadoras o amas de casa, era un elemento fundamental para reconocerse como autónomas, puede decirse que este ejercicio del rol tradicional era significado por estas mujeres no como un limitante o una práctica discriminativa, sino como un espacio de pertenencia y de sentido para sus vidas sin el cual no era posible hablar de autonomía.

Debe destacarse también que, aún cuando los resultados de la mayoría de los adolescentes en las escalas de cognición social, muchas de ellas relacionadas con la dificultad para tomar decisiones de manera autónoma, de distanciarse de la opinión de otros como es el caso de la escala de Estilo Cognitivo, o relacionadas con las habilidades para la resolución de problemas, uno de los rasgos del Perfil de personalidad en el cual los jóvenes obtuvieron mayores puntajes altos fue el de Originalidad. Lo que resulta interesante del contraste entre ambos resultados es que, a la luz de

las ideas recogidas del texto de Le Breton y acudiendo también a las habilidades que de acuerdo con Blakmore (2012)⁵ poseen los jóvenes en estas edades, relacionadas con una inmensa capacidad creativa, puede encontrarse un movimiento que va desde el aprendizaje social, de ver la actuación del otro, de lo que los mismos adolescentes en los grupos de discusión describieron como el ejemplo, y el potencial creativo y creador en el que buscan una diferenciación, en el que procuran destacarse, pero que es, inevitablemente interrelacionar, no surge de la nada. Es justamente este proceso el que, como se ha repetido, describe la autonomía.

Cuerpos infantiles sexuados

Dentro del marco histórico propuesto por Le Breton y sintetizado unos párrafos antes, se observa que la concepción acerca de la sexualidad, alojada en una larga tradición cristiana que la concebía como pecaminosa y la permitía en espacios muy limitados, se prolonga y requiere nuevos mecanismos de control en el momento en el que la adolescencia se establece como existente para las sociedades y, en esa medida, los espacios ocupados por estos adolescentes comienzan a diferenciarse de los acostumbrados, como lo eran el trabajo o la casa. Puede decirse que la adolescencia comienza a conquistar y a hacerse visible en ciertos terrenos como la academia e incluso la política. La esfera de la sexualidad en cambio es de mucho más difícil acceso a causa de la resistencia que las instituciones: familia, iglesia, medicina oponen tan empecinadamente.

Uno de los referentes conceptuales más importantes al respecto de este tema es Michel Foucault, quien, en la clase del 12 de marzo de 1975, recopilada en el texto *Los Anormales* (2007), se refiere a la relación de vigilancia que comienzan a establecer los padres con sus hijos, fomentada y apoyada por el sistema médico, como respuesta a la problemática que representa la sexualidad del niño y el adolescente en el siglo XVIII. Tras esta tradición cristiana que antes se mencionaba, Foucault (1975) comenta que la “carne cristiana”, entendida como lo impuro del ser humano, pasa, en este tiempo, a ser representada por el cuerpo, por lo cual la sexualidad y el autoerotismo infantil y adolescente sufren el paso por el control y la racionalidad, en primer lugar, en el ámbito médico. Prácticas relacionadas con el cuerpo, en especial para niños y adolescentes, pasan de ser un pecado a representar un peligro físico.

⁵ Véase página 28.

Es bajo este discurso, que lo que Foucault (1975) llama “la cruzada antimasturbación” se les asigna a las familias como tarea principal en la crianza de sus hijos. Según este autor, los padres son nombrados como responsables del cuerpo de sus hijos, de sus vidas y su muerte, pues la sexualidad y todo tipo de prácticas sexuales, al presentarse en la infancia y la adolescencia, se diferencian radicalmente de la sexualidad adulta normal, son entendidas como aberrantes, patológicas y constituyen el germen de todas las enfermedades mentales y desórdenes de comportamiento consecuentes. Es así como, dice Foucault (1975), mecanismos de temor, de culpabilización y responsabilización tanto de padres e hijos en torno al cuerpo y la sexualidad se hacen presentes y la proximidad entre unos y otros es permitida de la misma forma que es lícito que los padres asistan incluso a los espacios más íntimos de sus descendencias.

Es interesante cómo este elemento puede relacionarse con los obstáculos que parecen presentársele a los padres en la comprensión de las actuaciones de sus hijos en la adolescencia. En el apartado anterior quedó abierta la pregunta acerca del cambio que sufre la habilidad de mentalizar a los hijos cuando se transcurre de la infancia a la adolescencia. Podría aventurarse en la hipótesis de que la sexualidad todavía en nuestra época se introduce en la adolescencia como un elemento anormal, el sujeto adolescente se hace extraño para los padres, quienes despliegan un repertorio de herramientas coercitivas, punitivas y vigilantes sobre sus hijos, apoyados en los dispositivos electrónicos modernos, asegurándose de que estos llegarán a ser adultos normales.

El resultado más notorio al respecto de este hecho, fue la completa ausencia del tema de la sexualidad dentro de las discusiones con las familias. A pesar de que el ejercicio de los grupos de discusión se encontraba dirigido a cuestionar a las familias acerca de espacios y momentos en los cuales se vive o se ve limitada la autonomía, los aspectos relacionados con la sexualidad, el noviazgo o las relaciones, fueron del todo ausentes y, aunque debe decirse, que no se indagó directamente por dichos aspectos, otros elementos que podrían considerarse tabú como el consumo de drogas o alcohol fueron nombrados aun sin ser cuestionados.

La manera en que puede interpretarse este resultado es a través de la relación que adquiere con la afirmación mayoritaria de los adolescentes acerca de que ven su autonomía potenciada en espacios fuera del hogar, por ejemplo, en el colegio, la universidad, los espacios con amigos, deportivos, entre otros.

Al respecto de este punto, investigaciones como la realizada por Subrahmanyam & Lin (2007), cuyo interés fue identificar las relaciones de amistad que se establecían por parte de adolescentes a través del uso de internet, indicaron que estos sujetos hacían uso de una variedad de aplicaciones para conectarse con sus pares y para explorar temas que, de acuerdo con los autores, son típicos de los adolescentes, tales como la sexualidad, la identidad y la elección de pareja. Ligado a lo anterior, un resultado interesante obtenido en esta investigación fue que los adolescentes que reportaban sentirse más solos o contar con menos apoyo de sus padres demostraron también tener mayores probabilidades de acudir a amigos virtuales en casos de emergencia o de establecer vínculos fuertes con estos pares.

Una segunda investigación relacionada con este tema es la de Subrahmanyam, Smahel & Greenfield (2006) llevada a cabo también con una muestra de más de 500 adolescentes, que permitió a los investigadores evidenciar que más de la mitad de los participantes ingresaban a las plataformas virtuales para comunicar información relacionada con temas de identidad, en especial acerca del género y la apariencia. Adicionalmente, este trabajo destaca que los temas sexuales constituyen el 5% de todos los actos del habla, es decir expresiones y declaraciones, desplegados por los adolescentes.

Es posible que estas dos investigaciones permitan soportar la idea de que los adolescentes recurren a interacciones con pares virtuales con quienes el abordaje de ciertos temas como la sexualidad o la identidad resulta menos restringido. Así mismo, puede que la percepción de los adolescentes respecto al poco apoyo que reciben de sus padres sea leída también en estos términos. Es decir, en cuanto a la dificultad de aproximarse a estos temas que toman un lugar central en su vida y que son descartados en la esfera familiar, y encuentre resonancia con los resultados que han sido presentados insistentemente en este trabajo, relacionados con la percepción de baja cohesión familiar por parte de los adolescentes.

Ahora, ¿qué podría decirse acerca de esta distancia que parece comenzar a imponerse entre padres y adolescentes? Si bien ha habido gran interés al respecto de esto y se ha dirigido a la indagación de los comportamientos disruptivos o a los posibles trastornos mentales de los adolescentes y sus consecuencias para la vida adulta, más allá de esto ¿qué es lo que este fenómeno podría indicar en el proceso de subjetivación de los adolescentes?

Un estudio de Laursen & Collins (1994) dirigido al análisis de los conflictos interpersonales durante la adolescencia, aborda este fenómeno desde una comprensión psicoanalítica del desarrollo, a partir de la cual se tiene en cuenta que la maduración psicobiológica se acompaña de un “despertar de deseos edípicos” (Laurse & Collins, 1994), ante los cuales el conflicto con los padres y el desapego se convierten en rutas de reducción de la ansiedad de este fenómeno y de realineamiento de las relaciones de los adolescentes. De esta forma, según este estudio, la elección de pareja por parte de los adolescentes y la importancia que comienzan a cobrar los compañeros en tanto sustitutivos de los lazos cercanos y potenciales focos de la atracción sexual contribuye a la disminución de la intensidad de los conflictos con los padres.

Esta perspectiva puede arrojar alguna luz sobre el análisis de los resultados obtenidos en esta investigación acerca de la idealización de una mayor cohesión familiar por parte de los adolescentes. Si se toma como referencia el postulado psicoanalítico de que con el afloramiento de los cambios biológicos y fisiológicos de los caracteres sexuales en la adolescencia se evidencia también un modo de relación particular con los padres en tanto principales objetos del deseo y el apego, podría comprenderse la búsqueda de mayor proximidad por parte de los jóvenes y el deseo de permanecer bajo la protección y el cuidado de estos. No obstante, de otra parte, los padres mismos -tal como se evidencia también en los resultados del FACES en los que principalmente los padres y algunas madres tienden a idealizar una menor cohesión familiar que los adolescentes- ejercen una función de separación, de límite para los jóvenes, de la cual también estos participan socializando en espacios distintos al familiar y que parece llevar como objetivo principal la subjetivación de los adolescentes y la constitución de un sujeto deseante ya no objeto de deseo de otros, a quien se le abre la posibilidad de establecer lazos sociales, amorosos, de amistad, etc., fuera del lugar de la familia.

A manera de conclusión de este apartado, puede decirse que la adolescencia en la historia ha sido generadora del despliegue de un conjunto de instituciones y recursos en el control y el direccionamiento de los sujetos hacia una adultez “normal”, sin embargo, la comprensión de lo que este momento implica en la experiencia de todo sujeto requiere aún una mayor exploración, en tanto que continua plagándose de rotulaciones prejuiciosas y poco útiles al propósito de comprender las diferentes esferas y los múltiples elementos que pueden ser considerados en este momento de la vida, dando como resultado la concepción estéril de que el adolescente y este

momento que vive es simplemente una etapa que se espera que pase con prontitud y que no cause muchos problemas para la familia y para la sociedad.

En un intento por dar otro sentido a la experiencia de la adolescencia, se ha rescatado aquí el despertar sexual no sólo como fruto de la maduración biológica, sino como un impulso en la constitución de una subjetividad y la encarnación de una posición de sujeto que ya no es objeto del deseo de otros, sino que da lugar a su propio deseo y en esa vía inicia una exploración en el campo de la socialización con pares, compañeros y amigos. Los padres entonces, a su vez se ocupan no sólo de una tarea de vigilancia, regulación y limitación de ese deseo de sus hijos, sino que -y aunque parezca contradictorio es más bien complementario- promueven la separación, el distanciamiento en sus relaciones con los hijos, en función de permitirles a estos construir lazos fuera del hogar y redireccionar sus interacciones.

Finalmente, se deja entrever una dialéctica ya antes mencionada, en la que la autonomía se ve constituida por este proceso de subjetivación del adolescente, en el que el límite y la posibilidad conviven y hacen emerger al sujeto, quien además y junto con sus padres, parece participar de este movimiento sin advertir plenamente o actuar premeditadamente. Quiere esto decir que los diferentes cambios que se dan en el sujeto y en el grupo familiar dan lugar a pautas y formas de relaciones que pueden no ser intencionales en los sujetos, pero que guían y marcan una ruta de resolución, de transformación y adaptación a las condiciones.

Consideraciones Finales

1. A lo largo de este documento se han presentado varios resultados y se han discutido a la luz de diferentes autores, teorías e investigaciones. Quedan circulando algunas ideas que vale la pena rescatar y que responden a lo que han sido los principales objetivos del trabajo.

Recogiendo lo que en el apartado anterior se mencionaba, uno de los aspectos centrales al interior de los discursos de adolescentes y padres fue el de la escolaridad. El colegio, para la mayoría de los jóvenes y de familias fue referido como el lugar de mayor autonomía, responsabilidad y liderazgo de estos. Puede entonces hablarse de la escuela y de otros ambientes fuera del hogar, como lugares de convivencia de los adolescentes con otros semejantes, cuestión que marca una diferencia en las formas de relación que allí se establecen. Cabe cuestionarse así la responsabilidad que adquieren estos espacios en tanto que deben proporcionar ambientes de

confianza, aceptación, acogida y seguridad para el desarrollo de las potencialidades particulares de los adolescentes.

En este sentido, si bien las escuelas han sido valoradas socialmente y en gran medida han cumplido, al igual que las familias, funciones de vigilancia y castigo, para muchos sujetos estas instituciones no dejan de representar ambientes de posibilidad de participación, expresión y cuestionamiento. No obstante, podría decirse que hay elementos como la sexualidad o la afectividad que incluso en estos lugares continúan siendo excluidos y censurados. Valdría la pena pensar si la escuela, en tanto potencializadora de la autonomía, debe considerar estos elementos en su formación y en los que, además, los adolescentes probablemente no adquieran herramientas suficientes para desempeñarse o no alcancen una autonomía de manera oportuna.

2. Siendo que uno de los objetivos de este trabajo ha sido el del abordaje ecológico y complejo del fenómeno de estudio, es decir de la autonomía, se destacan algunos elementos que dan cuenta de esta lectura.

Por una parte, se logró observar que, a pesar de que las condiciones de la mayoría de las familias eran bastante similares, los resultados para cada uno de los grupos fueron muy particulares. Puede que esto tenga que ver con otra noción del funcionamiento complejo, y es el de las pautas. Fue posible identificar, a través de los grupos de discusión, un conjunto de pautas de comunicación en las que la familia se desenvuelve, pero de las cuales los miembros no son plenamente conscientes e incluso puede que por sí mismos no lo deseen y, de hecho, quisieran cambiarlo. Un claro ejemplo de esto es que, en muchas familias, la percepción de todos los miembros del grupo respecto a la categoría de adaptabilidad del FACES era rígida, mientras que su ideal se dirigía a la flexibilidad. Se observa que no había un miembro o varios que buscaran la rigidez en el hogar, sin embargo, este era un elemento que se constituía como pauta, probablemente sostenida por creencias, concepciones o prácticas. Otro ejemplo es que, en ocasiones, las categorías de los grupos de discusión daban cuenta de lo que en el discurso se decía en un nivel, por así llamarlo, del mensaje que se emitía, pero al observar las palabras que se usaban para transmitir dicho mensaje, este podía entenderse como contrario, es decir que si en el discurso parecía hablarse de la familia como un “nosotros”, las palabras que se usaban en realidad eran “ellos”, viéndose la

persona excluida del grupo y sin embargo, en el terreno del mensaje, dando un lugar primordial a la familia.

Puede que estas pautas relacionales permitan entender la aparición, dentro de los grupos de discusión, de la Autonomía Emocional, pues si bien dentro del sistema familiar se brindan herramientas fundamentales para el desarrollo de la autonomía, también es un contexto con un alto involucramiento emocional que, en ocasiones, limita la maduración o el alcance de metas propias.

En esta misma vía, surge también la categoría de referencia a la Autonomía del Otro, que da cuenta de que la autonomía de los diferentes miembros de la familia va siendo moldeada por los otros familiares, en términos de las cualidades, libertades y responsabilidades adquiridas por cada uno a lo largo del tiempo bajo la aprobación y regulación de los demás. En el caso de este trabajo en particular, los padres respecto a sus hijos son quienes determinan en qué momentos pueden otorgárseles ciertas responsabilidades y, por consiguiente, qué tan autónomos son en las diferentes etapas de sus vidas.

3. Un último elemento que debe destacarse es la presencia recurrente de la categoría de Toma de riesgos y su relación con los diferentes roles desempeñados por los miembros de la familia y el dimorfismo sexual. En las familias en las que había hermanos hombres y mujeres, hubo una tendencia a considerar que el hombre tiene mayores libertades e independencia y la toma de riesgos, especialmente en hombres, fue valorada como un indicador de que el adolescente estaba alcanzando una mayor autonomía. En contraste, para las mujeres tanto adolescentes como madres, el riesgo fue entendido como uno de los factores que limitan la autonomía, dando predominancia al cuidado y la protección.

Se pone en evidencia la diferencia en la concepción de la autonomía y su consecuente reflejo en los roles que desempeñan de manera diferenciada hombres y mujeres. Es fundamental, sin embargo, desmitificar la idea de que se produce un malestar e injusticia a causa de la asignación de roles domésticos y de cuidado a la mujer de manera predominante, pues los relatos de las familias participantes dan cuenta de un reconocimiento y una reivindicación de los roles que se asumen por considerarse el terreno en el que cada uno se percibe autónomo y toma las decisiones que le proporcionan cuidado a los suyos y a sí mismos.

El recorrido realizado a lo largo de este documento ha permitido entender la autonomía adolescente en tanto fenómeno complejo en el que intervienen los diversos recursos familiares desde las relaciones de apego primarias establecidas desde el nacimiento e incluso antes, hasta las pautas de relación, las creencias y roles que, en un proceso dialéctico se transforman y complementan para hacer emerger, en determinados momentos del ciclo de vida de las familias y los individuos, sujetos que ejercen su mismidad, que se identifican en el interior de una familia y una sociedad y para los cuales la autonomía representa una arista central en la constitución de su subjetivación.

El adolescente es también una construcción fenomenológica atravesada por la historia y la herencia biológica y el reconocimiento de las instituciones que intervienen en ella resulta fundamental no solo para comprender en qué consiste la vivencia subjetiva, sino para reconocer sus potencialidades en la conformación de una sociedad de sujetos activos, autónomos y críticos como proyecto de ruptura del discurso dominante de producción de objetos de consumo de nuestras sociedades capitalistas.

Ha sido este el intento y valor de esta investigación centrada en la comprensión de la vivencia subjetiva de los adolescentes y sus familias en un contexto social e histórico determinado, en relación con la autonomía.

4. En relación con la experiencia investigativa, cuyo desarrollo no se desliga de los procesos vitales, intereses y coyunturas de quien investiga y que por sí misma experimenta diversos altibajos, debe decirse que el intento de establecer relaciones en la triangulación de técnicas de carácter distinto, mediante el análisis de herramientas estadísticas y especialmente por su propósito de determinar mediciones de constructos abordados por la psicología desde terrenos teóricos distintos y en ocasiones incluso opuestos, requiere de un esfuerzo inmenso, ante el cual los resultados no llegan a ser tal como se hipotetizaba y el surgimiento de posibilidades de análisis es tan variado como los intereses investigativos pueden ser. En este sentido, habría que cuestionar el hecho de abogar por un uso de técnicas variadas para alcanzar un abordaje complejo de cualquier fenómeno y preguntarse si la riqueza en la comprensión se encuentra relacionada con la adopción de técnicas de análisis estadístico, que por lo demás no posee una apertura a la consideración de la complejidad en tanto que sus relaciones continúan siendo lineales y tiene efectos a nivel epistemológico y teórico que, como se ha dicho, pueden, en ocasiones, resultar contradictorias.

Respecto a lo anterior, tal vez el mayor aprendizaje que se adquiere de la elaboración de un trabajo de este tipo, tiene que ver con entender que en la formulación y en el intento de operacionalizar y medir constructos como la personalidad, la cognición y la autonomía por parte de la psicología, se obvia la experiencia misma de los sujetos, el relato y las formas diversas en las que esos fenómenos humanos son gestados y emergen en las interacciones humanas. Es por esto que, puede decirse, que otro aporte del trabajo es a las consideraciones respecto a los niveles de observación y a la consciencia de que no es el psicólogo, el interventor, el terapeuta o el consultor quien posee el saber acerca de los sujetos y que más bien es quien, con la herramienta que significa la adquisición de esta postura, posibilita justamente una autonomía asumida y construida por los sujetos en la gestión de sus propias vidas.

Referencias

- Aponte, M., Martínez, J. & Caicedo, J. C. (2016). El Cerebro Social: expresiones desde la cooperación y la agresión en niños y jóvenes. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Barbour, R. (2013). Los grupos de discusión en investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morata
- Bartra, R. (2013). Cerebro y Libertad. Ensayo sobre la moral, el juego y el determinismo. México: Fondo de Cultura Económica

- Bertalanffy, L. (1976). *Teoría General de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de cultura económica.
- Butner, J., Berg, C., Osborn, P., Butler, J., Godri, C., Fortenberry, K., Barach, I. Le, H. & Wiebe, D. (2009). Parent–Adolescent Discrepancies in Adolescents’ Competence and the Balance of Adolescent Autonomy and Adolescent and Parent Well-Being in the Context of Type 1 Diabetes. *Developmental Psychology* Vol. 45, No. 3, 835–849
- Blakemore, S. (2012, Septiembre). Sarah-Jayne Blakemore: The mysterious workings of the adolescent brain [Archivo de Video]. Recuperado de: https://www.ted.com/talks/sarah_jayne_blakemore_the_mysterious_workings_of_the_adolescent_brain.
- Bonatto, C. & Wagner, A. (2007). Considerações sobre a autonomia na Contemporaneidade. *Estudos E Pesquisas Em Psicologia*, Uerj, Rj, Ano 7. N. 3
- Burt, R. S. (1986). Strangers, friends, and happiness (GSS Tech. Rep. No. 72). Chicago: National Opinion Research Center, University of Chicago. Burt, R. S. (1986). Strangers, friends, and happiness (GSS Tech. Rep. No. 72). Chicago: National Opinion Research Center, University of Chicago.
- Cacioppo, J. & Berntson, G. (2002). Social Neuroscience, en Cacioppo J., Berntson G., Adolphs R., Carter C., Davidson R, McClintock M., McEwen B., Meaney M., Schacter D., Sternberg E., Suomi S., Taylor S. (Ed.). (2002). *Foundations in Social Neuroscience* Cambridge (MA): MIT Press. ISBN 0-262-53195-X
- Cacioppo, J., Berntson, G., Sheridan, J. & McClintock, M. (2002). Multilevel Integrative Analyses of Human Behavior: Social Neuroscience and the Complementing Nature of Social and Biological Approaches, en Cacioppo J., Berntson G., Adolphs R., Carter C., Davidson R, McClintock M., McEwen B., Meaney M., Schacter D., Sternberg E., Suomi S., Taylor S. (Ed.). (2002). *Foundations in Social Neuroscience* Cambridge (MA): MIT Press.
- Capra, F. (1996). *La Trama de la Vida*. Barcelona: Anagrama

- Carlson, M., & Earls, F. (1997). Psychological and neuroendocrinological sequelae of early social deprivation in institutionalized children in Romania. En C. S. Carter, I. I. Lederhendler, & B. Kirkpatrick (Eds.), *The integrative neurobiology of affiliation* (pp. 419– 428). New York: New York Academy of Sciences.
- Carter, C. S., Lederhendler, I. I., & Kirkpatrick, B. (1997). *The integrative neurobiology of affiliation*. New York: New York Academy of Sciences
- Carvajal, A. (2002). Teorías y modelos: formas de representación de la realidad. *Comunicación* 12 (001) pp. 1-14. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/166/16612103.pdf>
- Castoriadis, C. (2002). La Insignificancia y la Imaginación. *Diálogos* (pp. 87-110). Madrid: Trotta. Recuperado de: https://issuu.com/gonzalodxrex/docs/castoriadis.1998_la_insignificanci
- Fonagy, P. (2015). Uso De La Mentalización En El Proceso Psicoanalítico. *Ciencias Psicológicas* 2015; 9 Número Especial: 179 – 196
- Asen & Fonagy. (2017). Mentalizing Family Violence Part 1: Conceptual Framework. *Family Process.*, Vol. 56, March, 2017
- Fonagy, Bateman & Bateman. (2011). The widening scope of mentalizing: A discusión. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice* (2011), 84, 98–110
- Fonagy, Campbell & Luyten. (2017), *Mentalizing en APA Handbook of Trauma Psychology: Vol. 1. Foundations in Knowledge*, capítulo 19, pp. 373-388
- Foucault, M. (2007). *Los Anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Goolishian, H., y Anderson, H. (1994). Narrativa y Self. En D. Fried Schnitman (coord.), *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* (pp. 293-311). Buenos Aires: Paidós.
- Gordon, L. V. (1994). *Perfil Inventario de Personalidad*.
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: Editorial el Búho.

- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). Metodología de la Investigación. Perú: Mc Graw Hill
- Hernández, G & Sánchez, M. (2016). Lista de chequeo para la elaboración del consentimiento informado en el ejercicio profesional de la psicología en Colombia. Colombia: Colegio Colombiano de Psicólogos (COLPSIC).
- Koren, D. (2008). Cultura sexual y nerviosidad hipermoderna. En Braunstein, N. & Fuks, B. (coord.) Cien años de novedad. “La moral sexual `cultural` y la nerviosidad moderna” de Sigmund Freud (1908-2008). México: Siglo XXI.
- Laursen B1, Collins WA. (1994). Interpersonal conflict during adolescence. Psychol Bull. 1994 Mar;115(2):197-209.
- Lavazza, A. (2016) Free Will and Neuroscience: From Explaining Freedom Away to New Ways of Operationalizing and Measuring It. Front. Hum. Neurosci. 10:262. doi: 10.3389/fnhum.2016.00262
- Le Breton, D. (2014). Una Breve Historia de la Adolescencia. Buenos Aires: Nueva Visión
- Lorenzo-Blanco, E. I., Unger, J. B., Baezconde-Garbanati, L., Ritt-Olson, A., & Soto, D. (2012). Acculturation, enculturation, and symptoms of depression in Hispanic youth: the roles of gender, Hispanic cultural values, and family functioning. Journal of youth and adolescence, 41(10), 1350–1365. doi:10.1007/s10964-012-9774-7
- Maturana, H. & Varela, F. (1970/1994). De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo. Santiago de Chile: Editorial Universitari
- Morin, E. (1973). El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Barcelona: Editorial Kairós
- Morin, E. (2004). La epistemología de la Complejidad. Gazeta de Antropología.
- Olson, D.H. (1999). Circumplex Model of Marital & Family Systems. Journal of Family Therapy: “Empirical Approaches to Family Assessment”.

- Olson, D, McCubbin, H., Barnes, H., Larsen, A., Muxen, M. & Wilson, M. (1989) Inventarios sobre Familia (Ángela Hernández trad.). Bogotá; Universidad Santo Tomás. (Obra original publicada en 1982).
- Ortiz, A. (2015). Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas. Colombia: Ediciones de la U.
- Osorio, F. (2007). Epistemología de las ciencias sociales: breve manual. Chile: Ediciones UCSH
- Sarigiani, P. & Petersen, A. (s.f.) Adolescence: puberty and biological maturation. Encyclopedia of Psychology Vol. 1. pp. 39-46
- Steinberg, L., Darling, N. & Fletche, A. (1995). Authoritative Parenting and Adolescent Adjustment: An Ecological Journey en Examining Lives in Context: Perspectives on the Ecology of Human Development (Ed.). APA Science Volume Series
- Subrahmanyam, K., Smahel, D. & Greenfield, P. (2006). Connecting developmental constructions to the internet: identity presentation and sexual exploration in online teen chat rooms. Dev Psychol. 2006 May;42(3):395-406.
- Subrahmanyam, Kaveri & Lin, Gloria. (2007). Adolescents on the net: Internet use and well-being. Adolescence. 42. 659-77.
- Uchino, B. N., Cacioppo, J. T., & Kiecolt-Glaser, J. K. (1996). The relationship between social support and physiological process: A review with emphasis on underlying mechanisms and implications for health. Psychological Bulletin, 119, 488–531.
- Uvnäs-Moberg, K. (1997) Physiological and endocrine effects of social contact. Annals of the New York Academy of Sciences 807, 146–163.
- Varela, F. (1996). Ética y acción. Santiago de Chile: Dolmen
- Varela, F. (2000). El fenómeno de la vida. Santiago de Chile: Dolmen
- Vithoulkas, G & Muresanu, D. (2014). Conscience and Consciousness: a definition. Journal of Medicine and Life Vol. 7. N° 1 (pp.104-108). Rumania.

Anexos

1. Guía Grupo De Discusión

A continuación, se presenta una guía con cada uno de los pasos que deben seguirse para la realización del grupo de discusión con las familias participantes de la investigación “Construcción De Autonomía En Contextos Familiares: Una Perspectiva No Determinista”.

1. Encuadre y Presentación del Proyecto:

La investigadora agradece la disposición y participación de la familia, se presenta y presenta el proyecto indicando su objetivo principal de *comprender de manera ecológica el fenómeno de la autonomía a través del abordaje de tres niveles de observación: individual, familiar y contextual y tres dominios a saber: biológico, psicológico y cultural*, haciendo énfasis en la importancia de acceder a las perspectivas compartidas y construidas en el grupo familiar acerca de lo que es y de cómo se experimenta la autonomía. Se hace mención, adicionalmente, de la intención de realizar un grupo de discusión, dentro del cual sea posible dialogar acerca del tema principal, que es la autonomía, tratando de dar lugar a los puntos de convergencia y divergencia entre las concepciones de cada uno de los integrantes del grupo familiar.

Se hace claridad del lugar de la investigadora como moderadora de las intervenciones de cada persona, las cuales, a su vez, deben respetar un tiempo de no más de 3 minutos por pregunta o participación, procurando que todos los integrantes tengan oportunidad de comentar y el tiempo total del grupo de discusión no sobrepase los 40 minutos.

Finalmente, se comenta a los participantes el beneficio que este ejercicio puede tener para el reconocimiento de sus propios recursos, en términos de la adquisición de la autonomía, principalmente

por parte de los adolescentes, de las formas de relación y vinculación que promueven u obstaculizan este desarrollo y de la visibilización de este fenómeno como fundamental en la configuración subjetiva, el bienestar emocional y psicológico y la adaptación familiar.

Se incentiva a los participantes a que realicen preguntas, expresen comentarios acerca del ejercicio y las expectativas que tienen del mismo.

2. Lectura y Firma del Consentimiento Informado:

En este momento, debe mencionarse a los participantes que, al ser este un ejercicio investigativo y al hacer uso de dispositivos de grabación de la discusión sostenida, las disposiciones legales que regulan la investigación con seres humanos exigen la firma de un consentimiento informado por parte de los participantes. Se realiza entonces la lectura del consentimiento, se les pide a las personas que expresen cualquier pregunta, duda o comentario al respecto del mismo y que si se encuentran de acuerdo procedan a consignar su firma.

De manera adicional al consentimiento informado, la investigadora debe mencionar otras consideraciones éticas tales como el derecho de cada participante de retirarse en el momento en que desee o no se sienta en disposición de continuar. De la misma forma, el ejercicio se suspenderá en caso de que surjan situaciones que sobrepasen el manejo por parte de la mediadora, tales como acciones discriminatorias, violentas o que vulneren en grado alguno a cualquiera de los participantes incluyendo a la investigadora. En consonancia con lo anterior, es de suma importancia que la mediadora se abstenga de realizar comentarios prejuiciosos acerca de las opiniones e intervenciones de los participantes y que las preguntas se encarguen estrictamente de guiar la discusión de manera que esta se mantenga dentro de los límites propuestos por los objetivos de la investigación y que procure siempre los principios éticos de beneficencia y no maleficencia.

3. Guía de Preguntas Posibles de acuerdo con las Categorías Planteadas:

A continuación se presenta una tabla que comprende las 3 categorías de análisis con su respectiva descripción y lista de preguntas posibles para ser puestas en discusión, que pueden resultar útiles para responder a uno de los objetivos del proyecto sobre la identificación de las concepciones, creencias y/o epistemes de los integrantes del grupo familiar acerca de la autonomía y de su relación con las formas en que esta se ejerce y se expresa en sus vidas y con los modos de vinculación familiar. Cabe mencionar que tanto las categorías como las preguntas planteadas se construyen de manera previa a la realización del trabajo de campo y pueden verse ampliadas, modificadas o descartadas a lo largo del mismo.

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN	POSIBLES PREGUNTAS
Concepciones de la autonomía	Esta categoría pretende indagar en las creencias, epistemes o concepciones que las personas tienen acerca de la autonomía, qué significado adquiere en los diferentes contextos y para cada uno de los integrantes del grupo familiar, así como los factores en común que pueden identificarse.	¿Qué significa para usted ser autónomo/a? ¿En qué consiste la autonomía? ¿Qué características considera usted que debería tener una persona autónoma? ¿Qué acciones cree usted que debería llevar a cabo una persona autónoma?
Expresión y experiencia de la autonomía	Dentro de esta categoría se incluyen preguntas destinadas a indagar por las formas en las que las personas de manera particular consideran que	¿Se considera usted autónomo/a? ¿Qué elementos, acciones o situaciones favorecen su autonomía?

	expresan, practican, ejercen o actúan autónomamente.	¿De qué maneras cree que usted ejerce su autonomía? ¿De qué maneras cree usted que es autónomo?
Vinculación familiar	Las preguntas correspondientes a esta categoría procuran comprender y dar cuenta de elementos de la vinculación y las relaciones familiares, que pueden estar relacionadas con las formas en que se concibe y se ejerce la autonomía por parte de cada uno de los sujetos.	¿Cree usted que en su grupo familiar hay personas más autónomas que otras? ¿Qué condiciones considera que hacen posible que alguien sea autónomo dentro de su grupo familiar? ¿Existen condiciones que limitan la autonomía de las personas dentro de su grupo familiar? ¿Podría identificar momentos, situaciones o acontecimientos en su familia que lo hayan llevado a actuar autónomamente? ¿Qué cree que implica la autonomía para sus padres? ¿Qué creen que implica la autonomía para su hijo/a?

4. Cierre y Encuadre Final:

Habiendo recorrido como mínimo las categorías antes propuestas a lo largo de la discusión, debe hacerse el cierre del espacio procurando recoger las principales ideas surgidas, los aportes que han sido obtenidos tanto al cumplimiento del objetivo de la investigación, como para el beneficio o enriquecimiento personal y familiar de los participantes. En este sentido, se les invitará a comentar sus perspectivas acerca de lo que el ejercicio de discusión les deja, si consideran que les ha aportado algún elemento nuevo a sus vidas y si tienen preguntas o sugerencias.

Debe acordarse en este momento una fecha aproximada y un medio por el cual se hará la retroalimentación de los resultados obtenidos luego de su análisis, a quienes se encuentren interesados en conocerlos. Para ello debe dejarse información de contacto de la investigadora y debe pedirse autorización para contactar nuevamente a los integrantes del grupo familiar en función de finalizar de manera adecuada este proceso.

Se agradece a los participantes por la disposición y apertura del espacio para la realización del trabajo investigativo y se da por finalizado el encuentro.

2. Cuestionario Sociodemográfico

Marque con una X y complete los espacios en blanco según corresponda

1. Sexo ☐ M ☐ F 2. Años cumplidos 3. Curso en el que se encuentra actual
4. ¿Usted considera que pertenece a alguno de éstos grupos étnicos?
- a. Pueblo indígena ☐ b. Afrocolombiano ☐ c. Raizal ☐ d. Rom (gitano) ☐ e. Ninguna de las anteriores ☐
5. ¿A cuál religión pertenece?
- a. Católica ☐ b. Cultos Cristianos ☐ c. Ninguna ☐ d. No sabe ☐ e. Otra ¿cuál?
6. ¿Desarrolla alguna actividad complementaria fuera del Colegio?
- (como clases de deportes, clases de artes, otros cursos adi SI ☐ NO ☐

A continuación encontrará una serie de preguntas sobre cosas, recursos y servicios que puede tener en su hogar(donde vive con su familia). Marque con una X al frente de cada pregunta SI o NO según su caso.

7. ¿Tienen cocina y baño solamente para uso de su familia? SI ☐ NO ☐
8. ¿Tienen servicio de teléfono solamente para uso de su familia? SI ☐ NO ☐
9. ¿Tienen Servicio de internet solamente para uso de su familia? SI ☐ NO ☐
10. ¿Tienen computador solamente para uso de su familia? SI ☐ NO ☐
11. ¿Tienen carro solamente para uso de su familia? SI ☐ NO ☐
12. ¿Tienen plata para comprar útiles escolares?(cuadernos, libros) SI ☐ NO ☐
13. ¿Tienen plata para comer bien todos los días? SI ☐ NO ☐
14. ¿Tienen plata para ir de vacaciones a otras ciudades? SI ☐ NO ☐
15. ¿Tienen plata para ir a restaurantes o a cine en familia? SI ☐ NO ☐
16. ¿Tienen piezas o habitaciones separadas (independientes) SI ☐ NO ☐

3. CEMCA. Escala De Cognición Social

A continuación encontrará una serie de afirmaciones que expresan distintas maneras en que las personas se relacionan o se comportan en ciertas situaciones. Al frente de cada una debe contestar según sea su caso, qué tanto le ocurre o le ha ocurrido a Usted. Marque con una X la casilla que represente más lo que Usted ha vivido.

1.	Cuando tengo que hacer uso de cosas que son comunes (baños, lavamanos, orinales, material deportivo, libros, etc.) procuro dejarlas en buen estado pensando en los demás	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
2.	Acostumbro aceptar y cumplir las normas por las que nos regimos en mi casa, pues pienso que están hechas para favorecer la convivencia y el bien de todos	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
3.	Si me doy cuenta de que alguien está triste, me gusta acercarme a él o ella y comprender sus sentimientos	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE

4.	Cuando un compañero ha triunfado en algo, me gusta participar de su alegría y felicitarle	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
5.	Acostumbro a animar a mis compañeros a superar sus problemas	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
6	Cuando trabajo en equipo me preocupo de los compañeros que se quedan atrás en su trabajo para ayudarles	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
7.	Creo que soy mejor que mis amigos en muchas cosas, por eso trato de imponerme sobre ellos	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
8.	Acostumbro defenderme con firmeza cuando alguien vulnera, irrespeto o pasa por encima de mis derechos	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
9.	Me gusta dar nuevas ideas a mis compañeros	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
10.	Cuando preguntan por ideas sobre el modo de hacer algo, soy el primero en contestar	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
11.	Tiendo a criticar a los demás cuando sus ideas son distintas de las mías	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
12.	Me disgusta mucho ceder en algo si estoy convencido de que tengo razón	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
13.	Pienso que lo más importante en la vida es lograr el poder como sea y mandar sobre los demás	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
14.	Me gusta ponerme al frente de los demás y organizar las cosas	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
15.	Acostumbro a no tener en cuenta a los demás cuando quiero hacer algo	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
16.	En mis relaciones con otros soy de pocas palabras y la conversación con los demás me aburre	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
17.	Soy más bien tímido y obediente	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE

18.	Soy muy vergonzoso y me pongo colorado por cualquier cosa	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
19.	Tengo dificultad en acabar las cosas que comienzo, me canso pronto de ellas	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
20.	Tengo ataques de rabia y mi comportamiento es a veces explosivo y sin control	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
21.	Me cuesta trabajo obedecer y no me gusta, en general, que me manden	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
22.	Me molestan los reglamentos, los horarios y todo lo que me quite libertad	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
23.	Cuando hablamos en grupo me cuesta trabajo ver las cosas de manera distinta a como yo las pienso	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
24.	Reconozco que soy terco al defender mis puntos de vista pues creo tener siempre la razón	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
25.	Pienso que si no me dan responsabilidades cuando se trata de organizar algo en clase, es porque no confían en mí	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
26.	Estoy seguro de que algunos de mis compañeros hablan mal de mí a mis espaldas	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
27.	Me gusta el ambiente de mi casa porque allí puedo expresar libremente mis sentimientos sin miedo a nadie	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
28.	Cuando hablo con mis padres ellos no tratan de imponerse, sino que me escuchan y respetan mi forma de pensar	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
29.	Siento que en mi casa no paran de regañarme y castigarme y por esto estoy un poco aburrido	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
30.	He sentido que en mi casa ni me aceptan ni aguantan mi forma de ser	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
31.	Cuando hablo con alguien, pongo mas atención a las ideas que yo defiende que a lo que el otro trata de decirme	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE

32.	Cuando hablo con otros acostumbro pegarme a mi punto de vista y me cuesta escuchar a los demás	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
33.	Cuando me encuentro en ciertas situaciones difíciles, fácilmente me confundo sin saber qué hacer	NUNCA	RARAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE

4. Consentimientos Informados

Consentimiento para mayores de 18 años

Datos Generales		
Nombre:	C.C.	Edad:
Nacimiento:	Ciudad:	
Escolaridad:	Estado civil:	
Dirección:	Tel.:	Barrio:
Ocupación:	Empresa:	
Cargo:		
Lugar de Procedimiento:		Fecha:

En cumplimiento de los procedimientos éticos en formación e investigación académica descritos en los artículos 45 y 47 del Capítulo VI y los artículos 49, 50, 51 y 52 del capítulo VII de la Ley 1090 de 2006 que reglamenta el ejercicio profesional del psicólogo y en el ordinal 2 del capítulo 6 de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de 2005, este documento tiene el objeto de garantizar la debida información acerca de los fines del trabajo, así como del propósito de cada uno de los procedimientos en los cuales participarán personas de manera consensuada y con la claridad de que pueden terminar con el ejercicio en cualquier etapa del mismo si así lo desean. Además, este documento como parte de los protocolos éticos de la investigación, asegura al participante el buen uso y manejo de los datos suministrados en el ejercicio, los cuales tienen un carácter de estricta confidencialidad.

La investigación que aquí se propone, se pregunta por las concepciones y el ejercicio de la autonomía por parte de adolescentes, en el contexto de la familia; se sugiere, de manera amplia, reflexionar no solamente sobre los presupuestos teóricos y académicos que rodean este concepto, por lo demás extenso y de difícil aprehensión, sino también sobre las construcciones que a nivel cotidiano se hacen del mismo, la experiencia subjetiva, la manera en que impacta las interacciones humanas, y su relación con la constitución biológica humana y la historia filogenética de nuestra especie.

Su objetivo principal, entonces, es el de comprender de manera ecológica el fenómeno de la autonomía a través del abordaje de tres niveles de observación: individual, familiar y contextual y tres dominios a saber: biológico, psicológico

y cultural. Mientras que, sus objetivos específicos son: 1. Identificar las concepciones, creencias y prácticas adoptadas y compartidas por los/as adolescentes y sus familias, en relación con la autonomía. 2. Identificar las relaciones que puedan existir entre dichas concepciones, creencias y prácticas, con los rasgos de personalidad de cada uno/a de los/as adolescentes; y 3. Identificar los tipos de familias a las que pertenecen los/adolescentes. Cada uno de estos objetivos, justifica el uso de cada uno de los instrumentos y procedimientos que han de llevarse a cabo y que se describen a continuación.

1. Grupo de Discusión: el grupo de discusión será un espacio destinado a recoger las principales concepciones, acciones, creencias y actividades de los participantes, es decir padres y adolescentes, relacionadas con la autonomía, vista desde el contexto familiar. Se estima un máximo de 40 minutos para su realización y se hará uso de dispositivos de grabación de audio y video.
2. Perfil Inventario de Personalidad de Gordon (1994): El propósito de este instrumento, es medir “cuatro rasgos de la personalidad que son significativos en el funcionamiento diario del individuo normal” (Gordon, 1994). Este instrumento cuenta con un total de 38 ítems o preguntas, para cuya resolución se cuenta con un estimado de 25 a 30 minutos. Esta prueba psicométrica será aplicada únicamente al adolescente, pues se considera, dentro de los presupuestos de la investigación, que da cuenta de una serie de rasgos de personalidad y maduración biológica, que pueden encontrarse relacionados con los modos de vinculación, el carácter y las preferencias en términos de las interacciones sociales. Debe tenerse en cuenta que este instrumento no tiene ningún propósito diagnóstico, factor que, por lo demás, no hace parte de los intereses de la actual investigación. Como corresponde al derecho del participante, este recibirá un informe verbal y escrito de retroalimentación de los resultados del perfil, en un plazo máximo de 90 días. En caso de que lo anterior no ocurra, el participante o sus acudientes legales podrán solicitar la respectiva información a la investigadora o Institución responsables.
3. Escala de Cognición Social: El objetivo de este instrumento es el de determinar un puntaje en dos grandes categorías: actitudes sociales y pensamiento social. El cuestionario se compone de un total de 44 ítems, destinados a identificar la frecuencia con la cual las personas se comportan de ciertas formas en situaciones que implican interacciones sociales. El tiempo estimado de resolución de este cuestionario es entre 25 y 30 minutos. Será aplicado únicamente a los adolescentes y, como corresponde al derecho del participante, este recibirá un informe verbal y escrito de retroalimentación de los resultados de la escala, en un plazo máximo de 90 días. En caso de que lo anterior no ocurra, el participante o sus acudientes legales podrán solicitar la respectiva información a la investigadora o Institución responsables.
4. Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales (*Escalas de Evaluación de la Adaptabilidad y la Cohesión Familiar*) -FACES-: Este instrumento permite la clasificación del grupo familiar dentro de 1 de los 16 tipos de sistemas maritales y familiares, tomando en cuenta las dimensiones de adaptabilidad y cohesión. Se hace uso de esta escala, con el propósito de lograr una comprensión de la dinámica familiar y establecer

posibles relaciones de esta con el desarrollo de la autonomía en los sujetos que pertenecen al sistema. FACES cuenta con un total de 20 ítems, divididos entre las dos dimensiones mencionadas. Se estima un rango de 20 a 25 minutos para su resolución y se aplicará tanto a padres como a adolescentes.

Los procedimientos antes descritos no son de carácter experimental, por lo cual no representan molestia o riesgo alguno para los participantes. No obstante, se reitera el derecho de la persona a retirarse o dar por finalizado el procedimiento en cualquier momento en el que lo considere pertinente, sin que esto genere consecuencia alguna para ella. Se espera que la participación en esta investigación genere beneficios relacionados con la comprensión y reconocimiento, por parte de las personas, de las herramientas y condiciones que favorecen su autonomía y bienestar asociado al desarrollo de la misma al interior del sistema familiar. Como se ha mencionado anteriormente, se garantiza a los participantes, la entrega de un informe de resultados y retroalimentación de los procedimientos llevados a cabo, en un plazo máximo de 90 días. De la misma forma, cualquier pregunta que le surja bien sea antes, durante o posteriormente a la realización de los mismos, será atendida por la persona responsable, al igual que la aclaración de cualquier duda relacionada con estos.

Yo _____ identificado con _____ N° _____ de _____, constato que he sido informado de que la aplicación de este procedimiento, prueba y/o equipo tiene fines académicos y/o investigativos. Conozco el objetivo de esta aplicación y que no pone en riesgo mi salud e integridad física ni psicológica. He tenido posibilidad de realizar preguntas que han sido contestadas claramente. Autorizo a que la información verbal y no verbal resultante de mi participación en el ejercicio sea registrada, lo que puede incluir el uso de diferentes dispositivos audiovisuales. He sido también advertido de que la información recolectada, será manejada de manera confidencial y utilizada junto con la de otras personas para proteger mi identidad. Estoy al tanto de que puedo retirarme de manera voluntaria y de que tengo derecho a ser retroalimentado a propósito de los resultados obtenidos con las pruebas y/o equipos, en un plazo de ____ día(s).

El LINCIPH deja constancia al docente y/o investigador que una vez se haga entrega de los respectivos registros la *confiabilidad* de la información quedará únicamente bajo su responsabilidad. La entrega de los registros de información se hará en un plazo máximo de ____ días hábiles partir de la fecha.

Como constancia de que he leído con atención el documento firmo a los ____ días del mes _____ del año ____.

Nombre del responsable:		C.C.		Teléfono:	
Nombre del testigo:		C.C.		Teléfono:	

Firma del responsable

Firma del testigo

Firma del usuario

Consentimiento para Menores de 18 años

Datos Generales		
Nombre:	T.I.	Edad:
Nacimiento:		Ciudad:
Escolaridad:		Colegio/Universidad:
Dirección:	Tel.:	Barrio:
Ocupación:		Ciudad:
Padre:		Madre:
Lugar de Procedimiento:		Fecha:

En cumplimiento de los procedimientos éticos en formación e investigación académica descritos en los artículos 45 y 47 del Capítulo VI y los artículos 49, 50, 51 y 52 del capítulo VII de la Ley 1090 de 2006 que reglamenta el ejercicio profesional del psicólogo y en el ordinal 2 del capítulo 6 de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de 2005, este documento tiene el objeto de garantizar la debida información acerca de los fines del trabajo, así como del propósito de cada uno de los procedimientos en los cuales participarán personas de manera consensuada y con la claridad de que pueden terminar con el ejercicio en cualquier etapa del mismo si así lo desean. Además, este documento como parte de los protocolos éticos de la investigación, asegura al participante el buen uso y manejo de los datos suministrados en el ejercicio, los cuales tienen un carácter de estricta confidencialidad.

La investigación que aquí se propone, se pregunta por las concepciones y el ejercicio de la autonomía por parte de adolescentes, en el contexto de la familia; se sugiere, de manera amplia, reflexionar no solamente sobre los presupuestos teóricos y académicos que rodean este concepto, por lo demás extenso y de difícil aprehensión, sino también sobre las construcciones que a nivel cotidiano se hacen del mismo, la experiencia subjetiva, la manera en que impacta las interacciones humanas, y su relación con la constitución biológica humana y la historia filogenética de nuestra especie.

Su objetivo principal, entonces, es el de comprender de manera ecológica el fenómeno de la autonomía a través del abordaje de tres niveles de observación: individual, familiar y contextual y tres dominios a saber: biológico, psicológico y cultural. Mientras que, sus objetivos específicos son: 1. Identificar las concepciones, creencias y prácticas adoptadas y compartidas por los/as adolescentes y sus familias, en relación con la autonomía. 2. Identificar las relaciones que puedan existir entre dichas concepciones, creencias y prácticas, con los rasgos de personalidad de cada uno/a de los/as adolescentes; y 3. Identificar los tipos de familias a las que pertenecen los/adolescentes. Cada uno de estos objetivos, justifica el uso de cada uno de los instrumentos y procedimientos que han de llevarse a cabo y que se describen a continuación.

1. Grupo de Discusión: el grupo de discusión será un espacio destinado a recoger las principales concepciones, acciones, creencias y actividades de los participantes, es decir padres y adolescentes, relacionadas con la autonomía, vista desde el contexto familiar. Se estima un máximo de 40 minutos para su realización y se hará uso de dispositivos de grabación de audio y video.

2. Perfil Inventario de Personalidad de Gordon (1994): El propósito de este instrumento, es medir “cuatro rasgos de la personalidad que son significativos en el funcionamiento diario del individuo normal” (Gordon, 1994). Este instrumento cuenta con un total de 38 ítems o preguntas, para cuya resolución se cuenta con un estimado de 25 a 30 minutos. Esta prueba psicométrica será aplicada únicamente al adolescente, pues se considera, dentro de los presupuestos de la investigación, que da cuenta de una serie de rasgos de personalidad y maduración biológica, que pueden encontrarse relacionados con los modos de vinculación, el carácter y las preferencias en términos de las interacciones sociales. Debe tenerse en cuenta que este instrumento no tiene ningún propósito diagnóstico, factor que, por lo demás, no hace parte de los intereses de la actual investigación. Como corresponde al derecho del participante, este recibirá un informe verbal y escrito de retroalimentación de los resultados del perfil, en un plazo máximo de 90 días. En caso de que lo anterior no ocurra, el participante o sus acudientes legales podrán solicitar la respectiva información a la investigadora o Institución responsables.

3. Escala de Cognición Social: El objetivo de este instrumento es el de determinar un puntaje en dos grandes categorías: actitudes sociales y pensamiento social. El cuestionario se compone de un total de 44 ítems, destinados a identificar la frecuencia con la cual las personas se comportan de ciertas formas en situaciones que implican interacciones sociales. El tiempo estimado de resolución de este cuestionario es entre 25 y 30 minutos. Será aplicado únicamente a los adolescentes y, como corresponde al derecho del participante, este recibirá un informe verbal y escrito de retroalimentación de los resultados de la escala, en un plazo máximo de 90 días. En caso de que lo anterior no ocurra, el participante o sus acudientes legales podrán solicitar la respectiva información a la investigadora o Institución responsables.

4. Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales (Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y la Cohesión Familiar) -FACES-: Este instrumento permite la clasificación del grupo familiar dentro de 1 de los 16 tipos de sistemas maritales y familiares, tomando en cuenta las dimensiones de adaptabilidad y cohesión. Se hace uso de esta escala, con el propósito de lograr una comprensión de la dinámica familiar y establecer posibles relaciones de esta con el desarrollo de la autonomía en los sujetos que pertenecen al sistema. FACES cuenta con un total de 20 ítems, divididos entre las dos dimensiones mencionadas. Se estima un rango de 20 a 25 minutos para su resolución y se aplicará tanto a padres como a adolescentes.

Los procedimientos antes descritos no son de carácter experimental, por lo cual no representan molestia o riesgo alguno para los participantes. No obstante, se reitera el derecho de la persona a retirarse o dar por finalizado el procedimiento en cualquier momento en el que lo considere pertinente, sin que esto genere consecuencia alguna para ella. Se espera que la participación en esta investigación genere beneficios relacionados con la comprensión y

reconocimiento, por parte de las personas, de las herramientas y condiciones que favorecen su autonomía y bienestar asociado al desarrollo de la misma al interior del sistema familiar. Como se ha mencionado anteriormente, se garantiza a los participantes, la entrega de un informe de resultados y retroalimentación de los procedimientos llevados a cabo, en un plazo máximo de 90 días. De la misma forma, cualquier pregunta que le surja bien sea antes, durante o posteriormente a la realización de los mismos, será atendida por la persona responsable, al igual que la aclaración de cualquier duda relacionada con estos.

Nosotros, obrando en calidad de representantes legales del (la) menor _____, identificado (a) con la T.I. No. _____, y en conjunto con él (ella), certificamos que hemos comprendido que la información que reciba el investigador es de carácter confidencial y que servirá a fines estrictamente académicos, respetando el anonimato y la reserva de los datos personales. Se nos indicó que el procedimiento a seguir es: la realización de un grupo de discusión, la aplicación de un Perfil de Personalidad, la aplicación de una Escala de Cognición Social y la aplicación de una Escala de Adaptabilidad y Cohesión Familiar y el posible tiempo que lleve el proceso. También se nos indicó que podemos revocar el consentimiento o dar por terminada en cualquier momento la relación entre el investigador y nuestro(a) hijo(a), cuando lo consideremos pertinente, sin que ello implique ningún tipo de consecuencias para nosotros.

El LINCIPH deja constancia al docente y/o investigador que una vez se haga entrega de los respectivos registros la *confiabilidad* de la información quedará únicamente bajo su responsabilidad. La entrega de los registros de información se hará en un plazo máximo de ____ días hábiles partir de la fecha.

Como constancia de que hemos leído con atención el documento firmamos a los ____ días del mes _____ del año ____.

Firma del padre

Firma de la madre

C.C. No.

C.C. No.

Firma del/la adolescente

Firma del responsable

T.I. No.

C.C. No.

No. de contacto:

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. *Estratos de lo humano*

Ilustración 2. *Dominios y niveles de la Investigación*

Ilustración 3. *Fragmento tomado de Tabla No. 1 Etapas del ciclo de vida familiar, en Familia, Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica Breve pp. 46 (Hernández, 1997).*

Índice de Tablas

Tabla 25. *Total de padres con puntajes válidos*

Tabla 26. *Total de adolescentes con puntajes válidos*

Tabla 27. *Grado de significancia cohesión adolescentes*

Tabla 28. *Grado de significancia adaptabilidad adolescentes*

Tabla 29. *Grado de significancia cohesión padre*

Tabla 30. *Grado de significancia adaptabilidad padre*

Tabla 7. *Grado de significancia cohesión madre*

Tabla 8. *Grado de significancia adaptabilidad madre*

Tabla 9. *Cohesión y adaptabilidad real madre*

Tabla 31. *Cohesión y adaptabilidad real padre*

Tabla 32. *Cohesión y adaptabilidad real adolescentes*

Tabla 33. *Cohesión real vs ideal adolescentes*

Tabla 34. *Cohesión real vs ideal madre*

Tabla 35. *Cohesión real vs ideal padres*

Tabla 36. *Cohesión percibida adolescentes vs percibida padres*

Tabla 37. *Cohesión percibida adolescentes vs. Percibida madres*

Tabla 38. *Resultados escala general de Cognición Social*

Tabla 39. *Puntajes escala Actitudes Prosociales*

Tabla 40. *Puntajes escala Pensamiento Social*

Tabla 41. *Puntajes escala Estilo Cognitio*

Tabla 42. Puntaje escala Percepción Social

Tabla 43. Puntajes escala Estrategias de Solución de Problemas

Tabla 44. Ascendencia

Tabla 45. Responsabilidad

Tabla 46. Estabilidad Emocional

Tabla 47. Sociabilidad

Tabla 27. Cautela

Tabla 28. Originalidad

Tabla 48. Relaciones Personales

Tabla 30. Vigor

Tabla 31. Gráfica cruzada

Tablas 32 y 33. Gráfica Barras Cruzada

Tabla 34. Mayores Referencias en Grupos de Discusión

